

# **CRÍTICA DE LA MODERNIDAD EN AMÉRICA LATINA: HACIA UNA MODERNIDAD ALTERNATIVA DE NUESTRA AMÉRICA**

**ROBERTO VIESCA DORANTES**

**a**

Casa Editorial Analítica

*Crítica de la Modernidad en América Latina:*

*Hacia una modernidad alternativa de Nuestra América*

Roberto Viesca Dorantes

Casa Editorial Analéctica

México, 2016

Fotografía: Ángel J. Morales Rizo

1

**Todos los derechos reservados**

Casa Editorial Analéctica

[www.analectica.org](http://www.analectica.org)

## **Contenido**

INTRODUCCIÓN .....	3
Capítulo 1: Fundamentos conceptuales .....	9
Capítulo 2: La Modernidad en América Latina: un proyecto y modelo importado e inconcluso. ...	59
Capítulo 3: La crisis de la Modernidad en América Latina y los retos por una <i>Modernidad</i> <i>Alternativa de Nuestra América</i> .....	96
CONCLUSIÓN.....	137
BIBLIOGRAFIA .....	142
HEMEROGRAFÍA .....	150
CIBEROGRAFÍA.....	152

## INTRODUCCIÓN

La Modernidad nace para diferenciarse de otras épocas. Parte de un imaginario histórico de pretensiones universalistas bajo la lógica de la razón y de la sociedad del progreso. Lo “moderno” significa lo que se vive en el momento. Es una forma de “objetivizar el mundo” mediante saberes filosóficos y concretos que se producen inevitablemente en la atracción de su centro.

Así, la secularización de la vida consiste en emprender la razón y el juicio en entramados científicistas, metafísicos y lógicos que confluyeron al principio del Renacimiento. Fue este proceso de ruptura con la Edad Media, que los simbolismos abstractos de construcción del “yo” y del *sujeto*, encontraron cabida en la nueva formación de la sociedad que irrumpía en nuevos procesos de cambios reflexivos de su conciencia.

Es entonces, que los procesos de ruptura son parte incondicional de la Modernidad; es la manera de autogenerarse hacia rumbos cíclicos de fundación-crisis-fundación con los que se perfecciona, materializa y realiza. Dentro de ella, el discurso social de la individualidad, discurre en el principio óntico (del ser) de la subjetividad, donde se reconoce y se encuentra la modernidad según Hegel.

Con la subjetividad y la razón, la Modernidad encuentra un paso reflexivo hacia su propia constitución y conciencia de sí misma, para establecer pautas autorreferidas, como la autorrealización, la autoconciencia, la autorepresentación y su autosignificado. Todas ellas, son modos de “racionalizar” la Modernidad, es decir, de llevarla a cabo de acuerdo a su institucionalidad de encontrar un “tiempo moderno”, en la que se sitúa en un marco espacio-temporal presente con relación entre el sujeto y el mundo que ahora es moderno.

Los grandes discursos de la Modernidad están determinados por la etapa de la Ilustración por la cual el saber es la vía para trascender la “oscuridad” de la tradición y para la emancipación de la humanidad de su propia ignorancia. Es la entrada al pensamiento del “progreso” técnico y racionalizador. La ciencia ayuda al Hombre a controlar su mundo, a instrumentalizarlo y dominarlo. La tecnología imprime valores de desarrollo en el imaginario colectivo de la superación del pasado (Edad Media,

cristianismo) para habitar en el futuro construido por las herramientas que ha podido construir.

El Hombre es ahora el centro del mundo y del universo que, con ayuda de la razón, invoca su fe en el progreso para materializar su condición de dominador natural (antropocentrismo). La “razón instrumental” es la racionalización de la cultura europea (occidental) ejercida por el sistema capitalista moderno y por la Revolución Industrial que, en proporción, significan la apropiación de los medios de producción como condición de superar la sociedad tradicional. La sociedad entonces, se “moderniza” al imponer un proceso cuantitativo en la transformación de la materialidad de la vida.

La razón tecnológica o instrumental, pone al servicio de sus necesidades a la “Naturaleza”, donde el Hombre construye su morada y encontrando en “las otras realidades” un mundo paralelo, simultáneo pero nunca contemporáneo. La Modernidad y su *sujeto* pretenden reformar la sociedad moderna en la construcción de idealizar el futuro mediante el proceso historicista del desarrollo de la humanidad y pretenden la emancipación del mito creador y supersticioso que rodea el simbolismo de la deidad, del cristianismo: Dios.

Es también, el momento de la aparición del Estado y la propiedad privada que necesita el capitalismo para el desarrollo de la burguesía en ascenso, de la necesidad de un aparato que centralizara la acumulación de capital en detrimento del sistema feudal estorbo y arcaico. El Estado también vino a formar parte del pensamiento temprano moderno en Locke, Bodino y Hobbes y de forma más evolucionada en Rousseau. La aspiración de la voluntad general como condición al contrato social y pertenencia a un territorio, producía la homogeneización cultural de la diversidad que la Modernidad constantemente niega y ningunea.

Los fundamentos modernos del capitalismo, la ciencia, la técnica y el Estado, forman parte de aquel universalismo y de la occidentalización. Europa se convierte en un milagro de la inteligencia y de la providencia. Pero al final del siglo XIX, todas estas mieles del milagro moderno, cursarán su fase de crisis cuando la misma Modernidad termine por no cumplirse.

En esta perspectiva general, nuestra hipótesis central en la presente investigación, se fundamenta en afirmar y mostrar a la Modernidad como un proceso que justifica el dominio de Occidente, subrayando el atributo de superioridad que ha llevado e impuesto a otros pueblos. Al ser realidades sociales y procesos históricos distintos el de América Latina y el de Europa, la imposición de la Modernidad en nuestra región, ingresa atrasada, deformada y, en consecuencia, ajena a las necesidades socio-económicas y político-culturales propias de Nuestra América. Por ende, produjo a lo largo de su transcurso histórico, profundas desigualdades económicas y sociales, con agudas contradicciones sociopolíticas, que elevaron a confirmar y conformar en los últimos veinte años, la crisis de la Modernidad en América Latina, por lo tanto, ello nos conduce a la necesidad de replantear la construcción de *otra Modernidad desde Nuestra América* dirigida por y hacia ella misma, que la entienda, que la sostenga en una perspectiva totalizadora, que la forje, que su esencia sea latinoamericana a partir de su historia y memoria, así desde su contexto interno y externo, de donde resultará el planteamiento de una nueva y *otra Modernidad*, basada en la reinención del Estado-nación mediante el reconocimiento intercultural de sus habitantes y fragmentando la noción europea de centralizar la identidad a costa de construir un poder único dentro de un territorio determinado por una frontera.

5

En este sentido, el orden y desarrollo de la presente investigación se llevará a cabo de la siguiente manera. El primer capítulo desarrolla la racionalidad de la Modernidad, su creación, su concientización y su modelo expansivo en las esferas de la economía como lo es el capital; en lo político-social como en la construcción del Estado-nación, siempre homogéneo y unitario; en lo científico por medio del uso de instrumentos mecanizados que coadyuva al contenido de la razón europea de mirarse por encima de las demás realidades que ningunea y “objetiviza”. Lo que produce, es su desencanto y la entrada a la jaula de la modernidad weberiana encerrada en su mismidad de fatalidad al no encontrar una válvula de escape por sus promesas incumplidas.

Es aquí, que la Modernidad se encuentra a sí misma ajena a su destino, incomprensible para la sociedad ignota de su existencia y que sólo es visible por el uso intensivo de la maquinización, pero también, de la alienación del hombre, de la contaminación ambiental y de la sobreexplotación de la “Naturaleza”. El siglo XIX es el paradigma del fracaso moderno impregnado del nihilismo nietzschiano y de la creación del

“mito de la modernidad” de Adorno y Horkheimer. Es el comienzo del cuestionamiento del mundo moderno, el reproche de la autodestrucción humana por medio de la razón instrumental cobijada por la maquinización y materialidad de vida.

En el segundo capítulo, la Modernidad encuentra su destino expansivo cuando sus creadores “descubren” América. El encuentro con el “otro” rompe los paradigmas escolásticos e irrumpe en el antropocentrismo europeo. América significa para la Modernidad, la oportunidad de su desarrollo por medio del sistema mercantil evolucionado en capitalismo y la subjetividad occidentalizada como universalización de todo lo no europeo, lo no occidental. Es ahí, donde encuentra el principio de su hegemonía como pensamiento “de la totalidad”, de la superioridad, del mundo moderno, de la sociedad modernizada por la maquinización de los sectores productivos que expanden su poder y nuevamente, su racionalidad. En otras palabras, si para Europa la Modernidad significa el *Ego cogito* cartesiano representado por el “yo filosófico” fundado en las reflexiones metafísicas de la certeza absoluta y remitido al pensamiento del sujeto; para América, la Modernidad es un encuentro violento, de dominio y hegemonía: el *Ego conquiro* es la racionalidad político-militar moderno que significa la expansión occidental, centrado en la universalización de métodos europeos y relegado sobre todo, a un concepto colonial.

Asimismo, en este capítulo, se analiza cómo el recorrido histórico de América Latina dentro de la era moderna, es un proceso de esperanza de catapultar y asimilar lo euronorteamericano al imaginario colectivo de la sociedad educada y poseedora de los medios de producción. El proyecto modernizador pareciese encontrar un momento álgido en la primera mitad del siglo XX, en donde las naciones latinoamericanas vigorizan sus estrategias económicas y marcan una política nacionalista y totalitaria como lo es los regímenes populistas-desarrollistas. El paso de la Modernidad y por ende, de la modernización sólo se explican a partir de cierta esperanza por las promesas incumplidas y de un proyecto inacabado, inconcluso y con un gran esfuerzo por realizarse.

Por último, el tercer capítulo, muestra la explicación de un diferente paradigma teórico-metodológico para la comprensión desde el interior de América Latina. Aquí, se presenta principalmente, el orden colonial/moderno de Walter Mignolo y el de Colonialidad de Poder de Aníbal Quijano, que confluyen para la explicación del desplazamiento en las relaciones de poder que van engendrando las metrópolis

extractivistas y explotadoras de los recursos humanos y naturales, de los habitantes considerados como cuerpos de trabajo sin cultura, sin historia, sin progreso y condenados al “subdesarrollo” mental, técnico, religioso, social, político, económico y cultural.

Lo que se pretende en este capítulo, es otorgar al lector, otra imagen de las posibilidades de construcción de una modernidad y epistemología *Nuestroamericanista*, una filosofía desde nuestra región empleada a desontologizar los supuestos que predica la Modernidad.

Así, por ejemplo, la necesidad de reinventar al Estado a partir de la inclusión indígena y de otros grupos sociales, implica una nueva orientación jurídica, política, social, cultural y económica. No se trata de erradicar al Estado, sino de transformarlo hacia el reconocimiento de la pluralidad de ideas, de cultura y de *sujetos de una propia modernidad*. También, se incluye el paso distintivo de una democracia que vaya más allá de la participación electorera y fije sus posturas para la verdadera concepción de su creación original: ser un instrumento de poder social, no sólo para elegir sus gobernantes, sino que ella sea el vehículo por el cual la sociedad demande la igualdad, la justicia y la equidad. La democracia debe ser el paso reestructurado para insertarse en los procesos locales e internacionales de valor político y societal.

Aunado a todo ello, el nuevo paso para la construcción de *Nuestra Modernidad*, es precisado por las cosmovisiones indígenas que aportan un modelo diferenciado y más abierto, un sentido no abstracto sino real, apartado de las relaciones de dominio liberales y economicistas. Es una cosmovisión que se aparta de la “razón instrumental” y del antropocentrismo. Más bien, pugna por el reconocimiento de la diversidad cultural, de la relación igualitaria hombre-naturaleza, de una economía comunitaria y de un sentido de pertenencia a la tierra, a la *Pachamama* y los valores culturales de nuestros pueblos excluidos de la Modernidad racionalista cartesiana e ilustracionista demo-liberal.

En este sentido, el *Sumak Kawsay* o *Suma Qamaña* parten del establecimiento de una nueva visión de vida, de un “mundo de vida” latinoamericano o indoamericano y que se presenta como el principio de una *Modernidad Alternativa*. Cada pueblo puede considerar su propia modernidad de acuerdo a su pasado histórico, su forma de vida y su cosmovisión propia, no universalista y hegemónica.



En suma, lo que se pretende en la siguiente investigación, es la explicación histórica y analítica del proceso de América Latina hacia la Modernidad y su proyecto modernizador inconcluso. Asimismo, de mostrar diversas variables de existencias modernas ajustadas a las condiciones propias socio-históricas, políticos-económicas y culturales de nuestra sociedad y nuestra región. Es el planteamiento de una nueva modernidad dirigida por América Latina y para América Latina, de la *Modernidad Alternativa de Nuestra América*.

## Capítulo 1: Fundamentos conceptuales

Hablar de la Modernidad como teoría y realidad social, no es un tema simple de abordar, ni una cuestión que esté dada de una vez y para siempre, incluso, dentro de la disciplina de las Relaciones Internacionales. Es en esta misma disciplina, que el tema de la Modernidad como objeto de estudio ha sido poco considerado y sus análisis, no se centran en dilucidar los entramados filosóficos, históricos, culturales y prácticos en los que se desarrolla.

Es de antemano, la sociología y la filosofía que deja en claro la importancia de su teorización, su acción racional, su método y su inalcanzable consistencia en el imaginario colectivo de aquellos que la hicieron posible. Asimismo, la Modernidad se da en una época concreta caracterizada por la evolución de ideas a partir del hombre y para la humanidad, sin embargo, no abarcaba a la totalidad humana, sino la humanidad concreta del hombre y la historia europea.

En este contexto, la crítica de la Modernidad, es que asume y determina su incondicionalidad como única, total y universalizadora, la historia y el proceso humano en ella se concibe como un camino lineal y, en consecuencia es el *continuum* moderno lo que se impone y que además hay que alcanzar tomándolo como propio, abstraerlo, aceptarlo, aún cuando las comunidades e identidades humanas difieren unas de otras en su proceso social evolutivo ya sea individual o colectivo. Sus fundamentos y creaciones instrumentales se advierten, por tanto, separados de las realidades cognoscentes de las especificidades humanas distantes y opuestas entre sí.

Esta Modernidad al universalizarse, minimiza o niega las condiciones y las posibilidades de existencia y desarrollo de otras realidades no modernas. Sólo su razón, su historia, su sistema económico, su territorio como propiedad, su ciencia y tecnificación de la sociedad y su filosofía política se constituyen como fundamentos superiores y válidos del hombre, y como los valores más altos que la humanidad ha alcanzado. Sin embargo, todas sus “virtudes”, discursos y proyectos se desvanecían a causa de la necesaria abstracción de sus posibilidades reales y concretas de realizarse. Es decir, la misma produce su propia crisis ante la imposibilidad de realización como totalidad estructural, contradictoria y sistemática.

## 1.1 La Modernidad, el mundo de la razón y la sociedad

“En el camino de la ciencia moderna, los hombres renuncian al sentido”<sup>1</sup>

Marx Horkheimer; Theodor W. Adorno

La Modernidad emerge, se desarrolla, se reproduce y va muriendo en algunas partes de la consciencia humana. Su existencialidad supone las rupturas en las que se superan sus crisis y se reconfigura la particularidad de la historia lineal del hombre europeo, que es de donde proviene el imaginario creador de la Modernidad. Es así como su origen tiene tres hechos históricos básicos: la cristianización del Imperio Romano; el “descubrimiento” del Nuevo Mundo y la activación de la razón del periodo posrenacentista.

En este sentido, tomaremos como origen de la Modernidad el periodo histórico que comprende la cristianización del Imperio Romano en el siglo V d.C., cuando el Emperador romano Constantino (274-337 d.C.) instituyó la nueva religión como unificadora del Imperio<sup>2</sup>.

El cristianismo, en su poder centralizado en la administración y en la nueva función organizativa del Imperio, funda en su institucionalidad uniformizada la autodenominación de lo “moderno”, es decir, el tiempo siempre importante en la Modernidad se presagia como algo nuevo y determinante. Lo anterior a la religión cristiana es designado ya como antiguo, tradicional, es lo pasado. El presente es esta fe para de ahí, construir el futuro. El paradigma de la Modernidad estaba en construcción.

10

---

<sup>1</sup> Max Horkheimer; Theodor W. Adorno. *Dialéctica de la Ilustración. Fragmentos Filosóficos*. Editorial Trotta, Valladolid, España, segunda edición, 1997, p. 61

<sup>2</sup>La inspiración de dar al cristianismo un lugar en el Imperio, en primera instancia partió de la batalla que tuvo el Emperador contra Majencio, su rival de Roma de Occidente, cerca del puente Milvio, en la que según, al mirar al cielo, pudo observar la Cruz de Cristo frente al Sol (Apolo era el Dios del Sol) y en la que escuchaba que marcara los escudos de sus soldados con la inscripción *Chi* y *rho* cruzadas. Al vencer, Constantino supuso que la victoria había sido un favor por su obediencia a la nueva fe. Tal concepción cosmogónica, significaba que en las batallas los hombres luchaban junto con sus dioses, por lo tanto, el cristianismo demostró a Constantino la fuerza de la nueva fe en oposición al paganismo romano, era el primer momento de secularización de una sociedad a la entrada de una nueva fase histórica, que imponía una moda y un modo de vida ajeno a lo que representaba lo otro, lo antiguo.

De aquí en adelante, *modernus*, es lo reciente, lo que se vive ahora; lo moderno deriva de *modus*<sup>3</sup>, es decir, un “modo” de lo reciente, de lo inmediato, entonces, su acepción significa la distinción entre lo pasado de la civilización romana pagana, frente al presente, la Cristiandad, como una religión de “libertad” donde existe un Dios único, omnipresente y es para todos. La Modernidad adquiere la función de *universalizadora*.

La transición a la desintegración del Imperio romano de Occidente a la Edad Media, conduce a la Modernidad en un referente que a partir de estos momentos, ya se hace la diferencia entre antiguo y moderno. La cultura griega y romana se calificaban de clásica, es decir, lo que es clásico es porque en su momento era moderno, estaba de moda. Toda la filosofía griega y el aparato estatal romano era representado como un gran avance civilizacional en su época, por lo tanto, las nuevas generaciones que se sentían herederos de nuevos tiempos, se les veía a ellos ya, como antiguos, como el pasado.

Al final de la Baja Edad Media y entrando el Renacimiento, la conciencia de lo moderno creaba una autorreferencia de su condición, es decir, la generación de este periodo se designaba a sí misma como moderna para diferenciarse de los otros de las épocas anteriores. El tiempo engendrado bajo la perspectiva cristiana tenía un sentido lineal y no cíclico, del cual los griegos como Platón asumían propio para instaurarse en una realidad. De lo clásico como lo moderno, fue lo que el Renacimiento recuperó para asistir a un nuevo enfoque para relacionar la temporalidad con los entramados de la razón.

El Renacimiento también inaugura una renovación, *volver a nacer* se convierte en institucionalidad del periodo inmediato del pasado idealizado como Edad Media que sujeta los cambios de secularización y crítica de los dogmas de la fe cristiana. En este periodo, se gesta la movilización de conciencia cultural que da forma a la instauración del poder político de dominio por la ampliación del mundo y que en correlación, se representa simbólicamente como Occidente<sup>4</sup>. Es aquí, donde este *volver a nacer*, conduce inmanentemente al principio constante de la modernidad, es decir, se encuentra un *modus operandi* de su conducta en el origen de rupturas consecuentes que desligan el presente del pasado inmediato, la Modernidad como tal, adquiere su sentido y su formalización.

---

<sup>3</sup>Ricardo Pozas Horcasitas. *Los Nudos del Tiempo. La modernidad desbordada*. Siglo XXI, UNAM, México, 2006, p.26 , p.22

<sup>4</sup> Ídem, p. 21

De allí que su conceptualidad, obtiene el sentido de temporalidad, es decir, proyecta en el tiempo actual o presente, una ruptura con el pasado, y que gracias al momento actual que la conciencia de la continua renovación emerge, la identificación del presente se nombra y se le da una particularidad específica en el tiempo-espacio. A continuación, su contenido cultural se mantiene vigente en la creación de lo nuevo, donde lo social, lo político y lo económico, subsumen su proceso a la innovación y a una formación colectiva atrapada en el hallazgo de la continuidad.

La Modernidad también significa una situación geográfica donde alcanza una globalidad potencial a partir del “descubrimiento de América” a finales del siglo XV. En gran medida, este “descubrimiento” se debió a los adelantos técnicos de la época que facilitaron la exploración de ultramar; a la vez, desmitificó la idea del fin del mundo al cruzar más allá de lo visible de las costas europeas, resolviéndose lo esférico del planeta. La expansión de la idea de “Occidente”, produjo en los valores culturales un nuevo episodio en la sistematización planetaria de ejercer la condición de autoridad y gobierno.

Al respecto, Octavio Ianni dice:

“El nuevo mundo es el producto y condición de una ruptura histórica excepcional, acompañada de implicaciones científicas, filosóficas y artísticas igualmente notables. Si, participa decisivamente en el proceso de desencantamiento del mundo, como un momento primordial y seminal de la modernidad, como emblema del modo por el cual se inicia un nuevo ciclo de la historia...<sup>5</sup>Tal vez se pueda decir que lo que fue y lo que ha sido el Nuevo Mundo continúa polarizado por lo que se supone que sintetiza la idea de modernidad”<sup>6</sup>

Desde ahora, la Modernidad va a convertir en suya todos los procesos concernientes al cambio, a la reconstrucción de la sociedad con una amplitud de mejora por medio de los incentivos de la razón y la ciencia y más significativo, determinarse como superior sobre lo que no se refiere a lo moderno. Es a partir de la condición historicista del complejo ideario “Nuevo Mundo” en el que se fijan las “metas” que conduzcan plenamente la posibilidad de encontrar un óptimo consenso de lo que es *moderno*.

Uno de los primeros pensadores en hacer de la Modernidad una filosofía fue Georg Wilhelm Friedrich Hegel. Utiliza este concepto como modelo para inaugurar “el tiempo nuevo” o el “tiempo moderno”. El espíritu de la época, lo que es contemporáneo, se va consumiendo por la velocidad y la espera del futuro en las conciencias humanas. El mundo

---

<sup>5</sup> Octavio Ianni. *Enigmas de la modernidad-mundo*. Siglo XXI, México, 2000, p. 33

<sup>6</sup> Ídem, p. 53

moderno, continúa y avanza, reconfigurándose constantemente.<sup>7</sup> El “tiempo moderno”, ya no desea tomar los parámetros de otras épocas que le fueron heredadas sino de allí, particularizar su propia normatividad.

Hegel encuentra en la Modernidad a la libertad como tema primordial de esta época, se convierte en el eje central de toda relación con el hombre en su profunda interioridad. En Hegel, el espíritu es contrario a la libertad, se desenvuelve y hace del hombre independizarse por completo de lo “natural”. Es el “nuevo tiempo” que inaugura un estado de reflexión y dota al hombre o al *sujeto*, de una autorrealización de su subjetividad.

En este caso, la subjetividad significa la autoconciencia entablada por procesos de pensamiento que recorre el hombre en la expansión de su conciencia y de su razón mediante deducciones lógicas. Es la lucha constante de su autoreconocimiento. De acuerdo con Jürgen Habermas, Hegel propone el discurso de la modernidad: “Al dar rango filosófico al momento histórico, pasa a la vez en contacto lo eterno con lo transitorio, lo intemporal con lo actual y con ello introdujo una inaudita mudanza en el carácter de la filosofía”<sup>8</sup>

En este momento, se perfila un acontecer en la racionalidad, la reflexividad y la acción autónoma que promete individualizar la sociedad, existe una posición cognoscente de la realidad y de su dominio, el Hombre (europeo) ahora es el que decide su destino. La conciencia científica y filosófica inaugura en la sociedad y en la individualidad, una promesa de reflexionar todo aquello que le da certidumbre para conocer lo real y verdadero; lo cierto encuentra una función en la ciencia para su uso racional y dar así, las herramientas necesarias para entablar una actitud intelectual moderna.

La Modernidad se vuelve una forma y modo de vida, es una experiencia vital<sup>9</sup> que se expande y que coloca al Hombre en el centro de todas las cosas, se vuelve *sujeto* de aquello que le rodea, de la naturaleza y del conocimiento mismo que le da autonomía y

---

<sup>7</sup>Jürgen Habermas. “La conciencia del tiempo de la modernidad y su necesidad de autoconvencimiento”. [en línea] *Revista Sociológica*, Año 3, No. 7-8, México, mayo-diciembre, 1988, Dirección URL: <http://www.revistasociologica.com.mx/pdf/0719.pdf>, [consulta: 23 de marzo de 2012]

<sup>8</sup>Jürgen Habermas. *El Discurso Filosófico de la Modernidad*. Taurus, Madrid, 1989, p.69

<sup>9</sup>Jorge Larrain. *Identidad y modernidad en América Latina*. Océano, México, p.19

lógica propia para la acción continua. Altera todo lo que había sido reconocible en función de sus particulares menesteres que le consideren moderno. Esta expansión y experiencia vital, se interrelacionan cuando el *sujeto* (europeo), encuentra otras formas de conceptualizar el mundo.

Su racionalidad, permite darle una condición autofundadora en la que se construye y reconstruye continuamente en un marco de superación instantánea; se refunda de acuerdo a las conceptualidades ideológicas que mantienen alejado el pasado para contener la realidad de lo presente que se vuelve una formación de lo renovado, es decir, su autorepresentación y su autosignificación.

En si misma, se plantea como el surgimiento del cambio, de la aceleración y de la movilidad social que aluden a aspectos de lo transitorio, lo efímero y lo pasajero. La Modernidad encuentra su sentido dentro de la ciencia y la razón, la presencia de la necesidad de universalizar, para que el *sujeto* sea el centro de “todo” lo imaginable, de este modo, vive cambios raudos establecidos por su especificidad de lo mutable y contingente. “La Modernidad es diálogo de la Razón y del sujeto”.<sup>10</sup>

La Modernidad preconiza desde este momento, su *acción racional* en lo estético-filosófico, científico-histórico, político-económico y lo social-cultural. Encuentra dimensiones acordes para legitimarse dentro de la organización social y el modo de vida que definen la interconexión de regiones separadas del mundo.

El ser humano como tal y definido ya como *sujeto*, se particulariza como la génesis de todo conocimiento acumulado por la *intelligentia* de la Ilustración. Ahora el mundo deja de estar creado por Dios y sólo se transforma en “naturaleza” con autonomía propia que el *sujeto* debe dominar y controlar para de allí, desarrollar su ciencia y razón de acuerdo a su lógica; el “moderno”, se exime de la tutela religiosa y del estigma de la fe.<sup>11</sup>

Es ahora, la lógica de la ciencia a partir del rechazo nefando eclesiástico que se le considera como un punto primordial en el entendimiento de modelos abstractos imperfectos como condición de lo experimental, ya no como una derivación de la

---

<sup>10</sup>Alain Touraine. *Crítica de la Modernidad*. FCE, México, 1994, p.13

<sup>11</sup> Jorge Larrain. *Modernidad, razón e identidad en América Latina*. Editorial Andrés Bello, México, 1996, p.21

experiencia, ahora, el *sujeto* se emancipa de la Revelación, gracias al principio de la Razón.<sup>12</sup> “Ya no hay razonamiento deductivo, sino método científico de observación y experimentación”<sup>13</sup>

En el espacio geográfico donde se particulariza la Modernidad (Europa), el proceso de racionalidad de su condición como el Hombre y el eje de “todo” lo cognoscente y científicamente posible, se encuentra en su mismidad también, la *universalización* política y económica de regirse como el centro de *individualizar* al *sujeto* en categorías abstractas dadas por las Revoluciones (principalmente la francesa) que atentan sobre el orden monárquico-eclesiástico en la sociedad como parte de una modalidad racional de conducta política basado en la elección popular de sus gobernantes.

El fundamento político del que nace este actuar colectivo racionalmente dado, deriva de aquel sentido clásico de gobierno: la democracia. A finales del siglo XVIII, las categorías de “súbdito” estaban en su proceso de cuestionamiento desafiante para aquellos gobernantes anquilosados en el despotismo y el absolutismo. Ahora, debido a las nuevas entidades pos-revolucionarias de la *igualdad*, *libertad* y *fraternidad*, la monarquía era retada y desposeída de sus privilegios que reconstituían las identidades homogéneas en una especificidad política.

El *bonapartismo* y el *Código napoleónico*, aducen en el sentido colectivo de los habitantes de las ciudades, la constitucionalidad de un nuevo *sujeto* político: el “ciudadano”, que le da noción de participación pública y de inmediato adquiere la concepción categórica de merecer un derecho por ser Hombre, es decir, Los Derechos Humanos. Se advierte un ajuste en la filosofía política social que condiciona al Hombre, a estar dotado de moralidad y ser agente de la reconstrucción del orden nuevo. Este referente advierte el nuevo significado de diferencia que lo convierte en hombre “civilizado”.

En adelante, el proceso de idealizar a la Modernidad en los siguientes siglos, conduce a llevarla a lo real y dinámico que la caracteriza, en proyectos institucionales en tres dimensiones:

---

<sup>12</sup> Leszek Kolakowski. *La Modernidad siempre a prueba*. Editorial Vuelta, México, 1990, p. 14

<sup>13</sup> Carlota Solé. *Modernidad y Modernización*. Anthropos, Madrid, 1998, p.27



- *Político*: surgen los conceptos de libertad e igualdad; la autonomía ciudadana de los Estados-nación recién surgidos con un régimen democrático que lleva a los ciudadanos a una racionalidad de su conducta como individuos en sociedad en construcción de un aparato político, y una identidad nacional como un presupuesto de la colectividad en un territorio determinado.
- *Económico*: la formación del sistema capitalista aunado al proceso de industrialización enajenada por la razón instrumental que subordina la producción en situaciones de ganancia y aparatos burocráticos que administran la función del Estado.
- *Social*: el surgimiento del individuo dentro de un ambiente jerárquico de clases sociales dependiendo a la división social de trabajo de cada parte integrante de la sociedad y por último, la educación universalizada y secularizada.<sup>14</sup>

Aunada a la edificación tripartita de la estipulación del “hombre moderno”, la experiencia de la ciencia en revelar el “objeto” o lo observable en un método infalible de comprobación y experimentación, vincula la aproximación de inaugurar un nuevo enfoque de racionalizar la vida presente y futura. Así, el modo de perfeccionar y expandir los intercambios económicos que el proceso de acumulación mundial demandaba, “el hombre europeo” se ve en la necesidad de acelerar los procesos productivos mediante el uso intensivo de la maquinización, es decir, la tecnificación del modo de vida.

En otras palabras, la Modernidad significaba un proceso social por el cual, la humanidad centraba todas sus habilidades para mejorar sus condiciones de vida en la idea de progreso que conlleva a su vez, un objetivo político-ideológico: la condición de modernizar constituye el sentido de libertad para el hombre. Lo moderno se aleja de lo tradicional, para dar paso a una nueva etapa de la humanidad, que significó la tecnificación, la alienación de la sociedad y la libertad de las élites modernas para producir, intercambiar y acumular capital.

Así, desde ahora, la “Naturaleza” y la sociedad en la Modernidad, se regirá bajo la racionalidad de la técnica y el progreso. Se origina la transformación en la construcción

---

<sup>14</sup> Op. cit. Jorge Larrain. *Identidad y modernidad...* p. 21

material de la vida, donde el Hombre encuentra la capacidad de dominio sobre lo que le rodea y de los principios racionales de la historia que vive. Su libertad es la libertad bajo la ley natural, la cual, lo despoja del esoterismo y se refugia en el mercado, convirtiéndose en la institución histórico-social que media entre todas las culturas y sociedades mundiales.<sup>15</sup>

Asimismo, el discurso y proyecto ilustrado intenta homogeneizar y particularizar aquellos procesos de los cuales la Modernidad se apropia, se define como única, original, movable, fragmentaria, acelerada, superior, bajo proyectos legitimadores que culminan con la posesión de bienes y personas en el sistema económico categorizado como capitalista y dentro de un régimen “igualitario” y “social-representativo” como la democracia, que estaba muy lejos de implementarse en Europa sólo hasta mediados del siglo XX.

En consecuencia, en el siglo XIX, toda la representación de lo “moderno” se restituye en los estándares técnicos y económicos, los cuales, impulsan a la Modernidad como el bastión del *progreso* que el ser humano debe fomentar. Se trata de una experiencia histórica entramada en la lógica del *desarrollo* que implica en un primer término, todas las transformaciones del mercado mundial en el orden económico y en segundo término, la transformación a nivel subjetivo, es decir, la autoconciencia individual.<sup>16</sup>

Con la implementación de tal agenda, la Modernidad, se enfocaría en la “objetivación de estructuras racionales”<sup>17</sup> que provocarían la racionalización necesaria de la cultura y la sociedad. Todo el sentido posterior de lo “moderno” estaría sujeto a la centralidad de la razón y a la búsqueda en la realización del proyecto iluminista, que dotaba al Hombre, *sujeto* o individuo, la legítima instauración de lo *universal*, homogéneo y racionalista, consideradas como únicos aspectos de pensamiento y práctica para la cultura del ser humano.

---

<sup>15</sup>Mario Magallón Anaya, “Filosofía, modernidad y desarrollo en América Latina” en Horacio Cerutti y Carlos Mondragón (compiladores). *Nuevas interpretaciones de la democracia en América Latina*. UNAM-Editorial Praxis, México, p. 192

<sup>16</sup> Samuel Arriarán. *Filosofía de la posmodernidad. Crítica a la Modernidad desde América Latina*. FCPyS-UNAM, México, p.156

<sup>17</sup> Lucius Outlaw, “Visiones del Mundo, Modernidad y Praxis Filosófica: Raza, Etnicidad y Teoría Social Crítica”, en Eliot Deutsch. *Cultura y Modernidad. Perspectivas filosóficas de Oriente y Occidente*. Editorial Kairós, Barcelona, 2001, p. 40

En suma, la Modernidad del siglo XIX, contenía el paisaje vívido de la realización de aquellos supuestos idealizados por la Ilustración. El panorama era el de la tecnología: máquinas de vapor, fábricas autónomas, ciudades industriales, vías férreas, Estados nacionales en su máximo esplendor, acumulación de capital, un mercado en expansión y sobretodo, movimientos sociales en contra de la tecnificación de la sociedad y del proceso moderno del tiempo nuevo.<sup>18</sup>

Sin embargo, tanto para Karl Marx, Émile Durkheim y Max Weber, si bien la Modernidad significó una experiencia positiva para las élites políticas en el desarrollo de la sociedad, de la economía y del progreso humano, no obstante, también como fenómeno dialéctico, la modernidad produce encuentros sociales negativos provocados por las severas disparidades del sistema capitalista en las clases sociales; asimismo, el triunfo racional instrumental, no condujo a la libertad de la conducta o del sujeto que anunciaba la modernidad, sino la llamada “jaula de hierro” en la que la sociedad es imbuida, controlada y dirigida bajo la racionalidad burocrática del Estado y el incremento de las capacidades industriales, llevarán a la desigualdad y organización inadecuada de la sociedad por el desvío natural en la rapidez de la industrialización.<sup>19</sup>

Éste sería el paso de la Modernidad entrando el siglo XX. Todo lo que le constituía como un medio de libertad individual, como un proceso racionalizador de los instrumentos y herramientas utilizados para dominar a la naturaleza, y todos los preceptos que le circundan como fundamento del progreso y el desarrollo proporcionan en el ideario colectivo del ser, un estado de alarma, de crisis acumulada que se había arrastrado durante los últimos doscientos siglos.

Sin embargo, cabe señalar que aún en el siglo XX, para algunos autores como Jürgen Habermas, aducen que el proyecto de la Modernidad, es un legado que todavía no se ha llevado a cabo por los reclamos que ha dejado toda su imperfectibilidad de concretarse. La Modernidad para él, sigue esperando, no está profundamente terminada, es más bien inconclusa. El núcleo de la intelectualidad de lo “moderno” se advierte con posibilidades dentro de la sociedad con autonomía de razón, uso de la crítica y conservación de la subjetividad.

---

<sup>18</sup> Marshall Berman. *Todo lo sólido se desvanece en el aire*. Siglo XXI, México, 2010, p. 5

<sup>19</sup> Op. cit. Jorge Larrain. *Identidad y modernidad...* p.34

La defensa de Habermas en pos de la Modernidad, es argumentada por un concepto que tiene que ir cambiando (como lo es su aceleración y el movimiento) intrínsecamente por medio de un “diálogo intersubjetivo”<sup>20</sup> en la cual los interlocutores tengan una dinámica comunicativa que les permita establecer conexiones en forma de democracia, libertad y una comunicación pública, obteniendo resultados que mantengan un orden a la sociedad y bienestar en su totalidad. Sin duda, la Modernidad en la prefiguración habermasiana, debe atender y sobrevivir a lo negativo, es decir, debe enfrentar todo lo que intente descomponer su idealización, tanto la antimodernidad posmoderna o la premodernidad con tintes conservadores.

En Habermas, “el contenido racional” de la Modernidad, es estipulado por la autorreferencia, es decir, por la conciencia de sí mismo, su autorrealización y su autodeterminación como presupuesto centrado en el *sujeto*.<sup>21</sup> Su contenido se establecía en gran medida en que ella caracterizaba y nombraba la época de la que era provista, al tener una conciencia propia de sí misma, su tiempo y su ordenamiento se basaban en su idealización categórica de marcar su ritmo, su propia ley o normatividad.

El sentido sólido de la Modernidad se desvanece a causa de su incumplimiento prometido desde la Ilustración. Sin embargo, su esparcimiento en el contexto global provoca un sitio en la memoria histórica de la humanidad, mediante su discurso trata de objetivizar la historia y por lo tanto, le da un sentido, situándose en el progreso indefinido y en su capacidad civilizatoria.<sup>22</sup>

Esta misma capacidad “civilizatoria” le da mayor legitimidad a la Modernidad de imponerse a otras formaciones ideológicas y de composición social. Existe una lógica de dominio homogénea en la colectividad, despersonalizando el valor cognoscente de la racionalización en las sociedades no europeas, es decir, hay un proceso de distinción social en el marco de asociación del abstracto “moderno”. El conocimiento de otras formaciones culturales por parte del “moderno” europeo, descompone lo que allí se había constituido heterogéneamente.

---

<sup>20</sup> Op. cit. Mario Magallón Anaya, “Filosofía, modernidad y desarrollo en América Latina” ... p.174

<sup>21</sup> Op. cit. Lucius Outlaw, “Visiones del Mundo, Modernidad y Praxis Filosófica” ... p.39

<sup>22</sup> Nicolás Casullo. *Itinerarios de la Modernidad*. Eudeba, Buenos Aires, 1999, p.19

La Modernidad y su *individuo*, al reconocer distintas realidades contemporáneas no sujetas a la “transformación material de la vida”, articulan una autoidentidad que construye la representación para distinguirse de aquél que no pertenece al círculo ideológico de los componentes racionales, es decir, “el otro”. Este referente se asume como tradicional, es decir, que vive en procesos *ya pasados* por los modernos; la simple idea de la tradición, incorpora en el espacio universalizador la presencia de un obstáculo capaz de dirigir a la humanidad a los fundamentos del progreso y desarrollo a los que refiere la Modernidad.

La tradición no significa el paso histórico de la Modernidad, sino que es su forma “primitiva” de concebirse y por lo tanto, adquiere la gnosis coadyuvada por la racionalidad que es lo que libera al hombre, lo que el “otro” no tiene; la tradición no es el pasado de lo “moderno”, es su ausencia, su plena obscuridad de formalizar una representación abstracta de la realidad y lo verdadero, en una forma teórica y práctica.

Bolívar Echeverría, lo expresa de la siguiente manera:

“La modernidad implica la transformación radical de la relación de poder entre lo humano y lo otro o la naturaleza. La modernidad, y tal vez éste es su rasgo fundamental, aparece junto a una revolución en las fuerzas productivas, que plantea como posible una relación de lo humano a lo otro que no es ya la tradicional, de sumisión, sino otra diferente: una relación entre lo humano y lo otro en términos de *igualdad*. Este hecho es en verdad profundamente catastrófico para las identidades elementales, arcaicas, tradicionales, porque todas ellas se construyeron precisamente sobre la base de la hostilidad mutua entre lo humano con lo otro. La modernidad implica así una revolución civilizatoria muy radical: cada una de las formas identitarias arcaicas y cada una de las culturas es llevada a dudar con mayor fuerza de su propia validez, de su justificación dentro del cosmos. La modernidad trae consigo la necesidad de que cada una de ellas busque, en las otras identidades, ciertas posibilidades, versiones o estrategias de afirmación de lo humano, capaces de suplir ciertos dispositivos propios que comienzan a fallar. En este sentido, la modernidad es un claro reto para que las formas identitarias alcancen una universalidad concreta.”<sup>23</sup>

La construcción identitaria de los “modernos” sobre “los otros”, pretexto el suceso idealizado del tiempo, un sentimiento de modelo social, todo lo diferente, lo propio de la otredad, se concibe en un rango menor de proyección racional, es menos que el “moderno”, el reto de la Modernidad, es que aquellas sociedades dejen de ser tradicionales.<sup>24</sup> De esta forma, el descubrimiento de las sociedades tradicionales, engrosa el sentido del “moderno” como “superior”, como una construcción de perfeccionamiento de sí mismo, que gracias a

---

<sup>23</sup>Bolívar Echeverría. *Vuelta de siglo*. Ediciones Era, México, 2006, p. 205

<sup>24</sup> Edgardo Lander, “Retos del pensamiento crítico latinoamericano en la década de los noventa” en Edgardo Lander. *Modernidad y universalismo*. Editorial Nueva Sociedad, Venezuela, 1991, p.159

la utilización técnica y racional de sus instrumentos, doblegan entidades disímiles a su curso direccional del proceso histórico universal.

El curso de la Modernidad como tal, también es la historia entendida como una organización de dominio e imposición cultural sobre los “otros” por el centro del poder hegemónico del mundo.<sup>25</sup>La temporalidad en el encuentro del “moderno” con el “otro”, hace del primero revelarse como la racionalidad dominante relacionado con la formación institucional de su visión universal que crea una centralidad metropolitana de orden mundial.

Es un dominio hegemónico en lo social, lo político, lo económico y lo cultural. Todo lo *universaliza* y retiene la pretensión de la *homogeneidad* para establecer el control de “aquellos” que “no estuvieron al alcance del proceso histórico universal” de la razón, la ciencia y la técnica. Desde su versión finalizada, busca anteponerse a las realidades cognoscentes de vida y de su utilización. “La modernidad se rebela contra las funciones normalizadoras de la tradición... de la experiencia de rebelarse contra todo cuanto es normativo”.<sup>26</sup>

### 1.1.1 El capitalismo en su *continuum* moderno

Con la Modernidad, las transformaciones de las relaciones sociales de producción e intercambio en Europa fueron centralizadas en la economía, es decir, de una sociedad medieval en función de la utilidad que absorbía por medio de instrumentos de labranza y trabajo por posesión de tierra arrendada (a un superior llamado señor feudal) transmutó en un vínculo mercantil de dinero y objetos o mercancías de valor y uso.

---

<sup>25</sup> Op. cit. Pozas Horcasitas. *La Modernidad atrapada en su horizonte...*p. 25

<sup>26</sup>Jürgen Habermas, “La modernidad, un proyecto incompleto”, en Hal Foster, J. Habermas *et. al. La posmodernidad*. Kairós, Colofón, México, 1988, p. 22

En efecto, la sociedad medieval estaba anclada en lo que se llamaba el Feudalismo. Un periodo del tiempo histórico y sistema económico precario, caracterizado por el control y posesión de tierras particulares enmarcadas perfectamente dentro de un espacio denominado reino. El siervo, era el productor subordinado que trabajaba la tierra y pagaba impuestos por su uso productivo que debía pagar al señor feudal (y éste al aristócrata) siendo que el resultado de su producción se desvinculara de alguna utilidad para su propio beneficio. De este modo, para que el terreno pudiera producir, se necesitaba de un hombre libre antiguamente esclavo, que la trabajara a cambio de un sustento y una morada para vivir.

Sin embargo, las necesidades del señor feudal a satisfacer, exigían de la servidumbre una larga prolongación del tiempo laboral excedente, aumentando la exacción de producción por causa de la guerra, la debilidad misma del sistema por la competencia mercantil o por simple disfrute de sus posibilidades de poder y dominio sobre el otro. El resultado de tal salvaje comportamiento, irrumpió en la migración ilegal de la población en áreas alejadas, consideradas urbanas, donde como hombres en libertad, podían generar riqueza por sí mismos.<sup>27</sup>

El nuevo acomodo de la población, debilitaba poco a poco el sistema feudal en los siglos XIV y XV. El campesinado y el artesano (éste dentro de un medio gremial) ahora eran propietarios de su producción con libertad de intercambio y de generación de riqueza, es así como una posibilidad de generar demanda potencial e inversión productiva de tipo primitiva creaba las condiciones necesarias para el nacimiento del capitalismo y la nueva diferenciación de clases sociales.

Aquel artesano y campesinado propietarios de su producción, al entrar en contacto con otros productores intercambiando los objetos de uso, inauguraban en el sistema comercial la principal actividad de mayores ganancias con la consideración de compra y venta de sus productos. Para esto, la amplificación de las rutas mercantiles alejadas de las ciudades, creaban necesidades para aumentar la producción en asentamientos industriales primitivos, es decir, la “industria doméstica”. El dueño de tal

---

<sup>27</sup>Maurice Dobb. *Estudios sobre el desarrollo del capitalismo*. Siglo XXI, México, 1991, p. 61-65

empresa, se convertiría en burgués<sup>28</sup>. Este fue uno de los antecedentes de la futura industrialización a la cual la Modernidad, asumirá como modernización de las fuerzas productivas, así como la innovación tecnológica en la búsqueda de mayores ganancias, vendiendo caro y comprando barato.

Por otra parte, en la industria doméstica, es el burgués el que compra el material, la hace trabajar con ayuda de la fuerza productiva y la vende bajo su lógica de comercio, aunado, el artesano y el campesino, viven en la inflexión de su nuevo señor, sin embargo, el pago por el trabajo es un rédito en metal, ya no en especie, es decir, se vuelve asalariado, es el proletario de la industrialización de la producción. Entonces, existió una nueva forma de división social entre tenedores de riqueza y propiedad, y los que no; los que sólo tenían como propiedad su fuerza de trabajo.

La concentración económica de unos (mercaderes, nobles) significó la desposesión de los otros (campesinos, artesanos). Los nobles y mercaderes separaron los medios de producción de los productores pobres. La reiterada subordinación proletaria, permitió la organización necesaria para crear una lucha en contra de los pequeños productores para liberarse de la opresión y así entrar no sólo a una diferenciación de clases, sino una *lucha de clases*<sup>29</sup>, en las que el proletariado sucumbió ante la intervención noble, condicionando a la clase trabajadora a la supeditación del capital.

Entonces, la disparidad entre la fuerza productiva del trabajo crece con la expansión del capitalismo y de la falta del control sobre el objeto que produce. Es lo que Marx ha llamado “objetivación”<sup>30</sup> en la que el trabajador queda asimilado bajo su producción y no el trabajo del hombre que transforma su realidad, lo que resulta es la

---

<sup>28</sup>Ante el desgaste del feudalismo, el crecimiento de las ciudades inauguró el proceso por el cual, las relaciones de intercambio y control económico, producían una clase oligarca en ascenso, operando sin alguna regulación, ejerciendo de la producción los máximos beneficios para su persona.

<sup>29</sup> Carl Marx dice que las clases surgen “*allí donde las relaciones de producción entrañan una división diferenciada del trabajo que permite una acumulación de producción excedente; ésta puede pasar a manos de un grupo minoritario, que de este modo se coloca en una relación explotadora respecto a la masa de productores*”. Véase en Anthony Giddens. *El capitalismo y la moderna teoría social*. Editorial Labor, Barcelona, 1977, p.83

<sup>30</sup> Ídem, p.46



alienación del trabajo, el producto del trabajo es externo a él, es decir, ya no le pertenece por que otras personas (burgueses, reyes) se quedan con sus beneficios.

Así, la sociedad burguesa, al acrecentar sus valores económicos y potencialidades destinados a la producción, busca iterar un comercio amplio y mayorista para conseguir mayores beneficios y maximizar las ganancias. Ahora, el naciente capitalismo se concentraría en la amplificación de ganancia y en la acumulación del capital<sup>31</sup> por parte de los dueños de los modos de producción. Maurice Dobb, llama a este proceso la “acumulación de capital mercantil”, infiriendo que el excedente directo que se encuentra en manos del capital comercial, se destina acosta de la explotación del asalariado, en la cual parte de la renta era entregada al burgués.<sup>32</sup>

La riqueza entregada al burgués permitía su uso monopólico, construido por aquellas relaciones sociales de explotación y que adquirió por su parte, todos los derechos de intercambio entre vendedor y productor. Anthony Giddens explica el proceso del capitalismo de este modo: “El capitalismo es un sistema de producción de mercancías centrado en la relación entre propiedad privada de capital y una mano de obra asalariada desposeída de propiedad siendo esta relación la que configura el eje principal del sistema de clases”<sup>33</sup>

El descubrimiento del “Nuevo Mundo” y la extensión geográfica de las rutas comerciales, hicieron de Europa el principal destino de intercambio y de florecimiento del capital. Ciudades como Venecia, Amberes, Génova, Amsterdam y Londres conocieron la

---

<sup>31</sup> Para Fernand Braudel, el capitalismo es el juego llevado por el capital (una cantidad tangible y masa de dinero) junto con el capitalista (persona insertada en el proceso de producción) por lo tanto, el capital es una utilidad de trabajo o ejecutado y una acumulación de dinero. Véase Fernand Braudel. *La dinámica del capitalismo*. Alianza, Madrid, 1985, pp. 61-62. Por otro lado, Henry Sée distingue capital y capitalismo de la siguiente forma: “*capital nació bastante tarde y únicamente designó la suma destinada a ser colocada, invertida...para que produjera un interés...el capital nace el día en que la riqueza mobiliaria se desarrolló, particularmente en la forma de especie monetaria.*” Mientras que el capitalismo no es solamente la expansión comercial internacional, también es la evolución de la gran industria y el triunfo de las fuerzas financieras, es decir, la reunión de estos elementos más la organización social de trabajo (relaciones de patrón-trabajador) es lo que constituye verdaderamente el capitalismo moderno. Véase Henry Sée. *Orígenes del capitalismo moderno*. FCE, México, 2ª edición, 1961, pp.10-11

<sup>32</sup> Op. cit. Maurice Dobb. *Estudios sobre el desarrollo del capitalismo...*, p. 115

<sup>33</sup> Op. cit. Anthony Giddens. *Consecuencias de la Modernidad...*p. 60

centralidad del capital y el desarrollo propio del capital comercial y posteriormente del financiero.

Del siglo XVI al XVIII, la expansión económica concede otros lugares de dónde extraer riqueza. Es de América la procedencia de los grandes capitales en metal (oro y plata) que las colonias ofrecen a las metrópolis, de aquí que la acumulación de capital sea prácticamente una política económica del Estado absolutista. Estamos en presencia de una nueva etapa del capitalismo en expansión conocida como el mercantilismo.

El mercantilismo tenía como objetivo, el lucro, la ganancia y el interés del progreso material. Es precisamente de la ganancia, que los mercantilistas utilizan para expandir su sistema capital y ejercer un profundo dominio sobre los desposeídos. Acumular riqueza, en gran medida significa acumular poder y dominio. Indudablemente, el mercantilismo también era protegido por el Estado. La competencia se jugaba entre Estados, no entre empresas, consorcios o monopolios como a finales del siglo XIX.

Los mercantilistas, para sustentar su acaparamiento capital, teorizaron sobre la formación sistemática de su funcionamiento. El mercantilismo, es una actividad económica que fortalece al Estado, ampliando el mercado nacional y extendiendo el monopolio del comercio exterior (colonias) para sí mismos<sup>34</sup>; es también, una nueva tentativa de incrementar la ganancia y sustraer plusvalor de lo que se comercia.

Sin embargo, existe una ruptura en el componente de circulación de capital y en relación con el hombre. Los mercantilistas ya pensaban en un “orden natural” que ‘podría regir el curso de la continuidad del capital, sólo que éste no debía actuar plenamente, ya que el hombre no sabía utilizarlo sin afectar al Estado. Los mercantilistas preliberales o fisiócratas como Quesnay, Colbert, Dupont de Nemours, Marcier de la Rivière y Turgot, observaban que en cuanto al cese de vigilancia del Estado en las importaciones y exportaciones, los intereses de éste y del individuo recaerían en uno sólo, de esta forma se pensaba en el comercio libre.<sup>35</sup>

---

<sup>34</sup> Ricardo Torres Gaytán. *Teoría del comercio internacional*. Siglo XXI, México, 27ª edición, 2007, p.32

<sup>35</sup> Ídem, pp. 46-47

La libertad como propia de alma humana y el “orden natural” promovían inherentemente un flujo propicio de regulación propia. La intervención de cualquier ente, principalmente del Estado ahora, condicionaban una contradicción y laceraba los intereses para la sociedad ya que, de esta forma, sólo se privilegiaba algunos cuantos en la circulación y rendimiento del capital. La regulación encontraba fundamento en las bases físicas de la época, es decir, que la sociedad como la naturaleza, se rigen por leyes naturales, así como la ciencia, en particular la física newtoniana.

Los fisiócratas increpaban que la riqueza de una nación depende de la circulación de los bienes y la producción, aún más que de la acumulación de metales.<sup>36</sup> De este modo, desprestigian la intervención estatal, asignando a la economía una “ley natural” como fenómeno que hay que dejar actuar por sí mismo, ya que su intromisión podría significar su contradicción existente. *Laissez-faire, laissez passer*, se convirtió en el axioma del liberalismo económico. Supuso la libre empresa, el libre mercado sin restricción alguna. Sin embargo, esto sólo aplicaba a las economías “avanzadas” con relación a otras.

El nuevo enunciado librecambista tomó forma con las máximas de Adam Smith, padre de la economía liberal moderna. En su obra *Investigaciones sobre la naturaleza y causa de la riqueza de las naciones*, aducía que el individuo al dirigir la consecución de la producción bajo el empleo de su capital, colabora con la obtención de ingreso anual máximo que la sociedad necesita. No obstante, ningún individuo promueve el interés público conscientemente, sino que la actividad económica es conducida por una “mano invisible”<sup>37</sup>, por lo tanto, es el productor el que juzgue como elevar la producción y no el legislador estatal.

La tesis de los liberales o clásicos es el egoísmo individual como sustrato operativo en las acciones económicas que sustituyen al Estado en el que, el libre cambio o la libre competencia se asume como filosofía y práctica; en consecuencia, al alcanzar los propios intereses, se trabaja para el bien común, que es el único medio para crear valor económico.

---

<sup>36</sup> Walter Montenegro. *Introducción a las Doctrinas Político-Económicas*. FCE, México, 3ª edición, 1982, p.39

<sup>37</sup>Adam Smith. *Investigación sobre la naturaleza y las causas de la riqueza de las naciones*. FCE, México, 2000, p. 402

De esta manera, el desarrollo del capitalismo en adelante, se centrará en esta tesis del individualismo, la acumulación y sobretodo, transferirle el recurso *racionalizador* necesario para su proceso evolutivo y de expansión. Lo que ocurre a partir del siglo XIX es la exposición plena de un capitalismo boyante y rapaz, en la que las condiciones del hombre se sustraen a sus peores circunstancias. La explotación del Hombre por el Hombre es la realidad inmanente del capitalismo ya institucionalizado.

A medida que el capitalismo avanza, se le concede un “ethos” racionalizador de su causa, se circunscribe un espíritu capitalista que emana del individuo y del trabajo constante de éste. Max Weber, bajo el discurso racional moderno, discurre la esencia del capitalismo como una organización racional del trabajo formalmente libre, es decir, se trata de una forma original capitalista concentrada en organismos llamados empresas, dentro de las cuales, el trabajador como desposeído o “formalmente libre”, lo único que tiene para comercializar es la fuerza de trabajo.

Para Weber, el espíritu capitalista es “señalar aquel criterio con aspiraciones lucrativas, mediante el ejercicio constante de una profesión...se debe en fundamento a la razón histórica de que tal criterio se ha visto cristalizado convenientemente en la moderna empresa capitalista, a la par que ésta puede considerarse su más apropiado impulso espiritual en aquella”<sup>38</sup>. Se infiere por tal motivo, que Weber disponía en la expansión racionalizadora del capitalismo al provecho empresarial que representaba el espíritu en sí.

Inclusive, al entramado del capitalismo moderno, Weber lo propone como “racionalismo económico”<sup>39</sup> en la cual, la intensificación de la acción racional de trabajo por parte de la sociedad burguesa, es el aprovisionamiento material de la producción coadyuvado de la técnica y la ciencia conciliadas por el “espíritu capitalista”. Su racionalización se centra en el atributo del cálculo como triunfo económico en contra del “tradicionalismo” campesino y religioso católico. Así se fundamenta el desarrollo racional económico bajo la perspectiva de su propio “ethos”.

Es tal el desarrollo acumulativo del “espíritu”, que se vuelve dominante y omnipotente. Su ciclo se intensifica en el aumento de comercio internacional y una

---

<sup>38</sup> Max Weber. *Ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Editorial Éxodo, México, 2006, p.48

<sup>39</sup> Ídem, p.56

acelerada concentración de capital por las formas capitalistas de explotación en los sectores del trabajo pesado (minas, ferrocarril, etc.) que impulsan el crecimiento del estímulo industrial. El excedente de tal capital y de las ganancias, incide en la necesidad de financiarización de la industria pesada y en los métodos de transformación de financiación<sup>40</sup> creando nuevas formas de organización empresarial, los consorcios monopolistas.

La evolución del capital se transforma en monopolio, en la que el propósito es dominar ampliamente el mercado y desaparecer o reducir al mayor número de competencia. Es lo que Lenin llama a esta etapa la fase superior del capitalismo, es decir, el Imperialismo.<sup>41</sup>

En esta medida, el comercio internacional es asediado y realizado por los grandes centros industriales y poderosos, en las cuales toman decisiones en conjunto para la distribución, explotación y anexión de las zonas que consideren estratégicas para la exportación de capital necesario y exacción de capital para extender sus capacidades económicas y el dominio hegemónico del capitalismo.

El Imperialismo, asimismo, induce a aquellas zonas colonizadas por el capital a la especialización de mercancías, principalmente la de materias primas a causa de la competencia fabril de los centros hegemónicos, inhibiendo en gran medida al desarrollo potencial industrial, sometiendo a la población a un servilismo ignominioso incapaz de resolver. De esta forma, estas zonas se vuelven subordinadas y poco productivas al interior.

Lo que refleja el hecho monopolístico en los países subordinados, es la total dependencia al exterior donde la burguesía nacional, si es que existe, intenta recuperar sus ganancias a través de la explotación en el mercado interno, así como someter la economía agrícola a la urbana nacional. Existe margen de población poco inactiva en la producción

---

<sup>40</sup>Jürgen Kuczynski. *Breve historia de la economía. De la comunidad primitiva al capitalismo contemporáneo*. Editorial Platina, Buenos Aires, 1957, p.245

<sup>41</sup> También, Paul Sweezy explica al Imperialismo como la etapa del desarrollo capitalista mundial donde los países industrialmente avanzados se encuentran en competencia; el capital monopolístico es la forma de dominio capitalista; una dura rivalidad de las relaciones económicas y la ocupación de las partes “no habitadas” del mundo. Véase, Paul M. Sweezy. *Teoría del Desarrollo Capitalista*. FCE, México, 1979, p.337

nacional; sólo se estimula aquello que produce ganancia al burgués vasallo y al centro que introduce inversión, allí donde aún no existen beneficios.

Max Weber dice al respecto del capitalismo monopólico que se asume bajo el trabajo forzoso en la que el lucro de los mercados recién “abiertos” en formas modernas de organización de “empresas” aumenta con el nuevo mercado externo debido a la cobertura de necesidades.<sup>42</sup> Es la agresión transformada en explotación de recursos y del hombre para preservar el poder y el dominio.

Son pasos que antepone la Modernidad en su forma de mercancías para extender la racionalidad económica que expone el “mundo occidental civilizado e industrial” de los que no lo son, se recupera la noción de la “otredad” no sólo en la identidad, sino en el grado de “evolución y desarrollo” que han alcanzado. Para el siglo XX, la Modernidad recae en el escepticismo puro. Dentro de lo económico, el capitalismo ya se expande a tal grado que se habla de lo global o lo mundial.

El “principio de maximización de la acumulación del capital” es el desarrollo intensivo y extensivo de las fuerzas productivas creando relaciones de producción y apropiación económica a escala mundial de carácter dominante como la organización transnacional.<sup>43</sup> El capitalismo evoluciona al esparcimiento mundial, dando origen a una nueva relación de flujo de capital y su transnacionalización como parte de una nueva dinámica de racionalización dominante.

A partir de la segunda posguerra, el capital encuentra un proceso de flexibilización de la división de trabajo y de los procesos productivos, es aquí, donde el capital internacional prepondera sobre el nacional. Se habla ya de la internacionalización del capital, de la aldea global, de la nave espacial, de la Torre de Babel, del capitalismo global, de la economía-mundo, del sistema-mundo, de la fábrica global, etc. Ahora, en su proceso de ruptura y supervivencia, la Modernidad y el capitalismo confluyen juntos como acción racionalizadora en el que la humanidad es lo último que debe alcanzar para su mejora y bienestar.

---

<sup>42</sup> Max Weber. *Economía y sociedad (Wirtschaft und Gessellschaft)*. FCE, México, 7ª reimpresión, 1984, p. 676

<sup>43</sup> Octavio Ianni. *Teorías de la Globalización*. Siglo XXI-UNAM, México, 1996, p.21

El capitalismo racionaliza la condicionalidad y forma de vida del *sujeto*, influenciando en sus patrones de conducta a nivel de consumo. La nueva fase del desarrollo capital, es un modo de producción y proceso civilizatorio que ha impulsado la sociedad global, es un marco de crítica a la Modernidad que atiende a sus crisis. La globalización es un proceso inevitable e inherente al proceso de modernizar tanto a la sociedad como al capital mismo, es para la razón occidental, algo por lo que la humanidad debe presenciar.

Las cadenas de mercancías transferidas globalmente, siguen una dirección del cual el Estado es débil e ineficaz. La mundialización del capital, trasciende la soberanía nacional del Estado, siendo incapaz de resolver la cantidad de flujo de capital propio del exterior. Es una forma en la que, Ulrich Beck, menciona como “Globalismo neoliberal”, en la que es la forma de pensamiento de acción unidimensional y monocausal del economicismo.<sup>44</sup>

Para Octavio Ianni, el proceso productivo de internacionalización y transnacionalización del capital es el neoliberalismo, donde la vigencia de las fuerzas del mercado en un ámbito global, se forman polos dominantes en las naciones hegemónicas como consorcios, empresas, corporaciones que desestatizan, desregulan, privatizan, regionalizan y liberalizan.<sup>45</sup>

La Modernidad es globalizadora en sus aspectos de alcance total, en donde la apertura y la eliminación de la delimitación estatal, así como de las medidas proteccionistas, significan una penetración comercial mayor de alta competitividad que subsume el desarrollo interno de los países subdesarrollados. De igual forma, altera, margina y subjetiva el desarrollo unipersonal de la riqueza entablando una ideología política afín como la democracia liberal.

La idea de Víctor Flores Olea en el regreso del liberalismo como una idea de razón subjetiva que conforma una realidad sin considerar la inserción de la sociedad en particular<sup>46</sup>, es una visión radical en la Modernidad y en la que se asume, según Anthony

---

<sup>44</sup>Ulrich Beck. *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*. Paidós, Barcelona, 1998, p.164

<sup>45</sup>Op. cit, Octavio Ianni. *Teorías de la globalización...* p.61-62

<sup>46</sup>Víctor Flores Olea y Abelardo Mariña Flores. *Crítica de la Globalidad. Dominación y liberación en nuestro tiempo*. FCE, México, 2a edición, 2001, p.128

Giddens, una “globalización de riesgo”<sup>47</sup>. El capitalismo neoliberal afecta a todos como un contingente de entorno social inmanentemente creado para la supervivencia del sistema. Ha llegado, junto con la Modernidad, a su crisis, a la percepción de un capitalismo tardío o postmoderno, empujado por los conceptos ideológicos neoliberales de “fin de la historia”, “fin de las ideologías” y “etapa del Estado”, etc.

### **1.1.2 El Estado moderno como espacio y organización de dominio y realización de la Modernidad**

La afirmación de la Modernidad junto con la creación del sistema capitalista sobre el núcleo de la crisis feudal, incorpora a los reinos separados unos de los otros (por necesidad) para reincorporarlos en un territorio determinado con fronteras definidas y una amplia actividad racionalizadora de centralización de poder por parte de una persona única y bien definida.

El nacimiento del Estado conduce a la formación de un nuevo proceso de racionalizar el poder en función de control sobre el individuo que conforma una comunidad o una sociedad en conjunto, teniendo como máximo valor, el de la apropiación de todo aquello que corresponda a los márgenes territoriales y una mejor propiedad de administración que los feudos. Además, surge una complicidad con el capital que fomenta el impulso de la burguesía como proceso autónomo de ganancia total.

El término “Estado”, según Mario de la Cueva, proviene de la voz latina *status*. Es un término genérico que designa dos formalidades de gobierno: la república y el principado; estos son encontrados en el pensamiento florentino. Fue hasta el Renacimiento que se le otorgó un cambio terminológico referido a una comunidad establecida territorialmente bajo un poder político unitario y centralizado.<sup>48</sup>

Nicolás Maquiavelo, fue el primero que mencionó al Estado como nueva categorización de la realidad cognoscente que proveía la Modernidad en su afamado libro

---

<sup>47</sup>Op. cit. Anthony Giddens, *Consecuencias de la Modernidad...*p. 120

<sup>48</sup> Mario de la Cueva. *La idea del Estad.*, FCE-UNAM, México, 5ª edición, 1996, pp. 41-43



*El Príncipe*: “Todos los Estados, todas las dominaciones que han ejercido y ejercen soberanía sobre los hombres, han sido y son repúblicas o principados...”<sup>49</sup>. El Estado moderno, surgió de las luchas constantes entre la Iglesia y el Sacro Imperio Romano Germánico, en la que, la repartición territorial entre rey, señores feudales y los súbditos, estableció desde el principio, la posesión de tierra como instrumento de dominio, es decir, iniciaba también el principio racional individualista del Estado, distinción de la Modernidad.

Lo anterior, fue la justificación *ad hoc* del dominio racional del Estado para así, “detener” las presiones de violencia, de guerra y de nulo consenso entre el individuo y las comunidades. A pesar de ello, fue a partir del razonamiento de confluir en acuerdo por medio de una asamblea, que la voluntad general y la unanimidad de voto a elegir al representante de toda la comunidad, se otorgaba y se dotaba a una sola persona de todo el poder mismo de la población: éste recibe el nombre de *soberano*.

Para Jean Bodin, el poder soberano (*summa potestas*) es un poder perpetuo que se da por tiempo determinado hasta que se desvanezca la vida del que lo detenta<sup>50</sup>. De este modo, se atribuye al príncipe como el poseedor y propietario de la soberanía y no así, al súbdito del cual, sólo es el depositario en cuestión. Bodin presenta al soberano (o príncipe) por encima de cualquier limitación legal, excepto sólo, por las leyes que emanen de Dios; por lo tanto, es la soberanía la que se utiliza como instrumento de unidad superior. Es así, como el Estado y el soberano, se afianzan de la abstracción a la realidad.

Para Thomas Hobbes, el Estado es “una persona de cuyos actos una gran multitud, por pactos mutuos, realizados entre sí, ha sido instituida por cada uno como autor, al objeto de que pueda utilizar la fortaleza y medios de todos, como lo juzgue oportuno, para asegurar la paz y defensa común. El titular de esta persona se denomina soberano”.<sup>51</sup> Es aquél gran *Leviatán* que sin duda habrá de deber la paz y defensa de toda sociedad. El Estado entonces es para Hobbes, la superación de la irracionalidad de la naturaleza humana misma en la que se garantiza su vida en pleno beneficio del soberano.

---

<sup>49</sup> Nicolás Maquiavelo. *El Príncipe*. Porrúa, México, 2011, p. 3

<sup>50</sup> Jean Bodin. *Los seis libros de la República*. Tecnos, Madrid, 3ª edición, 1997, p.47

<sup>51</sup> Thomas Hobbes. *El Estado*. FCE, México, 2000, p.11

Contemporáneo de Hobbes, John Locke, sitúa la racionalidad del Estado en el sometimiento del hombre libre que por voluntad da consentimiento de someter algún poder terrenal o leyes de un gobierno y lo restituye a la lógica de súbdito, en la que entra a una comunidad, así como sus bienes y posesiones.<sup>52</sup> Según Locke, que el individuo entre al Estado como parte de la comunidad, es sólo para salvaguardar sus posesiones materiales, dado que todo esto es endeble en el “estado natural”.

Sin duda, uno de los grandes pensadores de la Ilustración, Jean Jacques Rousseau, menciona que la voluntad general sólo puede conducir al propio Estado por el bien común y que el acto de asociación merece un compromiso de ambas partes, tanto del soberano como del Estado. En Rousseau, la soberanía es “indivisible por la misma razón que es inalienable; porque la voluntad es general, o no lo es; la declaración de esta voluntad constituye un acto de soberanía y es ley...”.<sup>53</sup> Rousseau atribuye a la soberanía la voluntad general por medio del pacto social, que debe partir de todos y ser aplicable para todos.

Asimismo, el pacto social en Rousseau establece que:

“...entre los ciudadanos una igualdad tal, que todos se obligan bajo las mismas condiciones y todos gozan de idénticos derechos. Así, por la naturaleza del pacto, todo acto de soberanía, es decir, todo acto auténtico de la voluntad general, obliga o favorece igualmente a todos los ciudadanos... ¿Qué es, pues, lo que constituye propiamente un acto de soberanía? No es un convenio del superior con el inferior, sino del cuerpo con cada uno de sus miembros; convención legítima porque es común a todos; útil, porque no puede tener otro objeto que el bien general, y sólida, porque tiene como garantía la fuerza pública y el poder supremo”<sup>54</sup>

Al contrario de Hobbes, Rousseau establece que el Estado es para el pleno ejercicio de la libertad, y no para la sujeción del ciudadano (que en Hobbes es súbdito). El Contrato Social, garantiza por lo tanto, la libertad e igualdad civil en contra de cualquier intervención del soberano de utilizar su supremo poder; es por lo tanto, la voluntad de consentimiento y el compromiso correspondiente de uno con otro. Bajo este panorama, el Estado era gobernado por el déspota ilustrado, sucesor del monarca absoluto, que asumía como él mismo la voluntad general como un “yo común”, es decir, *L'Etat c'est moi*.

Indudablemente, el factor principal de esta apropiación de la soberanía, consistió en fundamentar al Estado, dentro del absolutismo, como proceso racionalizador de la

<sup>52</sup> John Locke. *Ensayo sobre el gobierno civil*. Editorial Aguilar, Madrid, 1990, pp. 149-151

<sup>53</sup> Juan Jacobo Rousseau. *El Contrato Social*. Grupo Editorial Tomo, México, 2ª edición, 2005, pp. 34-35

<sup>54</sup> Ídem, p.42

Modernidad. Al superar las barreras de la Iglesia y el Imperio, el Estado se unificó bajo la égida del rey, esto significó, que la forma del gobierno fuera el monárquico. El monarca absoluto, se otorgó a sí mismo la “ley divina” como su salvaguarda y el poder supremo o soberanía que le dotó el pueblo.

Es de este modo, que Perry Anderson define al Estado absolutista como “un aparato reorganizado y potenciado de dominación feudal”,<sup>55</sup> es decir, el Estado absolutista al principio no fue un intermediario entre la aristocracia y la burguesía, ni a favor de ésta, sino sólo la protección de la clase poseedora. La racionalidad del absolutismo en los albores de la Modernidad, fue llevada a su máxima radicalización aristocrática por sus privilegios feudales que reforzaban su condición de dominadores.

Por lo tanto, el carácter del monarca absoluto, es un modo de anunciar la primacía de la razón y su alianza con el poder, en el que la razón, actúa como un fundamento de autoridad y dominio, es la que instrumentaliza a los sujetos y la que es práctica para conseguir sus fines.<sup>56</sup> De este modo, existe un sistema de dominio emergente en el que el Estado constituye un poder superior organizado en la época temprana moderna. Es el principio de la homogeneización cultural, para unir territorialmente a la vastedad de súbditos de los otrora reinos feudales dispersos.

Así, el Estado absolutista, al definir las prerrogativas de una sola clase poseedora (aristócrata) y al establecer que es dueño absoluto de los medios o fuerza de violencia que monopoliza y lo hace conferirse de un cuerpo militar o policial, conforma una suerte de aparato ideológico estructural que asume un desarrollo administrativo en el poder centralizado<sup>57</sup>. Es el medio por el cual, la Modernidad logra legitimar la sustancia

---

<sup>55</sup> Perry Anderson. *El Estado Absolutista*. Siglo XXI, México, 15ª edición, 1998, p. 12

<sup>56</sup> Op. cit. Flores Olea. *Crítica de la globalidad...* p. 108

<sup>57</sup> La concentración de poder, centraliza: la producción de normas jurídicas; supresión de milicias señoriales naciendo así, los ejércitos nacionales con el monopolio de violencia legítima; la administración de justicia por el rey y sus jueces; el fisco en las que las arcas reales se sirven del tributo y de los excedentes de las actividades como las minas, la incipiente industria y los tipos de comercio, monopolizados también por la corona; la administración jerarquizada y generalizada; la dirección económica en la creación de mercados nacionales mediante políticas restrictivas y proteccionistas y la acuñación monetaria que producen leyes para la circulación de metales, valores y ajustes de cambio. Véase Cruz Martínez Estruelas. *La agonía del Estado ¿Un nuevo orden mundial?*. Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid, 2000, pp. 36-37

coercitiva de un aparato institucional, que además, es aliado también por su principio de producción capitalista y propiedad privada.

De igual forma, el Estado absolutista también se enmarca en la lógica del “sistema internacional westfaliano” (Paz de Westfalia, 1648) en la que se impulsa una comunidad constituida por los Estados que son soberanos, en las que resuelven sus diferencias mediante relaciones diplomáticas o incluso la guerra. El interés soberano priva sobre la noción racional del Estado por encima de todo; el poder es absoluto y es considerado como el principio de Derecho a nivel internacional.

Por otro lado, en coexistencia con el sistema westfaliano, la Ilustración irrumpe en las filas de la racionalidad estatal. El siglo XVIII es la forma de gobierno del déspota ilustrado, en la que se define por el ideal platónico del rey-filósofo, es decir, un gobierno con sistema unitario y una doctrina filosófica. De este modo, se logra el fin supremo de toda asociación política, siendo el sistema erigido por sólo una persona; es la “razón” del rey la que la debe originar.<sup>58</sup>

Así como la “razón” ilustrada del rey debe imperar, asimismo debe ser la “razón” de mercado por medio de la libertad individual. Gracias a la extensión y ampliación del sistema colonial europeo, el Estado se convierte en el garante principal del capitalismo que necesitaba para su profundidad. El capitalismo necesitaba de un territorio jurídicamente unido, en la que fortaleciera al Estado para que lo impulsara a desarrollarse de la manera más óptima posible.

David Harvey, llama a esto, “áreas de capital-intensivas” en donde los comerciantes favorecen estructuras estatales que ampliaran su representación para la inclusión de sus propios intereses.<sup>59</sup> En este despliegue de expansión, el Estado busca definitivamente acrecentar el interés nacional por medio de la colonización.

Nace el Estado liberal, custodiado por el Derecho romano, con los ideales individualistas y racionalistas sobre la separación jurídica de poderes y que definía victoriosa a una clase poseedora resultante de revoluciones liberales que acertaban el

---

<sup>58</sup> Op. cit. Mario de la Cueva... pp. 89-90

<sup>59</sup> David Harvey. *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Editorial Amorrortu, Buenos Aires, 1990, p.88

poder del monarca, haciendo de los gobiernos monarquías constitucionales como Inglaterra, o repúblicas como Francia. Sólo estos países en principio, lograron establecer del Estado un axioma de la Modernidad.

Fue así, que las revoluciones liberales acortaron los límites del poder del Estado bajo tres principios: individualismo- derecho del Hombre; separación de poderes y estado de Derecho, en la cual se establecía la derogación del viejo privilegio real de actuar del rey en cuestión o *legibus solutus*.<sup>60</sup> Sin embargo, todas las aspiraciones liberales propuestas por la burguesía, reprimían un estado de bienestar en la sociedad.

Por ello, el Estado liberal agonizaba por la desigualdad en el enriquecimiento de unos pocos, además de convivir constantemente con la crisis de la imperfección del sistema capitalista. No obstante, al Estado continuaba siendo un aparato administrativo acorde con la racionalidad capitalista. Michael Oakeshott, designa a este tipo de organización estatal la *universitas*<sup>61</sup> como una asociación de empresa corporativa y de agentes libres destinada a la función tecnológica del sistema mismo. La lógica del Estado liberal a lo largo del siglo XIX, se expresa mediante las facultades de gobierno de la burguesía en beneficio de sus mismos intereses, y que, por lo tanto, condicionará al Estado en una ampliación al interior de mecanización del Hombre y una mejora en la estructura del poder público.

De esta manera, en Max Weber, encontramos que el Estado moderno se encuentra “racionalmente” institucionalizado por la burocracia en la ampliación del personal y por la forma avanzada del capitalismo. La burocracia es una racionalización ordenada en la que transforma la noción comunitaria a la simple societaria. Lo que hace el “Estado moderno racional” es una razón del proceso de organización burocrática, asistiendo a una superioridad “técnica” sobre otras organizaciones, lo que esto significa es la rapidez, precisión, univocidad, oficialidad, etc<sup>62</sup>., que en gran medida, la economía capitalista moderna ha embestido sobre la concientización de crear un aparato afín con sus intereses y un procedimiento específico de transformación racional del aparato productivo y clientelar.

---

<sup>60</sup> Op. cit. Cruz Martínez Estruelas. *La agonía del Estado...* p. 95

<sup>61</sup> Para Michael Oakeshott al contrario de la *universitas*, la *cives* es la función de reconocimiento de una autoridad de leyes civiles y una jurisdicción (Estado) custodio de una república. Véase Michael Oakeshott. *El Estado europeo moderno*. Paidós, Barcelona, 1975, pp. 163-181

<sup>62</sup> Op. cit. Max Weber. *Economía y sociedad...* pp. 730-731

Sin duda, la dinámica internacional de extracción, rapacidad y crisis del sistema económico capitalista, impulsó la diferenciación de Estados de acuerdo con la convulsión internacional de violencia, guerras, incertidumbre y hastío moderno. Las exigencias del sistema degeneraban al Estado en contrapesos ordenados según la ideología que tomará. El Estado presentaba modelos centrífugos desesperados que alimentaran su crecimiento y supervivencia.

Es así que la crisis del Estado liberal se define por las dificultades para resolver las demandas sociales, perdiendo legitimidad y representatividad, convirtiéndose en autoritario en vez de discernir una vía democrática; asimismo, el Estado es cercado por la ambición del capital, debilitándose la capacidad de conducta conforme a Derecho, quebrantando constantemente las garantías individuales, laborales y de la sociedad misma; abandona el interés común para favorecer y “representar” los intereses económicos de unos pocos.<sup>63</sup>

El totalitarismo fue un remedio para recomponer el sistema de conflicto dentro de la sociedad en estratos distintivos de cada uno, pero con el mismo fin para exponer en el Estado el medio último de todo: por un lado, las dos ideologías que afianzaban al capitalismo como el fascismo y el nacionalsocialismo y por el otro, la ideología que se mantenía ajena a toda posibilidad capitalista como el comunismo. De esta forma, se exaltaba el modelo de estatal; se usaba como propulsor ideológico racial y como una apropiación de los medios de producción otorgándole toda la actividad económica como su propietario.

Paralelamente, la relación del Estado con la sociedad civil, se fundía en la simbiosis del sentido anglosajón del *Welfare State* (Estado de Bienestar) en la que era considerada la forma “participativa y democrática ciudadana” derivado del sistema liberal estatal. La segunda posguerra marca el auge de este modelo de desarrollo estatal, que comprendía la necesaria relación Estado-sociedad, en la que se ligaba toda compatibilización profunda de carácter social, económico o político.

El *Welfare State* se acogió bajo esquemas de política socioeconómica apoyada por la teoría keynesiana, adoptada por los países europeos en forma de gobiernos

---

<sup>63</sup> Op. cit. Flores Olea... p.155

socialdemócratas y por los Estados Unidos, para paliar los efectos de la depresión económica aguda actuando sobre la demanda estatal. Fue la etapa de los programas de bienestar con el objetivo de regular el mercado y reavivar el consumo. Produjo crecimiento económico, asegurando nivel de vida alto, educación, vivienda, estabilidad social y servicios básicos de calidad.

Sin embargo, debido a la agonía del proceso productivo capitalista a principios de la década de los setenta, de la inflación, de la etapa recesiva del capital, de la gran carga fiscal, del tope de gasto social, de la crisis de la sobreproducción y el consumo, así como de su reestructuración interna, supuso el desmantelamiento del *Welfare State* siendo sustituido por uno con base en el neoliberalismo y la globalización.<sup>64</sup> En esta nueva faceta, el Estado se convertía ahora más que nunca, en protector de la actividad económica del capitalismo, produciendo la adaptabilidad del capital en su transnacionalización y crónica desregulación del sistema financiero.

Por lo tanto, el Estado dejó de ser el “actor” principal del sistema internacional, para ser sólo “uno más entre varios”, se vuelve mutable y alterable. La condicionalidad de la Modernidad, descompone el método institucional y organicista del sentido protector y garante de Derecho, del cual él mismo había sido enmarcado en una época determinada. En la era de la globalización y neoliberalismo, el Estado actúa de acuerdo a las normas de la colectividad capitalista (empresas transnacionales), en la cual se achica y desvirtúa de su concepto original.

El Estado neoliberal, es ahora un Estado competitivo dentro del mercado, en la que persigue las decisiones del capital y su propia internacionalización. Los “reformistas” y “modernizadores estatales”, desmantelan el otrora Estado de Bienestar para incluirlo en la nueva lógica de la “adaptación economicista” bajo la triada liberalización-privatización-desregulación.<sup>65</sup> Es aquél que promueve la intensificación y la acumulación de capital de manera extensiva y de alcance global, en la que se limita la competencia entre capitales que ha sido la base del liberalismo económico.

---

<sup>64</sup> Ídem, p. 125

<sup>65</sup> Ulrich Beck. *Poder y contrapoder en la era global. La nueva economía política mundial*. Paidós, Barcelona, 2004, pp. 343-344

Asimismo, los Estados en la primera Modernidad, son de carácter nacional, homogeneizadores y con validez global; en la segunda Modernidad (neoliberalismo y globalización) el Estado es pluriestatal, es decir, según Ulrich Beck, esto significa que la estatalidad se diversifica regulando las contradicciones internas del Estado; éste piensa en las fronteras territoriales, en los Derechos Humanos y sobretodo en el Derecho internacional.<sup>66</sup> Si en la primera Modernidad encontramos una relación estructuralmente anárquica, de equilibrio de poderes y hegemónico entre iguales; en la segunda Modernidad hay una relación del mismo tipo pero entre desiguales, es la correspondencia de pluralización de sus formas.

Por lo tanto, el Estado debe ser redefinido por medio de un contrapeso ante la lucha de la transnacionalización capital de poder de los agentes económicos; la racionalidad económica de la que ejercen su dominio dentro del mismo, debe ser replanteada como garantía de seguridad ante las crisis venideras, como las económicas o las sociales. De alguna forma, un modelo posmoderno de Estado.

## 1.2 La modernización como producto de la Modernidad

La Modernidad en su configuración interna y externa, busca constantemente su evolución<sup>67</sup> y recomposición para su supervivencia. La forma específica de crear relaciones sociales diferenciadas, radica en la adecuación del uso material que algunas comunidades recurren para estratificar y especializar su reproducción, logrando la realización de un fin sustentable de acuerdo a su marco de acción racional.

La modernización es el reflejo del “dominio natural” del Hombre, para modificar su transición de ser un sistema social encerrado y tradicional, que define lo que la Modernidad desea rechazar, es decir, lo atrasado, el pasado y la relación alejada con un

---

<sup>66</sup> Ídem, p.347

<sup>67</sup> La referencia que se hace aquí de *evolución*, no consiste en el sentido biologista-organicista darwiniano, sino más bien, el desarrollo material industrial que la sociedad europea marcó como la fundamentación de superioridad sobre otros cuerpos sociales considerados “atrasados” de acuerdo a su lógica moderna científicista, idealizando a la “otredad” como desprovista de cualquier forma industrial original.



ente supremo (Dios). El resultado entonces es que, por medio su composición racional sobre la utilización de la eficiencia material, “avanza” en un sistema integral “objetivo racional” moderno, en el cual, reprime las condicionantes tradicionales para elevarlas a categorías transitivas de evolución social.

Carlota Solé, atribuye al estudio de la modernización, un proceso evolucionista unilineal, como un paso encaminado hacia la Modernidad según el modelo tradicional-moderno del cambio social.<sup>68</sup> El cambio social, es “un antes y un después” a partir del complemento determinado espacio-tiempo, que configura, clasifica y compara las entidades sociales unas de las otras; el desarrollo (técnico-científico) es la clave para la diferenciación en relación con su evolución, es por lo tanto, una ideología científicista.

Si es un elemento novedoso e innovador de la Modernidad, es por la ampliación del descubrimiento científico y por la rapidez del empleo de la tecnología en su aplicación “racionalmente diversificada” en las relaciones de producción del capital y del uso intensivo mecanicista que desborda la conciencia secularizada y autónoma de la que es producto en sí misma.

La modernización en sí, incrementa las capacidades de acción del individuo y del Estado. Para la condición de la modernización hay diversos factores que le son propios. En David Apter, encontramos que es una particularización del desarrollo, es decir, un sistema social capaz de realizar y asumir innovaciones de manera constante; estructuras sociales diferenciadas y de mayor flexibilidad y una sociedad que brinde la capacitación del conocimiento (burocracia) necesaria para la vida tecnológica.<sup>69</sup>

Se plantea como una extracción de la sociedad industrializada moderna, en la que su capacidad, racionalización y funcionalidad examina la aplicación de la ciencia y la tecnología como parte prioritaria de la consumación racional del ideario moderno, es sin duda, una secuencia de la estratificación social que se dirige a un solo núcleo intelectual social: la élite moderna.

También existe un sentido político de la modernización, esto es, que parte de lo más alto de la escala social (la élite) en la que su proposición es poseer una noción

---

<sup>68</sup> Op. cit. Carlota Solé. *Modernidad y Modernización...* p. 68

<sup>69</sup> David E. Apter. *Política de la Modernización*. Paidós, Buenos Aires, 1965, p.71

“occidentalizada” activamente en la participación política, y que de éste modo, sus formas de representación sean las que se centren en la capacidad de influenciar ideológicamente al complejo social de la base piramidal, tanto en Europa como en otros rincones territorialmente propios y los que no lo son aún.

Lo que argumenta S. N. Eisenstadt sobre la modernización, es que es una secuencia que implicó el surgimiento de instituciones políticas centrales más flexibles con sociedades modernas urbanas, la rapidez de la transformación de los sectores rurales y la incorporación de la economía de mercado<sup>70</sup>. Es así que de este argumento, se puede argüir que, los grupos sociales dominantes o la élite, fueron y son, los que han llevado a cabo la modernización en Europa y en el resto del mundo.

La modernización por ende, significa la transición de una sociedad tradicional a una moderna, impone una forma de racionalidad específica de una zona geográfica: Occidente. Éste proceso de la Modernidad, se orienta a la relación unilateral de la conciencia europea occidental que se expandió por medio de la colonización a escala global. La modernización del mundo es la occidentalización del mundo.

De acuerdo con Octavio Ianni, la modernización del mundo implica la difusión de los valores socioculturales occidentales bajo los principios de “libertad”, “igualdad”, “progreso”, “industrialización”, “urbanismo”, “secularización” e “individualización”<sup>71</sup>. Si hay una teoría sobre la modernización, está íntimamente influenciada por las categorías evolucionistas de perspectiva occidental que alberga un proceso civilizatorio y una conciencia de cambio.

De lo anterior, se puede abstraer a la modernización en que no es un proceso universal en sí, sino que se universalizó por su difusión ya sea colonial, imperial, evolucionista o económico, político, científico, cultural y social. Al ser de carácter universalizador al igual que la Modernidad, la modernización se inserta en la afirmación de la “jaula de hierro” weberiana, propuesta para indicar que el Hombre está destinado a ser parte mecanicista de la razón técnica y burocrática, es decir, estar en la “celda del

---

<sup>70</sup>S. N. Eisenstadt. *Modernización. Movimiento de protesta y cambio social*. Editorial Amorrortu, Buenos Aires, 1968, pp. 99-100

<sup>71</sup> Op. cit. Octavio Ianni. *Teorías de la Globalización...* pp. 59-60

conocimiento científico”. Todo lo que se ha creado por medio del mecanicismo y la transición de lo tradicional a lo moderno, comienza una (auto)destrucción inmanente.

Es por ello, que la desigualdad es considerada como una causa y consecuencia de la modernización<sup>72</sup> porque despliega estilos de vida diferenciados entre el moderno (burgués urbano) y el tradicional (pobre campesino) lo que impide la igualdad de acceso en una sociedad esquemáticamente jerarquizada. Aquí, la sociedad se encuentra planificadamente profesionalizada en su formación técnica en los países modernizados y que difícilmente pasa lo mismo en los que se aproximan a esta condición.

Por lo tanto, la modernización es una racionalización elitista capitalista que en vez de inspirar la realización e imaginación del individuo y su sociedad, sólo produce simulacro, virtualidad y espejismo.<sup>73</sup> Si ha dejado algo positivo, es la aspiración del Hombre por enfocar sus energías en su bienestar y formación de mejor modo de vida, pero también, ha impuesto su ideología a racionalidades distintas y distintivas de otras sociedades ajenas a esa realidad modernizadora.

### 1.2.1 La Modernidad como proyecto técnico y científico

Lo que ha dejado la Modernidad como herencia nociva es el empleo de la técnica bajo el imperativo de la creación, innovación y sobretodo, del dominio. Es el empleo de la tecnología de cómo la Modernidad, incentiva los valores occidentales mediante el uso simbólico de “civilización”. “En la actualidad, el término ‘tecnología’ caracteriza una manera de pensar, de analizar, de concebir y de crear, en la cual el procedimiento científico ocupa un lugar primordial, pero que a la vez le reconoce su importancia a la ejecución técnica”<sup>74</sup>

Dadas estas caracterizaciones, la ciencia como mecanismo automatizado de la Modernidad, imprime una gnosis fundamentada en el desarrollo y producción de la máquina como elemento constitutivo de la racionalidad que se instrumentaliza y dota de

---

<sup>72</sup> Op. cit. David E. Apter... p.75

<sup>73</sup> Op. cit. Octavio Ianni. *Teorías de la globalización...* p. 72

<sup>74</sup> Maurice Daumas. *Las grandes etapas del progreso técnico*. FCE, México, 1983, p. 120

poder al ser humano que la posee. Los sueños de los pensadores ilustrados de los descubrimientos científicos en los que haría “avanzar” a la humanidad creando un mundo mejor, romperían el imaginario colectivo ilustrado de la “fantasía científicista” en sólo realidades irracionales alentados por el poder de la ciencia y la técnica.

Así, el método científico impuso una dominación del Hombre por el Hombre a través de la naturaleza por medio de la tecnología, convirtiéndose en un poder que se iba legitimando y expandiendo. Existe una metodologización del conocimiento mismo, en la que se aliena a la naturaleza para el dominio del Hombre, quebrando su creatividad imaginativa para ponerla al servicio de la práctica y su instrumentalización. La Razón es transformada y manipulada en la sublimación del *sujeto* mediante el uso extensivo de los artefactos mecanizados en los que se vuelve un medio de poder y de sumisión.

La evolución de la máquina se ha convertido en la maquinaria del dominio, donde el conjunto técnico y social adquieren la dominación total del hombre. “El poder del progreso, implica el progreso del poder”<sup>75</sup>. Esto no significa que la ciencia y la técnica hayan sido siempre un medio para la (auto)destrucción, sino que, fue su proceso evolutivo ilusorio lo que la desvirtuó originalmente de sus principios creadores. Sin duda, hay argumentos positivos para la ciencia y la técnica donde el saber científico incrementó las capacidades humanas de conocer y amplificar su mundo, de racionalizar (sin comillas) su vida y su entorno.

Lo que los modernos pensaban y consideraban de la ciencia y la tecnología, era que el hombre viviría más feliz y mejor, intuían que esa vida no iba a ser rápida, sino gradual y progresiva. Los grandes descubrimientos en la química, medicina, matemáticas, máquinas, astronomía entre otras ciencias, otorgaban grandes expectativas tangibles de lo que la humanidad podría lograr en su presente inmediato y en el futuro prolongado. Existió una *fe* decisiva sobre los grandes acontecimientos de la mente humana.

Sin embargo, estos grandes logros de la razón humana, estos avances sobre los otros, transformaron la realidad de la conciencia humana, tergiversando su real y concreto propósito. La ciencia aumenta el poder del Hombre. Pero no es del Hombre en general,

---

<sup>75</sup> Op. cit. Max Horkheimer; Theodor W. Adorno. *Dialéctica de la Ilustración. Fragmentos Filosóficos...* p. 88

sino del Hombre que controla, que tiene los medios para acceder a esos nuevos logros, es el empresario capitalista, el político y en la actualidad, el que controla los medios de comunicación.

El incremento del conocimiento da beneficios, pero también, da paliativos en la que acaba esclavizando a la humanidad, es decir, el argumento en el que se considera que la humanidad avanza debido al aumento del crecimiento económico, es central en el humanismo liberal.<sup>76</sup> La creencia de los ilustrados que el conocimiento emancipa la mente humana, se tornó en una creencia irracional por sí mismo al no cumplirse tal veredicto, se han convertido en simples mitos.

De este modo, para Jürgen Habermas, el siglo XIX se impone una nueva caracterización del capitalismo tardío: la cientifización de la técnica, es decir, al principio, la técnica era una invención esporádica económicamente inducida, después, esto se redujo cuando el progreso técnico y científico se asociaron mutuamente.<sup>77</sup> En dado caso, la ideología capitalista y su reproducción, absorbieron las capacidades tecnológicas y científicas para la utilización a sus fines acumulativos.

Estas dos propiedades de la humanidad (ciencia y técnica) son sujetas al yugo de la relación de producción capital, ligada a un proceso de legitimación de acuerdo a un marco institucionalizado de explotación laboral, en la cual, invoca a las condiciones propias de las leyes del mercado bajo un orden de dominio y que de este modo, consigue apropiarse de alguna justificación según las relaciones legitimadoras de producción, es decir, el capitalismo, consigue adueñarse de los medios de producción de acuerdo al marco de sus necesidades fundamentadas.

Aunado a esto, la “civilización tecnológica” es un modo productivo que busca mejoras en la competencia y rentabilidad en la que su ideología se ajuste a una rigurosa jerarquía organizada y a una lógica de dominación vertical e impuesta, de esta forma, no

---

<sup>76</sup>Gray John. *Contra el progreso y otras ilusiones*. Paidós, Barcelona, 2006, p.16

<sup>77</sup>Jürgen Habermas. *Ciencia y técnica como “ideología”*. Red Editorial Iberoamericana (REI) México, 1993, p.86

habría desarrollo tecnológico alguno sin una organización jerarquizada, para esto, se necesita el control de los individuos y a partir de él, dirigirse hacia la sociedad.<sup>78</sup>

Entonces pues, se hablaría de un “aparato” social que inhibe la voluntad del sujeto para reducirlos a sólo objetos de un sistema social dado, de acuerdo a las necesidades del orden jerarquizado. De ésta forma, el “aparato” y desde luego, la maquinaria, anula por completo cualquier decisión racional individual y colectiva de cualquier participación para consenso social. La tecnología así, se utiliza como un medio de dominación o “ninguneo” sobre las relaciones políticas o sociales en un ámbito colectivo y de beneficio social.

La tecnificación de la nueva prosperidad, cambió las relaciones de fuerza de producción en su organización y en su progreso técnico; es decir, un cambio radical de la mano de obra en la fábrica.<sup>79</sup> La transformación del cambio económico y de producción es estructurada para la utilización de máquinas. Lo que ha hecho la industria es la especialización de la mano de obra, incrementando la producción, la invención de nuevas unidades, la inversión y aumento del capital para su reproducción.

De esta manera, la Modernidad se presenta como un cambio social puesto al servicio de la ciencia y la tecnología en la que existe un alto grado de especialización en un sentido de organización vertical, en la que se hace una diferenciación social homogénea entre una sociedad moderna y la tradicional. Para la “civilización”, esto es lo que los diferencia de la “otredad” tradicional y atrasada. Los valores de las sociedades occidentales han impuesto una forma de visualizar la vida dependiendo al desarrollo y utilización de los elementos creados por el hombre.

Los métodos cuantitativos y científicos obtenidos de la observación experimental, produjeron un progreso técnico en la transformación material de la vida<sup>80</sup>. Así como la ciencia y la técnica han ayudado a crear un entorno de bienestar social en sus descubrimientos, también, han desarrollado el genocidio y la destrucción propia de la naturaleza. En el siglo XX, la I y II Guerras Mundiales, incentivaron la innovación

---

<sup>78</sup> Op. cit. Flores Olea. *Crítica de la Globalidad...* p.77

<sup>79</sup> Robert L. Heilbroner. *Naturaleza y lógica del capitalismo*. Siglo XXI, México, 1989, p. 141

<sup>80</sup> John Nef. *La Conquista del Mundo Material. Estudios sobre el surgimiento del industrialismo*. Paidós, Buenos Aires, 1969

tecnológica para la destrucción, haciendo del descubrimiento científico una herramienta devastadora para el humano y la naturaleza.

La racionalización que articula progresivamente las formas sociales de vida, ejercen una función de enajenamiento. La conquista técnica, implica si, una mejora de vida, pero también, un control social según las estructuras de dominio y apropiación conforme a las fuerzas sociales, es por lo tanto, la mera profundidad de enajenación y pauperización del hombre y la naturaleza.<sup>81</sup>La técnica y la ciencia en este siglo, se han usado prácticamente para la industria armamentística bajo la lógica de seguridad, soberanía y mercado libre.

De esta forma, la “civilización técnica” se ha convertido en una sociedad irracional determinada por la lógica del progreso científico. El conocimiento científico incrementa el poder humano (de algunos) transformándolo en un ser violento y calculador que cosifica a la sociedad de acuerdo a sus necesidades y las creencias liberales. La educación y el *stablishment* técnico se convierten en autoridad y legitimación social al profesionalizar sólo un exclusivo núcleo social para su producción y reproducción, en la planificación y en los objetivos que los benefician. Estas dos propiedades, se van extinguiendo al ser una mítica ilusión y no una verdadera visión racional del mundo.

46

### **1.2.2 La industrialización y la razón instrumental: el imaginario del progreso**

En los siglos XVII y XVIII, la industria o la manufactura, comenzaba una expansión por medio de la industria doméstica que relegaba al puesto de proletariado asalariado al otrora artesano o campesino, debido también, a la innovación técnica para la maximización de producción y beneficios capitalistas a gran escala casi automatizada. Se consiguió el ahorro del tiempo y la evolución sustancial de las industrias domésticas a un traspaso fabril de grandes estructuras.

Para la formación del capitalismo industrial, se necesitó la destrucción del monopolio gremial y artesanal que obstruía el desarrollo de un mercado interno. Incluso, el desarrollo industrial europeo, se debió en gran medida, al flujo creciente de materias

---

<sup>81</sup> Op. cit. Octavio Ianni. *Teorías de la globalización...* pp. 154-155

primas y metales preciosos venidos de las colonias, acrecentando el poder de las potencias marítimas e introducir así, inversión al área productiva dentro del proceso industrial.

Para Eric Hobsbawm, la industrialización se debe conseguir en dos fases; el primero se refiere a que las manufacturas en los países capitalistas debían fomentarse para expandir y revolucionar gradualmente al mundo y segundo; establecer la supremacía de producción sobre el consumo, constituyendo un requisito fundamental para el desarrollo de la industria capitalista.<sup>82</sup> Creando industrias o “negocios de manufactura” en áreas coloniales o semicoloniales, la adquisición de los beneficios por parte de los capitalistas en potencia serían totales.

Menciona Hobsbawm que “...lo que se necesita para la preparación de la revolución industrial es constante innovación tecnológica y concentración en la producción en masa, es decir, en la producción de una variedad de bienes en constante aumento, producidos en cantidades cada vez mayores, y a precios cada vez más bajos, de modo de crear y mantener su propio ritmo de expansión económica” <sup>83</sup> Las empresas privadas darían forma al estímulo del desarrollo económico e industrial de incentivo colonial, de expansión comercial y de aceleración de producción.

Es así, que la expansión industrial bajo la égida capital, ralentizó la innovación técnica en instrumentos que produjeran a mayor escala, más barato y con mayores ganancias. La maquinización en la incorporación de la vida material de la vida, facilitó la producción de la metalurgia, la siderurgia, minas y bienes materiales. Inventos como la máquina de hilar o *spinning Jenny* de James Hargraves, la máquina textil o *watter-frame* de Richard Arkwright, la máquina de vapor de James Watt, entre otros, transformaron las condicionalidades económicas en los procesos productivos por la utilización mecánica.

En este sentido, existe una revolución nunca antes vista en la historia de la humanidad sobre la utilización profunda de la máquina, cambiando las relaciones sociales de trabajo entre el capitalista y obrero y, de nuevo, la diferenciación entre sociedades modernas y tradicionales. La Revolución Industrial, representó una real transformación de

---

<sup>82</sup> Eric Hobsbawm. *En torno a los orígenes de la revolución industrial*. Siglo XXI, México, 22<sup>o</sup> edición, 1991, p.53

<sup>83</sup> Ídem, p. 77



un capitalismo inmaduro de un régimen de pequeña producción precapitalista a una base técnica fundada en una organización colectiva de producción (fábrica).<sup>84</sup>

El régimen que acompaña a esta revolución, es el librecambio, que imponía una posición de relaciones sociales de producción desiguales entre sociedades y entre naciones. La autoafirmación del conocimiento científico e industrial del *sujeto*, exalta el “yo” de sí mismo en contra de la naturaleza y del mismo hombre. La Modernidad establece una forma de vida racional mecanicista, en la que los que dominan este proceso productivo, imponen su propio programa considerándolo mesiánico hacia la vía del progreso social y humano.

La industrialización de unos, se debió a la desindustrialización de los otros, es decir, en el proceso industrial de los países centrales, las características fundamentales de ésta fue la apropiación de los medios de producción y la acumulación de capital que desarrollaban por medio del saqueo colonial, y que además, los adelantos técnicos desproveían de la participación en la competencia del mercado libre en general; sólo unos cuantos podían competir entre sí, si es que la había.

El siglo XIX, es propenso a los efectos de la industrialización en la que se aseguraba que el Hombre había alcanzado el progreso de la evolución humana y de la cientifización de la sociedad a causa y efecto de la máquina. Los ferrocarriles, la industria minera y naval, hacían de la ideología de la razón y el progreso un esquema preferente para el sentimiento de superioridad de unos sobre los otros.

Aquél siglo comienza con la forma imperialista de la producción industrial en masa. El fordismo en un principio, centra su producción en un montaje móvil con rápida expansión, se desarrolla la división técnica de trabajo avanzado, con sectores temporales de tiempo, fijación de salario y organización laboral sindical. En el llamado posfordismo, es una simultaneidad de tiempo-espacio de la innovación tecnológica y flexibilización del trabajo organizado, fragmentando los espacios en uno solo, es decir, hay una

---

<sup>84</sup> Op. cit. Maurice Dobb. *Estudios sobre el desarrollo del capitalismo...*p. 34

simultaneidad de producción, almacenamiento y consumo. El Posfordismo se agrupa en una nueva reorganización territorial y espacial tratando de homogeneizar al mercado.<sup>85</sup>

A partir del proceso de globalización, se habla del toyotismo en la que es un proceso de trabajo bajo producción en flexibilización, subcontratación, agilizado por la automatización de las organizaciones y unidades productivas<sup>86</sup>. Esto significa un movimiento acelerado y generalizado del capital, conduciendo a la reducción del control económico nacional, achicando al Estado mismo, y la ampliación de una red de circuitos informatizados.

Parte de la idea de industrialización, es la modernización, que *grosso modo*, modernizar el mundo es occidentalizar el mundo, es así como todos los procesos de la Modernidad tratan de homogeneizarlo todo. Existe una tendencia a tecnologizar la vida en sociedad, al ser controladas por las sociedades que dominan el panorama económico mundial, prevalece la manipulación para intensificar la desigualdad de unos y otros.

Las pericias industriales son consecuencia de la razón instrumental. La razón es el sentido que le da el hombre a su manifiesta pretensión de sobreponerse ante la “Naturaleza”, aquello con lo que el hombre puede conseguir su progreso transformándola en materia propia para su disfrute, utilizando las herramientas que la ciencia y la técnica han desbordado del sempiterno intelecto del que desalienta la obcecada relación con la deidad. La ciencia y la técnica, juegan papeles trascendentales en el desarrollo, no sólo de la Ilustración, sino de la Modernidad misma, la separa de su gnoseológica dimensión de lo abstracto para revertirla en un proceso de la realidad, para dar a la humanidad un mejor destino de su presente para su futuro. Esto se presenta como la razón instrumental.

Entonces, la razón se encarna como proceso categórico histórico en la segunda secularización del mundo, que da paso a una razón crítica alimentando una construcción de sistemas múltiples de conocimiento autónomo, de ahí que resulta la nueva racionalidad de la razón. En sí ésta es la razón instrumental, que usa la ciencia en técnica para

---

<sup>85</sup> Blanca Rebeca Ramírez Velázquez. *Modernidad y Posmodernidad, globalización y territorio. Un recorrido por los campos de la teoría*. UAM-Xochimilco-Porrúa, México, 2003, p. 99-101

<sup>86</sup> Op. cit. Octavio Ianni. *Teorías de la globalización...* p.37

transformar a la naturaleza, como dice Luis Villoro “el hombre visto como sujeto ante el cual el mundo es sólo un objeto para su conocimiento, su transformación y su consumo”<sup>87</sup>.

Para Max Horkheimer, existen dos razones; una, la subjetiva, que es un funcionamiento completamente abstracto del pensamiento relacionado a los medios y fines y, la segunda, es la objetiva, que es la esencia propia, el conocimiento teórico con independencia de la directriz de la acción y enfocado a la realidad<sup>88</sup>. En la Modernidad, la razón subjetiva triunfa, es decir, hay un triunfo de una realidad enfrentada al sujeto como absoluto<sup>89</sup>, significa que hay una crisis de la razón en la que la subjetivización originada de la Modernidad por la “civilización occidental” la reduce a una razón de mero dominio y de medios.

Con esto, el verdadero ideal de una razón que coadyuvara al Hombre de su secularización y realización del beneficio total, se excluye a sí misma por el hecho de un sistema que busca el medio por el fin bajo un interés particular, subordinando a los desposeídos. Es en este tono, como los ideales de razón y progreso en sí misma se desvanecen y cobran un significado vituperioso de la realidad.

El ideal del progreso se manifiesta en cuanto a un simbolismo ideológico del principio de la Modernidad pasando por la Ilustración y terminando con el “fin de la historia” y “fin de las ideologías” donde el neoliberalismo y la democracia triunfan sobretodo lo demás. Es por lo tanto, un imaginario eurocentrista, así se ha escrito la historia mundial, de acuerdo a los “logros” y valores del poder occidental.

Según Robert Nisbet, el progreso se define por dos corrientes; el primero es el lento y gradual proceso del saber en general de los variados conocimientos en la ciencia, técnica, arte y el esfuerzo del Hombre de vivir en sociedad y; segunda, es en la situación moral, en

---

<sup>87</sup> Luis Villoro, “Filosofía para un fin de época”, [en línea] en *Revista NEXOS*, mayo 1993, Dirección URL: <http://www.nexos.com.mx/?P=leerarticulo&Article=447203> [consulta: 8 de septiembre de 2012]

<sup>88</sup> Max Horkheimer. *Crítica de la Razón Instrumental*. Editorial Trotta, Madrid, 2ª edición, 2010, p.45

<sup>89</sup> Ídem, p.118

la felicidad del Hombre, la capacidad de liberarse de los vicios que le aflige y su tranquilidad.<sup>90</sup>

Tal conceptualización de la vida, representó una *fé* en el progreso que estimulaba la marcha de la humanidad como un proceso evolutivo racional superior a cualquier otro ser vivo en la historia de nuestro planeta. Esto empujaba al Hombre a mejorarse continuamente, a conseguir su libertad (ante cualquier sujeción) ayudado por el desarrollo de la ciencia, la técnica, las artes y la filosofía, concibiendo en la idea de progreso la imagen más importante de todo el prosequir humano.

Por ello, los instrumentos del progreso se centraban en el comercio mercantil (desarrollo de actividades y riqueza); las matemáticas y la física (se desautoriza a los antiguos clásicos); los centros académicos que favorecían constantemente la innovación, sobretodo, la imprenta<sup>91</sup>, un invento capaz de extender el conocimiento adquirido siendo alcanzable a todas las sociedades y ya no como un riguroso sistema de conocimiento exclusivamente eclesiástico. Conferían el desarrollo de un modelo de la “civilización del progreso”. Esta fe, se convertía en una fe ciega y ausente de sus verdaderos deseos.

Por lo tanto, fue hasta el siglo XX que la noción se destronó y se transformó en una suerte de crisis, carente del sentido original de prestar bienestar, seguridad, democracia, educación, entre otras cosas más que el progreso prometía. Lejos quedaban las hazañas a realizar de Roberto Owen en su distribución científica y de la riqueza para la sociedad; de Henry de Saint-Simon en las que los oficios, las artes y las ciencias garantizaban el progreso o, Auguste Comte, que mencionaba que los industriales en el gobierno son el motor del progreso.<sup>92</sup>

La centralidad de la idea del progreso, es que asegura que la vida humana mejora a medida que aumenta el conocimiento, su error no radica en que la vida humana puede mejorar, sino que puede llegar a ser acumulativa. La fe en el progreso se transforma en un mecanismo de autoengaño que sólo trata de evitar, de alguna forma, los males que han

---

<sup>90</sup>Robert Nisbet. *Historia de la idea de progreso*. Editorial Gedisa, Barcelona, 2ª edición, 1991, pp. 20-21

<sup>91</sup>Jacques Le Goff. *Pensar la historia. Modernidad, presente, progreso*. Paidós, Barcelona, 1991, p. 209

<sup>92</sup>Ídem, pp. 217-218

acompañado al aumento del conocimiento.<sup>93</sup>El progreso, al igual que la razón instrumental y la Modernidad misma, se convierten en mito y superstición, al no poder alcanzar para lo que verdaderamente fueron creadas.

Es así, que el progreso ya no se veía como una noción de avance para la humanidad. Nuevamente fueron las dos Guerras Mundiales y el Crack de 1929, lo que distorsionó la fe en el progreso de manera general. Las formas autoritarias de la crisis del progreso y de la Modernidad personificadas en el fascismo, el nazismo o el comunismo, desvalorizaron la razón, la ciencia y la democracia, volviéndose utópicas y lejanas, el progreso se centro en la tecnología armamentística y en la fisión nuclear (bomba atómica) ese era el progreso que auguraba el mundo liberal, el de la Modernidad.

### **1.3 La crisis de la Modernidad: pensar y hacer más allá de la razón, un mundo incluyente**

La Modernidad ha tenido en su haber, diferentes facetas y procesos evolutivos que la distinguen de otras épocas inmediatas, se forma, desforma y conforma constantemente para su sobrevivencia. En este aspecto, la Modernidad, es la única etapa hasta ahora, que nombra sus procesos internos: el Estado, el capitalismo, la ciencia moderna, la filosofía moderna, entre otras. Asimismo, estos sucesos son concebidos como “rupturas” que complementan la interiorización moderna de su porvenir.

Las “rupturas” se centran específicamente en momentos cuando la Modernidad tiene que renacer, buscar una nueva identidad y objetivación ante el cambio y la realidad; éstas, detentan la oposición de los ideales que la preceden como la Edad Media o el Romanticismo, siendo que, su pretensión al pasado se construye bajo abstracciones atemporales, bajo las necesidades de la inventiva de su presente inmediato e idealizar un futuro renovador.

De este modo, la Modernidad no sólo tiene “rupturas” que la renuevan sino también, crisis que la desintegran, la desmitologizan y la reorganizan. El primero que habló de la crisis de la Modernidad, fue Hegel a fines del siglo XVIII, sobre la explicación

---

<sup>93</sup> Op. cit. John Gray. *Contra el progreso...* pp.13-15

que da de la subjetividad del nuevo tiempo, es decir, esta idea versa en la superioridad del nuevo tiempo y a la vez, una crisis permanente (*Krisenhaftigkeit*) que se experimenta como el mundo del progreso y del espíritu enajenado que va correlacionado en el origen primario de una crítica a la Modernidad.<sup>94</sup>

En el siglo XIX, la Modernidad produce ambivalencias en el modo de su actuar. Las consecuencias de una sociedad industrializada y contaminada, la alienación del hombre y el desgaste de la fe en el progreso, crearán una conciencia de la nada, en la que ya nada tiene sentido y ya no hay fines que perseguir. Es un momento de crisis estructural que se va ampliando con el desarrollo de la Modernidad que promete una mejora de la vida por medio de la máquina sin conseguir en la realidad, el cumplimiento de sus teoremas.

Entonces, la perspectiva de la apropiación de una Modernidad a medias, implica una severa crítica a sus enunciados internos y externos de los cuales la hacen un “todo” poderoso y sin rival alguno. Las últimas décadas de éste siglo, propusieron la desacreditación de todo lo que la Modernidad deseaba llevar a cabo, su “racionalidad” estaba desajustada en los principios ordenadores que la Ilustración entregaba a la humanidad.

El principio de la desmotivación moderna se centraba en una filosofía de la nada, es decir, el nihilismo. Friedrich Nietzsche continuaba aquella crítica hegeliana para la Modernidad con giro pesimista, tedioso y hasta nefasto. Fue el momento de cuestionar lo moderno, de salir de la enfermedad histórica que es la Modernidad entendida como decadente. Nietzsche, veía en la época moderna una debilidad que en ninguna otra se había visto antes. Todo lo que la constituye, era un elemento sustancialmente endeble y frágil; su *sujeto*, sus *instituciones* y su *presente como condición de la construcción de su futuro*, permanecían alejados del contenido nietzschiano *inmediata* de lo moderno.

Nietzsche dice lo siguiente de la Modernidad y de aquí comienza su estandarte nihilista:

“...la época del Renacimiento, tan pródiga y tan rica en fatalidades, muestra ser la última época grande, y nosotros, nosotros los modernos, con nuestra angustiada solicitud por nosotros mismos y con nuestro amor al prójimo, con nuestras virtudes del trabajo, de la falta de pretensiones, de la legalidad, del cientificismo – coleccionadores, económicos, maquinales- resultamos ser una época débil... Nuestras instituciones no valen

---

<sup>94</sup> Op. cit. Jürgen Habermas, “La conciencia del tiempo de la modernidad” [en línea]

ya nada: sobre esto existe unanimidad... Occidente entero carece ya de aquellos instintos de que brotan las instituciones, de que brota el futuro: acaso ninguna otra cosa le vaya tan a contrapelo a su "espíritu moderno".<sup>95</sup>

A principios del siglo XX, Martin Heidegger, siguiendo con la idea nihilista, se presenta cuando el ser es aniquilado en el preciso instante en el que se transforma en valor, esto es, que el ser, contrario a la autonomía e independencia, se encuentra en poder del sujeto<sup>96</sup>, el ser es un valor de cambio bajo la lógica del capitalismo. El nihilismo nietschiano y heideggeriano coinciden en que "la reducción del ser a valor pone al ser en poder del sujeto que 'reconoce' los valores", aquellos valores supremos desvalorizados: Dios, la moral y la verdad.

Lo que la filosofía auguraba, era en principio lo que se vivía plenamente en la realidad. Los severos resquebrajamientos del orden internacional como fueron las dos Guerras Mundiales, las crisis económicas a fines del siglo XIX y el Crack de 1929, infringían en el ideario de lo moderno, un panorama de la necesidad de su recomposición. El fin de los tiempos modernos estuvo anunciado de diversas formas en todos los momentos como una escisión: entre lo que se llama un sistema convencional y uno tradicional, entre lo bárbaro y lo industrial, entre la solidaridad orgánica y la fracturada, entre lo racional y lo moral, entre otras.<sup>97</sup>

Por ello, la crisis de la Modernidad, plantea el cuestionamiento de aquellos filósofos del progreso y de la concepción "natural" de lo moderno dentro de la visión mecanicista de la historia y de su mundo, la negación de la autorrealización en la conciencia de una cultura moderna homogénea y un mejoramiento económico impulsado por un grupo reducido a la sociedad industrial. Modernidad, crisis y cambio, es lo que describió y aún describe nuestro tiempo, el tiempo de lo moderno, es el tiempo de crisis.

---

<sup>95</sup>Friedrich Nietzsche. *Crepúsculo de los ídolos o cómo se filosofa con el martillo*. Traducción Andrés Sánchez Pascual, Editorial Alianza, Madrid, 3ª edición, 1979, pp. 113-116

<sup>96</sup> Gianni Vattimo. *El fin de la Modernidad. Nihilismo y hermenéutica en la cultura posmoderna*. Traducción Alberto L. Bixio, Editorial Gedisa, Barcelona, 1986, p.24. En Nietzsche, el nihilismo significa la situación en la cual el hombre abandona el centro para ir hacia la X, es decir, que "del ser como tal ya no queda nada", es todo lo que podemos esperar y augurar. El "nihilismo consumado" es que en la "muerte de Dios", el hombre ya no debe creerse con un lama inmortal. Ídem, p. 23-24.

<sup>97</sup> Carlo Augusto Viano, "La Dificultad conceptual", en Nicolás Casullo. *El debate Modernidad y Posmodernidad*. Retórica Ediciones, Buenos Aires, 2ª edición, edición ampliada y actualizada, 2004, p. 152

La palabra crisis denota rompimiento, fractura y disolución de lo moderno bajo diversos factores de la sociedad, de la tecnología y de la economía que la condicionan. La crisis, señala el proceso mediante el cual, existe una desintegración profunda en aquella unión ética, estética y científica que ha configurado la conciencia moderna del pensamiento ilustrado hasta nuestros días.<sup>98</sup> El ideal burgués liberal en síntesis de los valores clasicistas, los tecnológicos y sociales no se llegaron a cumplir.

La crisis de la Modernidad no es sólo ontológica, filosófica o histórica, sino también, capitalista. Jürgen Habermas plantea la crisis económica por esta vía:

“...la acumulación del capital total se cumple a través de desvalorizaciones periódicas de elementos del capital, esta forma de desenvolvimiento es el ciclo de la crisis... La crisis económica deriva de imperativos contradictorios y amenaza la integración sistémica; al mismo tiempo, es una crisis social en que chocan los intereses de los grupos actuantes y es cuestionada la integración de la sociedad”.<sup>99</sup>

Así, Habermas entiende que cuando la sociedad experimenta cambios intensos en el ciclo natural de las estructuras como críticos y por lo tanto, una amenaza real en dirección al bienestar, se puede hablar de crisis. Es lo que sucede en las sociedades capitalistas liberales, en que las crisis irresueltas crean un ambiente desintegrador e inestable en la sociedad. El encuentro con la modernidad habermasiana, se dirige hacia un transcurso de entelequia dialéctica de las circunstancias vividas por su experiencia racionalizadora y autorreferencial.

Por este medio, se llega a un discurso que legitima la propuesta “moderna” de su existencia como tal, el discurso de la modernidad es correspondiente a los procesos de crisis, donde el presente es un relámpago de encrucijadas críticas y el futuro como aquello para arreglar lo no resuelto que se tema a la pérdida de decisión sin intervenciones debidas.<sup>100</sup> Es la fragmentación de la Modernidad de acuerdo a la razón sustancial, el resultado de la mitología de la Ilustración.

De lo anterior, el llamado proyecto de la Ilustración y con ella, la de la Modernidad, se ha producido sí, por un desencantamiento del mundo, pero también, por la

---

<sup>98</sup> Eduardo Subirats, “Transformaciones de la cultura moderna” en Nicolás Casullo. *El debate Modernidad y Posmodernidad*. Retórica Ediciones, Buenos Aires, 2ª edición, edición ampliada y actualizada, 2004, p.156

<sup>99</sup>Jürgen Habermas. *Problemas de legitimación en el capitalismo tardío*. Amorrortu, Buenos Aires, 1975, pp. 46-47

<sup>100</sup> Op.cit., Jürgen Habermas. *Discurso Filosófico de la Modernidad...*p. 77



atomización del mismo. Este proyecto en gran medida fue influenciado negativamente por el capitalismo, enajenando al *sujeto* haciéndolo creer superior a la “naturaleza” y la pretensión de dominarla y dominar al Hombre mismo. El *sujeto* de la Ilustración y de la Modernidad, como se ha venido puntualizando, es el burgués mismo, que con su *razón* intenta convertir el objeto en materia de su dominio.

Lo que llama Immanuel Wallerstein a la *economía-mundo*, es el sistema inaugurado por la lógica del capital y del burgués por medio de la “razón moderna”. La *economía mundo*, divide la producción en relaciones capitalistas de centro-periferia, es decir, hay un intercambio desigual en el que la producción periférica está sujeta a una posición débil con relación a la producción central monopólica, existiendo un flujo constante de plusvalía de los productos periféricos a los centrales.<sup>101</sup>

Es la esencia de la mitologización de Adorno y Horkheimer, del nihilismo nietzchiano y heideggeriano y el proyecto incompleto habermasiano, entre otros. Del resultado filosófico abstracto, resulta un proceso teórico-práctico, en el cual, se consume en el eurocentrismo y el capitalismo; las nociones de Estado, democracia, nación, progreso, ciencia y técnica; la *razón* y el desencantamiento, todo esto ha sido producto del imaginario moderno.

Por otro lado, Michel Foucault, uno de los grandes filósofos posmodernos, describe la Ilustración como simplista y autoritaria, la define como una tradición racionalista: “...he intentado insistir en que el hilo que nos puede relacionar con la Ilustración no es aquél que nos ha mantenido fieles a elementos doctrinarios, sino más bien la reactivación permanente de una actitud; esto es, un ethos filosófico que podría

---

<sup>101</sup> Immanuel Wallerstein. *Análisis de Sistemas-Mundo. Una introducción*. Siglo XXI, México, 2ª edición, 2006, p. 46. Para Immanuel Wallerstein, la *economía-mundo* se resume de este modo: “es una zona geográfica dentro de la cual existe una división de trabajo y por lo tanto un intercambio significativo de bienes básicos o esenciales, así como un flujo de capital y trabajo. Una característica definitoria de una *economía-mundo* es que no está limitada por una estructura política unitaria”. Ídem, pp. 40-41. A diferencia de Wallerstein, para Fernand Braudel, la *economía-mundo* ha estado siempre dividida en zonas económicas centrales, es decir, diversas *economías-mundo* en coexistencia. Op. cit. Fernand Braudel. *La dinámica del capitalismo...*p.96

describirse como la crítica permanente de nuestra era”<sup>102</sup> Es lo que llama el “chantaje” de la Ilustración.

La Modernidad foucaultiana es una *actitud*, un modo de pensar y comportarse, de vida y de relacionarse con la realidad, de ahí el ethos filosófico del que se afianza, es un pensamiento dialéctico, en el que la Modernidad explora su “exceso de razón”, el Hombre desgarrado entre la razón y sin la razón, entre el deseo de durar y de vivir<sup>103</sup>. Es una crítica permanente de lo que se hace y se deja de hacer, de lo que se piensa y se dice, la ausencia de tal Modernidad provoca su desacreditación y pérdida de fe en todo su contexto discursivo.

De esta forma, la esencia de la crisis de la Modernidad radica en que las promesas de la “razón moderna” no han llevado a cabo su ejercicio de realización, su historia ha mostrado su propia negación de la libertad, la igualdad, los Derechos Humanos, entre otros, para cumplirla bajo el dictado del capital y menos aún de la globalización de élite corporativista y financierista. Existe una complicidad entre todo lo imaginable de la Modernidad y el desarrollo del capitalismo, en el cual, el segundo elemento logró romper los ideales originales de un proyecto que figuraba a convertirse en la realización del Hombre mismo.

El dinero es el compendio de la autoalienación humana bajo el capitalismo, es decir, reduce los valores cualitativos humanos a cuantitativos de cambio, su carácter se vuelve “universalizador”, lo que produce la destrucción de sociedades tradicionales y origina su propia “moralidad monetaria”<sup>104</sup>El problema del modelo tergiversado ilustrado y moderno, se encuentra expresado en la *homogeneización y universalización* del “otro” y del “todo construido” por estos sistemas.

La alienación de la “naturaleza” y del Hombre, circunscriben un fenómeno auténtico de enajenación y alienación en la creación de la naturaleza como morada del

---

<sup>102</sup>Michel Foucault, “¿Qué es la Ilustración? (*Was ist Aufklärung*)” [en línea] *Revista Sociológica*, Año 3, No. 7-8, México, mayo-diciembre, 1998, Dirección URL: <http://www.revistasociologica.com.mx/pdf/0717.pdf> [consulta: 23 de marzo de 2012]

<sup>103</sup>Jean Paul Margot. *Modernidad. Crisis de la modernidad y posmodernidad*. Programa Editorial Universidad del Valle, Cali, Colombia, 2008, p. 122

<sup>104</sup> Op. cit. Anthony Giddens. *El capitalismo y la moderna teoría social*...p.346

Hombre en el cual, pueda desarrollar sus habilidades mediante el uso de la técnica, lo que como antítesis resulta un real fracaso, surge la opresión, la pobreza y la desesperación, la desigualdad social y los problemas ecológicos: el ideario de progreso se desvanece ante la rapacidad de la destrucción material y del Hombre por el capital, por el dinero y por el poder.

Por ello, la Ilustración y la Modernidad siguen siendo un mito en potencia, la repetición de su pensamiento se vuelve desgastada y obtusa; lo que antes significaba el conocimiento como uso de progreso y continuidad, ahora es utilizado por el poder y para el dominio. “Pues la mitología había reproducido en sus figuras la esencia de lo existente: ciclo, destino, dominio del mundo, como la verdad, y con ello había renunciado a la esperanza”.<sup>105</sup>

---

<sup>105</sup> Op. cit. Max Horkheimer y Theodor W. Adorno. *Dialéctica de la Ilustración...*p.80

## **Capítulo 2: La Modernidad en América Latina: un proyecto y modelo importado e inconcluso.**

La Modernidad como un proyecto novedoso y *universalizador*, repercutió en gran medida sobre los destinos de las sociedades extraeuropeas. Si bien esto nunca llegó a su realización total, encuentra cabida en las mentes y conciencias de pensadores y políticos influidas por la “dinámica racionalizadora” europea. Este es el caso de nuestra región, América Latina, la cual, sirvió, en primera instancia, como mera reproducción e imitación de aquellas ideas de las cuales Europa se estaba sirviendo.

Los modelos e ideas políticas importadas a nuestra región sobre la economía liberal, el republicanismo, las monarquías constitucionales o la libertad del individuo, fueron el cisma de la ruptura colonial. Sin embargo, la imitación precisa con la que se llevaron a cabo los procesos de Independencia y sobre todo, la formación de nuestros Estados nacionales, terminó en una escalada de intersticios incumplidos, de proyectos no logrados y mal habidos por parte de la élite gobernante cultural y mentalmente europeizada.

Desde entonces, los atisbos de lo que debía ser la Modernidad nunca cumplieron su formalidad y desarrollo anunciado. La incapacidad de la élite gobernante y la ausencia de un verdadero Estado y sociedad latinoamericana, irrumpió en una semi-Modernidad mediada por una urgencia de modernización e industrialización a medio encaminar y enclavada en la total dependencia de sus estructuras económicas. Todo lo posible y realizable en América Latina bajo la égida moderna, fue un proyecto no realizado y al detrimento generalizado de la sociedad al privilegiar a unos sobre los otros.

Así, la Modernidad al imponerse como un proyecto social negativo de dominio y de construcción racionalizadora europeizante de los gobiernos en América Latina, encontró, desde muy temprano sus propias vicisitudes en la forma de no cumplir plenamente los aspectos culturales, sociales, económicos y políticos internos necesarios para un desarrollo moderno con perspectiva definitiva. Lo que ha sido la Modernidad en nuestra región, en consecuencia, es una suerte de esquematización y descomposición viral, un simple simulacro de las expectativas del proyecto moderno, que en ningún lado termina por cristalizarse de manera plena e integral.

## 2.1 La crisis del modelo colonial

El imperio español en la segunda mitad del siglo XVIII, seguía siendo un reino semifeudal, con una amplia población rural, una manufactura obsoleta y una agricultura desorganizada y estancada. Las nuevas grandes potencias estaban cercenando el poderío español en Europa y en sus colonias, las rivalidades con Gran Bretaña en un principio y con Francia luego de la intervención, despojaban a los iberos en el centro de la opulencia mundial.

España era una metrópoli que drenaba los metales preciosos de las colonias y productos a bajo costo con alto precio en el mercado mundial, lo que le generaba grandes excedentes económicos. La condición económica cerrada y conservadora del Imperio, lograba imponer el monopolio colonial en el intercambio comercial por medio de bienes manufacturados según las necesidades de éstas. Sin embargo, su mala administración financiera y la incapacidad de crear una industria interna sólida como la británica o francesa (en menor medida) se sometía al control y a la dependencia de otras potencias en ascenso.

El debilitamiento militar, naval y financiero español, van socavando la inexorable crisis global estructural del Imperio, desde las incursiones de piratas, el saqueo de Cádiz (1596), la deuda militar y la negativa de apoyo a la burguesía española para crear compañías para el control del monopolio comercial colonial por parte del reino, inaugurando un remplazo para el crecimiento y diversificación de las colonias hispanas. Las colonias necesitaban de una metrópoli fuerte que pudiera si quiera, conservar el intercambio comercial.

La rival Gran Bretaña, buscaría penetrar en el comercio colonial su producción industrial a gran escala de bajo precio y de buena calidad. La tentativa de penetrar en América, es obstaculizada por la baja productividad de las colonias, pobreza, autosuficiencia local, jerarquización social y conservadurismo fomentado por la Iglesia, además de combatir a grupos de criollos que no desean la proximidad de un nuevo amo

comercial.<sup>106</sup> Lo que entendió la Gran Bretaña, es que habría de fomentar algún impulso revolucionario, para despojar el orden metropolitano conservador español, y dirigir sus esfuerzos hacia la exportación librecambista en el mercado americano.

Por otro lado, en 1807, España es intervenida por el ejército napoleónico y atisba un interregno de poder legítimo y real de Fernando VII (de la casa de los Borbones) al ser coronado José Bonaparte, hermano de Napoleón Bonaparte. El objetivo primordial, era imponer un bloqueo territorial en beneficio de la burguesía francesa por medio de un nuevo comercio monopólico en la península y abastecerse de las riquezas de América<sup>107</sup>. La reacción es alentadora y comienza una rebelión en contra del nuevo orden francés.

Al otro lado del Atlántico, en las colonias, las noticias de la invasión francesa provocan el incólume rechazo del rey usurpador y gran fidelidad a Fernando VII. La resistencia a la dominación francesa se distingue por el apoyo eclesiástico y de la élite criolla que ven amenazados sus intereses en el comercio monopólico, así como de una insurrección social interna incontrolable.

La reacción en contra de la intervención napoleónica va a dar origen al proceso de emancipación en las colonias, agravando aún más la crisis interna. Derrotado Napoleón, la metrópoli anuncia la Junta Central (similar a los Estados Generales en Francia) y con ellas a las Cortes. Éstas restaurarían invariablemente las antiguas prerrogativas e instituciones en una Asamblea Nacional única de representación ante la falta de soberanía y, plantearían la relación desigual entre los peninsulares y los americanos, siguiendo con una política colonial y distinción entre los puestos gubernamentales y administrativos entre los criollos y los españoles. Estas dos, son las llaves para la revolución española y las Independencias en América respectivamente.<sup>108</sup>

Lo que fue el triunfo de la Modernidad en Europa, en España significó su derrota, su opuesto. España y el mundo hispanoamericano habían nacido al margen de lo “occidental” o de la historia moderna occidental. Por eso, el hispanoamericano asimiló no

---

<sup>106</sup> Marcos Kaplan. *La formación del Estado nacional en América Latina*. Buenos Aires, Editorial Amorrortu, 2001, pp. 110-111

<sup>107</sup> Ídem, p.118

<sup>108</sup> François-Xavier Guerra. *Modernidad e Independencia. Ensayo sobre las revoluciones hispánicas*. Editorial Mapfre-FCE, México, 1993, pp. 44-45

sólo el espíritu moderno sino sus frutos, y para esto, habría que renunciar a lo propio, al pasado.<sup>109</sup>

### **2.1.1 La Ilustración y las Independencias formales hispanoamericanas**

La Ilustración forma parte de la conciencia racionalizadora de la que Europa dotaba al mundo, categorizando la historia y universalizando la suya. Todas estas ideas se apoyaban en naciones que se consideraban “de vanguardia”, en el ápice de la evolución y “civilización”. Sin embargo, estas nociones llegaron tarde a las fronteras españolas debido al conservadurismo rígido de la corona de los Austrias dominante en la península.

En el cambio de corona de origen francés, los Borbones y la apuesta de hacer de España un Imperio prodigioso y poderoso ante el ascenso de otras potencias, se consolidó mediante las llamadas Reformas Borbónicas. Estas llevadas a cabo por el reformista Carlos III, pretendía introducir mejoras en los planes de Estado con personal calificado en el aparato administrativo y una nueva formulación del pacto colonial, favoreciendo la producción entre la metrópoli y las colonias.

Sin duda, las reformas borbónicas acercaban la influencia de la Ilustración y de la Modernidad a la península, pero, por lo contrario, la dualidad liberal-mercantilista con la que pretendía instituir la nueva forma de gobernar, caería endeble ante sus propias iniciativas. Éstas pudieron incentivar mejores condiciones sociales y económicas que hubieran postergado las revoluciones, pero fue en gran medida, un factor catalítico en el que impulsó a la aristocracia criolla al poder para defender y acrecentar sus privilegios.<sup>110</sup>

La Ilustración importada en la región Hispanoamericana, quedaba al servicio en una parte, de los libros comerciados y llegados por los barcos clandestinos que extendían la información y las ideas revolucionarios en Europa. De España, el aporte más significativo es el del monje benedictino Benito Jerónimo Feijóo (1676-1764), que describe el atraso español por las disputas escolásticas, el principio de autoridad y la superstición.

---

<sup>109</sup> Leopoldo Zea. *América en la Historia*. México, FCE, 1957, p.17

<sup>110</sup>Gustavo Beyhaut. *Raíces contemporáneas de América Latina*. Buenos Aires, Argentina. Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1964, p. 10

Por otro lado, Gaspar Melchor Jovellanos (1744-1811), constitucionalista de la Junta Central, pensaba, al igual que Adam Smith, que la falta de libertad en el comercio limitaba la producción y generaba el atraso industrial.<sup>111</sup>

Fue así, que la Ilustración en América, no sólo llegó en clandestinidad, sino en barreras irracionales del despotismo ilustrado que vetaban todo saber sobre los aspectos políticos y sociales: si hay una relación verdadera con la misma, es la económica, influenciada por las ideas de los fisiócratas que establecían un nuevo sentido comercial que necesitaban las colonias. A pesar de ello, las grandes ideas revolucionarias francesas y norteamericanas, llegarían a manos de los hispanoamericanos para hacer de la teoría su práctica misma.

El movimiento ilustracionista y con ello el complejo entorno de la Modernidad llegaría en América: en Perú, con Pedro Peralta y Barnuevo, Federico Botoni y Eusebio de Llano y Zapata; en Ecuador, Francisco Eugenio de Santa Cruz y Espejo y, en México, José Antonio Alzate y Ramos, el monje franciscano Agustín Bustamante, Agustín Castro, Andrés Cavo, entre otros. Todos ellos aportaron con enseñanzas de las nociones modernas en el Nuevo Mundo.<sup>112</sup>

Junto con la Ilustración, el movimiento de emancipación política de la metrópoli resultaba de la rebeldía de los criollos americanos ante el trato diferencial en el sistema de divisiones jerarquizadas en los altos puestos, principalmente el comercial:

“Apoyados por las monarquías ibéricas, los clanes familiares no sólo retenían los beneficios económicos del comercio internacional sino que además concentraban las principales funciones administrativas burocráticas en los dominios de ultramar. La incidencia entonces de vastas redes comerciales instrumentadas por activas parentelas esparcidas entre la metrópoli y los principales puertos coloniales [...] caracterizaría las modalidades de enriquecimiento de las élites mercantiles fuertemente vinculadas a la estructura burocrática del Estado español.”<sup>113</sup>

---

<sup>111</sup> Gustavo Escobar Valenzuela. *La Ilustración en la filosofía Latinoamericana*. Trillas, México, 1980, pp.42-43

<sup>112</sup> Raúl Cardiel Reyes. *Los filósofos Modernos en la Independencia Latinoamericana*. México, FCPyS-UNAM, 1980, pp. 27-28

<sup>113</sup> Beatriz Bragoni, “La formación de la conciencia burguesa en Iberoamérica durante el siglo XIX” en Arturo Andrés Roig. *El pensamiento social y político iberoamericano del siglo XIX*. Madrid, Editorial Trotta. Consejo Superior de Investigación Científica, 2000, p.89



Por lo tanto, el deseo en el desarrollo comercial mediante el librecambio, los viajeros entre continentes, las ideas importadas, una política exterior española que aislaba a las colonias y, sobre todo, una naciente (aunque incipiente) burguesía criolla, urbana y terrateniente, representaba en el impulso de una posible Independencia, la reorganización de la economía y la sociedad, así como acceso al poder político.

Ello, aunado con el contenido racionalista recibido, producía un sentimiento de inconformidad por parte de la burguesía comercial y terrateniente criolla, que en la colonia, aumentaba en población y, además, se tenía también la presunción, cada vez mayor, que la metrópoli no otorgaría ninguna forma de autonomía, más bien, optaba por la continuidad colonial; el único camino, en consecuencia, era la Independencia.

Así, el movimiento revolucionario con el que empezaría la Independencia, sería puesto en marcha por una burguesía europeizante que pretendía liquidar todo pasado precolombino y, sobre todo, colonial, buscando integrar las diferentes regiones, hacia una misma dirección comercial impuesta por el liberalismo económico y a romper la dominación del régimen colonial que buscara la integración indígena en el marco político-social y cultural.<sup>114</sup>No obstante, el proceso de emancipación se disolvió en tentativas de rompimiento del pacto colonial, tanto en lo económico como en lo político, a causa de disputas interoligárquicas que defendían diversas causas al interior de las nacientes Repúblicas.

François-Xavier Guerra expresa lo siguiente: "...hay que analizar la Independencia como lo que esencialmente es: una crisis política que afecta a una unidad política hasta entonces de una extraordinaria coherencia".<sup>115</sup>En efecto, la Independencia hispanoamericana es explicada por el momento de crisis de un sistema y modelo efectuado a lo largo de trescientos años, en la que sucede un espacio de ruptura del "pacto colonial" traumático para la élite criolla del momento.

La restitución de Fernando VII en 1814, propició la retirada del liberalismo español en la influencia de la monarquía y de la aristocracia, eliminando cualquier vestigio de aquella reforma borbónica y la supresión de la Constitución de Cádiz de 1812. El fin

---

<sup>114</sup>Celso Furtado. *La economía latinoamericana desde la conquista hasta la revolución cubana*. México, Siglo XXI Editores, 1969, p.37

<sup>115</sup> Op. cit. François-Xavier Guerra..., p.20

último de la monarquía, era el retorno del absolutismo y el control total de las colonias, lo que en la América colonial provocó el desconocimiento del rey y la deseo de la separación definitiva.

Sin embargo, el movimiento independentista no pretendía un cambio económico ni estratificación social. Los independentistas no se consideran revolucionarios, sino herederos de un Imperio caído que, ahora, consideran imitar el aparato-administrativo como suyo, entendiéndolo como partícipe a sus fines.<sup>116</sup> Las ventajas del movimiento sobre las cuestiones políticas las tendrían los criollos comerciantes y terratenientes, dado que consideraban al pueblo poco apto y preparado para el ejercicio representativo y la soberanía de las próximas repúblicas.

La búsqueda de la Independencia era eliminar todo pasado colonial y vestigio presente de monarquía alguna. La herencia española era considerada responsable del “atraso”, en relación con las otras naciones que se identificaban con el paso hacia el progreso, el desarrollo, el orden y el crecimiento económico. No obstante, la mentalidad hispanoamericana, se conduciría bajo la imitación (dada la ausencia de un proyecto nacional) de factores políticos, sociales, económicos e incluso, de migración (sajonizar la región) fuera del alcance de lo hispánico.

A lo largo de este periodo, Hispanoamérica enfrenta grandes transformaciones económicas y sociales. Si bien es cierto, que la Independencia la dirigió la clase burguesa criolla, fue la sociedad rural y las comunidades locales las que tuvieron un gran peso en la reconstrucción de un sistema agotado, siendo parte de una soberanía que la élite no les reconocía.

Al romper el vínculo con la metrópoli, se disolvía de todo el aparato y organización de la vieja legitimación colonial, lo que significaba que no quedaba más que emprender una nueva legitimidad, ahora, en el ejercicio soberano del pueblo:

“Este contraste entre la Modernidad de las referencias teóricas de las élites y del Estado y el arcaísmo social marca, durante un largo periodo, toda la historia contemporánea hispanoamericana. Esta distancia entre las élites y la sociedad no es propia solamente de Hispanoamérica, sino de todos los países que han seguido la vía de la Modernidad de ruptura [...] La nueva legitimidad está basada en la soberanía del pueblo, pero por

---

<sup>116</sup>Tulio Halpering-Dongui. *Historia Contemporánea de América Latina*. Madrid. Alianza Editorial, 2001, pp.93-94

su imaginario, por sus valores, sus vínculos y comportamientos, la sociedad sigue siendo tradicional. No hay más pueblo, en el sentido moderno de la palabra, que los hombres que han experimentado esa mutación cultural que es la Modernidad [...]”<sup>117</sup>

En conclusión, la Independencia, la hicieron los hombres de la élite criolla comerciante, terrateniente y militar para liberarse del legado colonial legítimo y enmarcar a la región con el estandarte republicano-democrático, en la que el pueblo (al ser parte del movimiento revolucionario) no fue considerado para la restitución de un marco legal, político y económico. Más bien, lo que se buscaba era el mismo orden colonial pero que, a diferencia del pasado, el criollismo detentara ahora el poder bajo un entorno *paternalista* hacia la sociedad “soberana” y “libre”.

Las olas independentistas en Hispanoamérica, no originaban ningún cambio significativo más allá de lo que fue el político. El sustrato económico en la región, estaría marcado por economías paralizadas a causa de las guerras y las deudas que dejaban. En consecuencia, el capital inglés, inundaba las arcas hispanoamericanas creando un sistema deficitario, y ahora las élites gobernantes eran dependientes de otro Imperio.

Lo que verdaderamente dejan los movimientos revolucionarios es la Independencia política formal pero, a la vez, la dependencia económica de un capital industrial en nacimiento que buscaba su reproducción. Es así, como los nuevos Estados o Repúblicas latinoamericanas se van formando dentro de un contexto de desigualdad social democrática y política, de dependencia económica total del capital y de una proclive repulsión hacia la herencia colonial española.

66

### **2.1.2 La conformación del Estado oligárquico-liberal dependiente**

La Independencia produce en nuestra región, Estados nacionales desorganizados dadas sus características coloniales anteriores de divisiones políticas, como los virreinos, capitanías y audiencias. La nueva formación de las entidades nacionales, plantea problemas que aparecen dispersos por las relaciones económicas distantes entre las regiones, desestimando el vínculo comercial entre ellos que, simplemente, atienden su economía bajo

---

<sup>117</sup> Op. cit. François-Xavier Guerra... p.52

las especificidades de la exportación de materias primas e importación de bienes de capital y manufacturas.

Es de esta forma, como los nacientes Estados hispanoamericanos ingresan a una Modernidad heterogénea, desigual, conflictiva e imitativa. Los grandes próceres de la emancipación, exaltan las normas euro-estadunidenses de aquello a lo que se le llama lo moderno: la filosofía, las constituciones políticas, la literatura, y la cultura en sí. El hispanoamericano, creó su ideal de lo que aspiraba ser: habría que renunciar al pasado significando la absoluta negación para sus propios ideales, los cuales, contradecían su pasado heredado. Habría que formar una nueva “civilización” negando la España colonial.<sup>118</sup>

Pero no sólo habría que formar una nueva “civilización” cultural o filosófica, sino una estructura de base económicamente fuerte y sólida para lograr ésta fusión. Sin embargo, la emancipación se asienta por estructuras centrífugas y divergentes, su economía, política y sociedad son orientados hacia los centros de poder (Estados Unidos y Gran Bretaña) e integrada a la órbita de éstos, consolidando la fragmentación social nacional y una nueva dependencia.<sup>119</sup>

Las estructuras políticas, geográficas y comerciales que se fueron dando, consolidó a la élite hispanoamericana sobre la función del poder en la toma de decisiones, convirtiendo a las nuevas repúblicas en gobiernos oligarco-paternalistas dentro de la reproducción dependiente del mercado mundial<sup>120</sup>. Este momento fundante, se caracteriza como el establecimiento del Estado oligárquico en América Latina.

---

<sup>118</sup> Leopoldo Zea. *El pensamiento Latinoamericano*. Editorial Ariel, México, 3ª edición, 1976, p. 61

<sup>119</sup> Op. cit. Marcos Kaplan. *La formación del Estado nacional...* p.133

<sup>120</sup> Tilman Evers destaca lo siguiente: “La expresión “reproducción dependiente del mercado mundial” sólo pretende designar esta parcialidad de los órganos necesarios para un sistema socioeconómico, obligando a una integración a través de sus nexos con las metrópolis bajo condiciones que benefician el proceso de acumulación en los países centrales y obstaculizan el de los periféricos”. Véase, Tilman Evers. *El estado en la periferia capitalista*. México, Siglo XXI Editores, 1979, p.22

Esta caracterización y forma del nuevo Estado, deviene de los vínculos comerciales con los círculos económicos metropolitanos, garantizando las condiciones estructurales para la reproducción del capital extranjero. La interdependencia entre los terratenientes y la burguesía criolla incipiente por la búsqueda de nuevo capital, protagonizaba una lucha por el poder asistida por las directrices de formaciones dependientes. La nueva economía se encuentra sujeta al ritmo del mercado mundial en el que opera según las funciones de los intereses metropolitanos y de la élite local sobre el interés nacional.

Para Marcelo Cavarozzi, el periodo de oligarquía:

“...se caracterizó por la constitución paralela de un modo de organización económica capitalista en el que, subordinadas a la intermediación financiera y comercial, coexistían formas capitalistas y de pequeña producción y de un modo de dominación oligárquico... El Estado oligárquico fue un componente decisivo de las relaciones de dominación y, a la vez, fue un Estado excluyente... a) generó y garantizó la reproducción de relaciones sociales en las cuales las clases subalternas no habían entrado voluntariamente... y b) fue el núcleo articulador de los mecanismos que permitieron a la burguesía apropiarse de una porción considerable de excedente...”<sup>121</sup>

En efecto, la presencia esencial de esta forma de Estado, sumía al paternalismo y la dependencia a todas las estructuras sociales exceptuando a la élite, era un Estado ligado a las presunciones y al interés del capital foráneo. Por otra parte, tal dependencia económica creaba en nuestras recientes repúblicas, la proclividad al desajuste económico inflacionario y al principio de la deuda respaldada por la clase capitalista bajo un medio coercitivo y débil a la vez.

Para los nuevos Estados, la demanda de capital inglés impulsaba el aumento de las importaciones, creando desajustes en la balanza de pagos y modificando las relaciones sociales de producción en la contracción de empréstitos para así, regularizar las formas de comercio.<sup>122</sup>A esto, se le suma la desvalorización del dinero en manos de la élite derrochadora, la descapitalización para la industria nacional sin crédito para su desarrollo debido a la alianza de la banca con los lazos tradicionalistas (terratenientes), un mercado interno débil y limitado, así como la fragmentación de las regiones nacionales en desigualdad de desarrollo.

---

<sup>121</sup> Marcelo Cavarozzi, “Elementos para una caracterización del Capitalismo Oligárquico”. En *Revista Mexicana de Sociología*. Año XL, Vol. XL, No. 4, Octubre-Diciembre 1978. México, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, pp. 1334-1335

<sup>122</sup> Op. cit. Celso Furtado. *La economía latinoamericana desde la conquista...*p.39

La desigualdad de desarrollo era una particularidad que le impedía llegar a la Modernidad al Estado oligárquico. La incipiente estructuración y organización de un mercado interno fuerte y capaz de dirigir y extender un comercio regular y dinámico, defeneció al ser sólo la prolongación del mercado metropolitano, en la que se observaba con mayor intensidad en las zonas llamadas de *enclave*<sup>123</sup>. El *enclave*, se situaba en las regiones costeras donde era más fácil el comercio metropolitano, instaurando un desarrollo desigual entre estas y las del interior.

A diferencia de las zonas del interior, las zonas centrales de cada república independizada, producía la creación de vínculos comerciales con los *enclaves* al destinar y depositar la producción agro-exportadora y de materias primas a las que eran empleadas nuestras naciones. De esta forma, la Modernidad en su forma capitalista y política, llegaban bajo sinergias centrifugadas de inserción medianamente acomodadas, sin capacidad alguna de lograr un avance hacia la sociedad y para el destino de la región.

Como dice Agustín Cueva: "...la vía "oligárquica" seguido por nuestro capitalismo no conduce desde luego a un estancamiento total de las fuerzas productivas, pero sí es una de las causas principales de su desarrollo lento y lleno de tortuosidades..."<sup>124</sup> Esto significa que la región es considerada sólo a partir de convertirse en productores de materias primas, agropecuarios y mineros a bajo costo con dirección directa a las metrópolis para la industria de aquellas, con ayuda y en alianza de las élites gobernantes, sin crear un desarrollo dinámico alguno.

Lo que domina es un modelo económico de "crecimiento hacia afuera"<sup>125</sup>. Esto, constituye un obstáculo para la inserción de la región dentro de la Modernidad en el sentido de progreso y desarrollo a los cuales, la élite deseaba alcanzar, es decir, el modelo agro-exportador se define por una dependencia extranjera principalmente económica, en la que el dominio extranjero es absoluto: hay un control del aparato productivo y de la mano de obra; control de los *enclaves*; capacidad de ingresar recursos económicos externos;

---

<sup>123</sup> Agustín Cueva. *El desarrollo del capitalismo en América Latina*. Siglo XXI, México, vigésima edición, 2007, p.89

<sup>124</sup> Ídem, p. 83

<sup>125</sup> Op. cit. Marcos Kaplan, *La formación...* p. 143

capacidad de decisión sobre la inversión, monopolio del aparato estatal; control y distribución de la tecnología, así como la regulación de los precios en el extranjero.

Lo anterior, significaba que el impulso nacional estaba totalmente edificado y dependiente de la producción hacia el exterior, así como la alianza de la élite gobernante con estos. Las empresas extranjeras en alianza con terratenientes, comerciales, industriales entre otros, se apropiaban del excedente económico del país y crecía su injerencia en la política, economía y vida cultural. Por otro lado, el poder que ejercieron los grupos tradicionales dominantes, no permitieron el desarrollo de un Estado moderno burgués en sí.

Lo que sucedió, es que el Estado garantizaba la rentabilidad de la inversión extranjera y de las explotaciones agrónomas; beneficiaba mediante el servicio crediticio a los grupos dominantes extranjeros y nacionales, buscaba ampliar y mantener su base política mediante las bases de patronazgo clientelista; compensaba el desajuste económico mediante la emisión monetaria, la inconvertibilidad y el uso de constantes empréstitos que generaban un aumento en la inflación.<sup>126</sup>

No obstante, al proceso de desarrollo lento que se situó en nuestra región, es de resaltar también, que los Estados oligárquicos, inducidos por los intereses extranjeros, promovieron grandes obras de infraestructura como los transportes, las comunicaciones y la creciente urbanización. Esto sólo era para la ampliación de la producción, pero sin duda, fue un medio eficiente de establecer patrones de desarrollo incipiente. Las regiones al interior se encontraban más comunicadas; la élite empresarial generaba más dinero, había un proceso de urbanización constante y la migración europea al continente significó oportunidades de protección laboral como los sindicatos.

A la vez, de lo positivo que dejó la intervención extranjera, también se puede asignar el aumento de la desigualdad social y económica entre la población. No sólo esto, sino que, a pesar que el Estado oligárquico en su forma más avanzada propicio un embrionario desarrollo económico y una cohesión social en ampliación, fue incapaz de asegurarse una representación aceptable con una política única convincente para la otra

---

<sup>126</sup>Ídem, pp.156-157

parte de la sociedad, que junto con las masas populares derivadas de la migración del campo a la ciudad, dieron como resultado regímenes de corte populista<sup>127</sup>.

## **2.2 El proceso de modernización latinoamericana como proceso político, económico y social dependiente: de la crisis oligárquica al Estado populista**

En el último cuarto del siglo XIX, los atributos esenciales de la clase dominante y del Estado oligarca, partían de circuitos organizados mediante la subordinación al desarrollo capitalista de las potencias europeas y los Estados Unidos, así como un Estado “sujeto” a las condiciones y pedimentos de ese mismo capital, lo que conducía a una polarización social entre entidades sociales excluidas y las que poseían el control del poder político y económico.

La Modernidad en su ámbito oligarca, era destinada a la dependencia de las estructuras internas y externas en sus complejos de modernización, desarrollo y progreso. La presencia de una clase dominante dependiente y un Estado “sujeto” (racional/dominado) a las condicionalidades externas, se mantenían al margen de los procesos productivos y crecimiento económico que se hubiera creado para el desarrollo interno. La incorporación de una Modernidad impuesta por procesos de economía, sociedad, política y cultura ajena a toda interiorización del ser latinoamericano, implicó la aceptación forzada por parte de la élite, y por ende de la sociedad, de toda ideología y fundamentos modernos.

La permanente búsqueda de incorporar factores externos en los modos y formas ajenas, tiende a subestimar y ningunear los prerequisites necesarios para el establecimiento y desarrollo interno de democracia, Estado, sociedad, cultura y ciencia propios. Es en ésta última, donde los procesos de industrialización dirigidos hacia la modernización, tuvieron un efecto lento y dependiente de las técnicas y métodos importados por las entidades capitales extranjeras.

---

<sup>127</sup>Ruy Mauro Marini, “El estado en América Latina” en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*. No. 82, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México, 1975, p.19



La ampliación productiva con ayuda de la tecnología y de equipos en sus formas adaptativas de organización coadyuvan a la destrucción parcial del método de producción precapitalista existente, pero a la par, superponen a las empresas extranjeras de grandes capitales y monopolios de producción, de bienes y servicios así como de manufactura, en contra de las nacionales, significando una enorme competencia que termina por crear un ambiente de subordinación de unas sobre las otras.

Sin embargo, existió un desarrollo industrial de “crecimiento hacia afuera”, permitiendo la ampliación de mercados de bienes de consumo y de capital, ayudado por la expansión de la urbanización<sup>128</sup>. En Argentina, Brasil y Uruguay, la migración europea, produjo crecimiento poblacional, riqueza material y la importación, aún más fuerte, de las ideas modernizantes como “civilización” y “progreso”. En contradicción, no hubo en esta época hasta los años treinta del siglo XX, una industrialización integrada por la marcada dependencia al exterior.

Entre 1870 y 1914, se inicia una etapa considerable de la expansión de la exportación. Es la primera etapa de una fase de industrialización latinoamericana en la que se especializaron en la exportación de productos primarios, permitiendo la elevación de la productividad y el ingreso, consolidando la formación de una integración del mercado interno en productos manufacturados y de infraestructura, abastecido principalmente por importaciones.<sup>129</sup>

A pesar del crecimiento del mercado interno, los Estados pertenecientes a la periferia capitalista como lo son los países latinoamericanos, no pueden ser competitivos al exterior por sus características capitalistas dependientes, de igual forma, la sociedad no presentaba síntoma alguno de un proceso de desarrollo y cambio capitalista.

Lo que pareciese ser una expansión de capital nacional hacia el mercado interior como una garantía de su propia existencia, pasa a formar parte del interés monopólico comercial por la gran dependencia estructural económica del exterior formalizada en alianzas entre los grupos de poder dominantes nacional y los capitalistas extranjeros.

---

<sup>128</sup>Op. cit. Marcos Kaplan... p.152

<sup>129</sup> Op. cit. Celso Furtado. *La economía latinoamericana...* p.99

Las características definitorias de las que se asume la sociedad “subdesarrollada”, no es sólo un asunto de retraso económico, sino de la coexistencia de técnicas productivas modernas junto con formas tradicionales. Esto deriva de un sector social sumamente desequilibrado y un mercado fragmentado por las barreras social y económicamente creadas.<sup>130</sup>

No obstante las situaciones dadas, al crear un mercado interno fragmentado pero consolidado, y la ampliación de las alianzas de clase, irrumpe en las burguesías nacionales medias, industriales y comerciales una transición de fuerzas que le favorecen, abriendo las oportunidades a los sectores urbanos surgidos del desconocimiento por la forma agroexportadora.

En este período, el Estado oligárquico como se mencionó anteriormente, encuentra su fase de desintegración al ser víctima del activismo de las nuevas clases sociales urbanas junto con las masas trabajadoras, en la que exigen un modelo representativo para el gobierno de la totalidad de la población, así como la inserción de las clases urbanas o burguesas al aparato político en el poder nacional.

El proceso de fractura y de crisis del Estado oligárquico, de acuerdo a Cavarozzi, puede resumirse en tres elementos:

- 1) Existieron diferencias entre el corporativismo burgués y las políticas de Estado, en las que las instituciones estatales generaban e implementaban las transformaciones en un orden *general* y superior, a los capitalistas individuales.
- 2) Una mayor universalidad del Estado, haciendo a un lado la exclusividad y la particularización de los capitalistas, a pasar a ser un Estado capitalista, es decir, garante de la existencia de la clase burguesa y la obrera.
- 3) La desintegración del carácter dominante de la oligarquía en el aparato político estatal. Esto a causa de las disposiciones constitucionales de las tendencias liberales y democráticas que socavaban el predominio oligárquico

---

<sup>130</sup> Op. cit. Tilman Evers... p. 26

desapareciendo su legitimidad dentro de sus partidos para transformarlos en partidos de masas.<sup>131</sup>

La relación de las economías latinoamericanas hacia el exterior, tuvieron consecuencias por sus nuevas clases sociales urbanas ante el tránsito de una forma de Estado y la búsqueda de un proceso hacia la Modernidad, que era atada al eje agroexportador dependiente a nivel internacional, a otra en la cual, el eje rector pasó a ser el camino hacia la “modernización” e “industrialización” dirigido hacia un mercado interno resguardado por el Estado populista.

El tránsito de una forma de Estado hacia otra, no hizo más que dividir las relaciones existentes entre la oligarquía y la burguesía, teniendo como función, un aparato adaptado a las necesidades generales de la sociedad bajo un sistema capitalista, consolidando su poder y su influencia ante los intereses de los terratenientes incorporados al nuevo sistema.

Como señala, Ruy Mauro Marini:

“De suerte que si el Estado oligárquico había correspondido a la fase de implantación del capitalismo en su modalidad primario-exportadora, con la consiguiente articulación económica semicolonial de nuestros países con el imperialismo, el Estado denominado ‘populista’ correspondió en cambio a la fase de desarrollo de un capitalismo ya industrial, que no por serlo cortó nuestros vínculos de dependencia ni suprimió la fase anterior. En el plano de su contenido de clase fue por lo tanto el Estado que representó **primordialmente** los intereses de la burguesía industrial y los sectores ‘modernizantes’ aliados a ella...”<sup>132</sup>

En efecto, este nuevo Estado democrático burgués se amplía para las capacidades industriales y “modernizantes” en el primer tercio del siglo XX. La Revolución mexicana, el radicalismo en Argentina y la elección de un liberal y populista en Chile, marca el principio de los Estados populistas consolidados bajo los gobiernos de Lázaro Cárdenas del Río (1895-1970) en México, Juan Domingo Perón (1895-1974) en Argentina y Getulio Vargas (1883-1954) en Brasil, como las expresiones más representativas de esta forma de Estado.

---

<sup>131</sup>Op. cit. Mario Cavarozzi... p. 1343

<sup>132</sup> Op. cit. Ruy Mauro Marini... p.44

### 2.2.1 La “vía” hacia la industrialización y modernización

La Primera Guerra Mundial y la Gran Depresión de 1929, dio a las economías latinoamericanas el impulso necesario para involucrarse en su propio desarrollo industrial y económico bajo un mercado interno continuado desde finales del siglo XIX y una sistematización conveniente en sus condiciones productivas industriales encauzadas por las relaciones capitalistas del momento.

La crisis de 1929, redujo sustancialmente el capital extranjero y el comercio, deteniendo la transferencia de recursos de inversión desde las naciones poderosas. Esto provocó condiciones estructurales en las formaciones políticas, sociales y económicas en los países de América Latina. La inclusión de sectores marginados en la etapa del Estado oligárquico y la formación de una “clase media” que prepara las tendencias para el desarrollo económico, creaban un ambiente para el cambio y viraje político.

Es hasta la Segunda Guerra Mundial, que América Latina conoce regímenes condicionados para aliviar las exigencias sociales del momento. Así como ocurrió en Europa con el fascismo en Italia, el nacionalsocialismo en Alemania y el estalinismo en Unión de Repúblicas Soviéticas Sociales (URSS) en nuestra región, la oportunidad de enfrentar la crisis de la economía, se volcó a un gobierno e ideología del “populismo desarrollista”<sup>133</sup>.

En este período, las economías latinoamericanas exigían de medidas financieras inmediatas por parte de los gobiernos nacionalistas o populistas, destacando la maniobra que le daba impulsa a la industrialización por medio de la sustitución de importaciones<sup>134</sup>.

---

<sup>133</sup>Fernando Henrique Cardoso y Enzo Faletto. *Dependencia y desarrollo en América Latina*. México, Siglo XXI Editores, 1971, p.106

<sup>134</sup> La sustitución de importaciones era el sistema económico que utilizaron las economías latinoamericanas como barreras directas a las importaciones, la producción manufacturera incrementando su productividad aún más que el PIB, aumentó el empleo por medio de la mano de obra, se estableció gran demanda del mercado pero con limitado acceso de equipo importado, los productores nacionales adaptaban las capacidades productivas de acuerdo a sus capacidades empresariales y disponibilidad de mano de obra, es decir, tecnología interna y su demanda, sobretodo en Brasil y Argentina. Véase, John Sheahan. *Modelos de desarrollo en América Latina. Pobreza, represión y estrategia económica*. Traducción de Juan José Utrilla, México, Editorial Patria, CONACULTA, 1990, p. 116. Por otro lado, la sustitución de importación es “*el cambio de importación de bienes de consumo final por las compras de maquinarias y equipos para ampliar la base industrial del país*”. Después y durante

Es así como se pasó de un “crecimiento hacia afuera” (exportación de materias primas) a un “crecimiento hacia adentro” bajo una economía basada en la industrialización.<sup>135</sup>El modelo de sustitución de importación era eficiente y realizable sólo en aquellos países latinoamericanos que había logrado un impulso industrial a finales del siglo XIX y principios del siglo XX como lo fue Argentina, Brasil y México como los más representativos.

En estos países, se produjo una forma de gobierno y una ideología que permitiera la inclusión social de la que el Estado oligárquico se había desprendido. Ahora, el surgimiento de los nuevos sectores medios y obreros, empujaban al gobierno a implementar medidas que conciliaran las relaciones de clase y mantuvieran el proceso de relación de capital de acuerdo a las necesidades de la burguesía industrial en ascenso.

El formato que se emprendió, como se dijo anteriormente, fue el de “populismo desarrollista” o simplemente populismo, establecido en varios países latinoamericanos: el batllismo en Uruguay, el varguismo en Brasil, el irigoyenismo y peronismo en Argentina, el cardenismo en México y el aprismo de Víctor Haya de la Torre en Perú entre otros. Este fenómeno fue más distintivo en aquellos países que mostraron un empuje hacia la industrialización como México con Lázaro Cárdenas al frente, con Getulio Vargas en Brasil y con Juan Domingo Perón en Argentina.

El populismo en estos tres países culminó por los movimientos de masas y de partidos políticos policlacistas, que iniciaron reformas significativas en las esferas político-económicas, desde los relacionados con los movimientos de capitales nacionales o extranjeros, hasta las relaciones de producción, adoptando políticas para desarrollar la economía (sobretudo la industrialización) con una transición diferenciada y dirigida hacia el mercado interno, la importancia de los sectores secundarios y terciarios y las cuestiones

---

de la Primera Guerra Mundial, se impulsa éste proceso siendo que intensifica la demanda de materias primas disminuyendo los productos manufacturados a la región. Véase, Pablo González Casanova (coord.) *América Latina: historia de medio siglo*, México, Siglo XXI, IIS-UNAM, 11ª edición, 1998, p.134

<sup>135</sup> Gino Germani. *Sociología de la Modernización. Estudios teóricos, metodológicos y aplicados a América Latina*. Paidós, Buenos Aires, 1972, p.31

que dejaron estos gobiernos sobre las alianzas y antagonismo sociales de clase en el funcionamiento estructural del poder.<sup>136</sup>

La industrialización en América Latina en el período populista, se caracterizó en que:

“...la industrialización se hacía en función de dos corrientes complementarias; por un lado, el sector exportador-importador y financiero trataría de regular el impulso de la industrialización de tal forma que le hiciese soportable la transformación industrial... Por otro lado, el antiguo sector industrial no vinculado al grupo agroimportador trataría de expandir su base económica, ampliando el área de la industrialización sustitutiva y creando sus propios mecanismos de financiación, punto tradicionalmente endeble del grupo”.<sup>137</sup>

En efecto, la caracterización y función esencial de los gobiernos populistas fue que, en todo momento trataban de conciliar el conflicto de clases entre las necesidades producidas por el aparato productivo de las clases medias, sindicatos y obreros y el poder de la burguesía industrial y los terratenientes que aún mantenían el poder en los latifundios y minilatifundios, dejando de lado la participación del campesinado por atender más la diversificación industrial y económica, en vez de los sectores agrícolas y mineros, considerándolos como sectores de atraso y de obstáculos para el desarrollo de las naciones.

Es en estos tres gobiernos también (cardenismo-México, peronismo-Argentina y varguismo-Brasil) es donde la urbanización aumenta a medida que crece la industrialización, el crecimiento de los servicios utilizados en las ciudades ya urbanizadas (salud, vivienda, educación, etc.) coadyuvan a la explosión demográfica teniendo como consecuencia la demanda de obra industrial en las ciudades, el crecimiento de la clase media y la crisis del proceso exportador de las materias primas.

Sin embargo, el predominio de la urbanización sobre la industrialización, se traduce en un índice de crecimiento desequilibrado, es decir, el ritmo de crecimiento acelerado en

---

<sup>136</sup> Octavio Ianni. *La formación del estado populista en América Latina*. México, Ediciones Era, 1975, p.20. Por otro lado, como dice Torcuato S. di Tella sobre el populismo, es que es un movimiento político con gran apoyo popular, con participaciones de las clases industriales con influencia en el partido y que se sustenta por medio de una ideología anti-*statu quo*. Véase, Torcuato S. di Tella, “Populismo y reformismo” en Gino Germani; Torcuato S. di Tella y Octavio Ianni. *Populismo y contradicciones de clase en Latinoamérica*. México, Ediciones Era, 1973, p.47

<sup>137</sup> Op. cit. F.H. Cardoso; Enzo Faletto. *Dependencia y desarrollo en América Latina...* p.113

la expansión urbana está relacionado con la expansión industrial como con los sectores de servicios, finanzas, administración, educación, medios de comunicación, entre otros<sup>138</sup>.

De este modo, las políticas públicas de los gobiernos populistas como el “justicialismo” peronista o el *Estado Novo* y la *dictadura populista*<sup>139</sup> en Brasil, incidían en proyectos de carácter nacional y clasista dirigidas hacia las capas menos favorecidas. El Estado se asume como el árbitro social y asistencialista hacia los asalariados y compatibilidad con la burguesía; el “pueblo” es visto como la colectividad que fortalezca el nacionalismo desarrollista para armonizar los intereses de clase y sus ideales.

Lo anterior evoluciona en los gobiernos modernizantes y populistas bajo la batuta de la burguesía industrial y el régimen militar (sobre todo, en Brasil) impulsado por una política burocrática, técnica y autoritaria. El Estado y su aparato resultaban fácilmente corruptibles complaciendo la oligarquía y a los empresarios nacionales y extranjeros. Ahora, las proyectos sociales y nacionales empujados por el gran dinamismo de la crisis de 1929 y el período de entreguerras, resulta de un alto costo económico por su ineficiencia e inadaptabilidad como de su desaprovechable instauración y práctica.

“El autoritarismo, más o menos velado, predominó en el cardenismo, getulismo, velasquismo, ordriísmo, marinismo, peronismo, etcétera. Lo que estaba en juego era una estrategia política de desarrollismo nacional, junto con un remodelamiento de las estructuras de poder. El juego político de las masas debía permanecer bajo el control estratégico de la burguesía. Este juego audaz de algunos sectores de la clase dominante con las masas era también un juego tanto del desarrollo capitalista como del desarrollo de tipo socialista”.<sup>140</sup>

En las postrimerías de los gobiernos populistas, el autoritarismo y la corrupción se vuelven parte inherente de este fenómeno. La acción de las masas, los sindicatos y los partidos de izquierda se radicalizan paulatinamente y es, el uso de la violencia, como se les podía controlar. La izquierda siempre tomó parte en los asuntos políticos dirigidos hacia las masas y del proletariado, pero el agotamiento de los gobiernos populistas colocaron a la política de los grupos y partidos de izquierda hacia un nuevo rumbo.

La experiencia del agotamiento populista instauró una nueva forma de dependencia económica en la que los países de América Latina giran hacia el modelo de cooperación

---

<sup>138</sup> Octavio Ianni, “Populismo y Relaciones de clase” en Gino Germani; Torcuato S. di Tella y Octavio Ianni, *Populismo y contradicciones de clase en Latinoamérica*. México, Ediciones Era, 1973, pp. 102-103

<sup>139</sup> Op. cit. Octavio Ianni. *La formación del Estado populista...* p.141

<sup>140</sup> Ídem, p.117

con los Estados Unidos. El populismo, entra en una fase en la que el tipo de desarrollo económico “hacia dentro” se deteriora por la política endeble de sustitución de importación y crea las condicionantes necesarias para establecer los patrones de crisis del modelo desarrollista capitalista.

Lo que favoreció en su momento la industrialización monopólica por medio del proteccionismo aduanero y el nacionalismo económico, sólo fue un paso para obstaculizar el ingreso de los países en la expansión de la economía y el intercambio externo exigidos para la continuación de la industrialización.<sup>141</sup> A esto se le agrega la crisis de la política de masas continuado por una política de interdependencia en la asociación de capital de origen extranjero con el nacional.

Es en este período, cuando los gobiernos populistas entran en crisis por medio del cambio de gobierno con interés en las relaciones económicas con los Estados Unidos (México), y los golpes de Estado que terminan por destronar el modelo de desarrollo económico “hacia dentro” (Argentina y Brasil) se desintegran hacia la década de los cincuenta y virando hacia otro tipo de “soluciones” que condicionado por los cuadros burgueses, intentan restaurar su crisis por medio de la “fascistización del Estado burgués dependiente”<sup>142</sup>.

79

### **2.2.2. El “desarrollismo” cepalino**

Con el término de la Segunda Guerra Mundial, el mundo se descolonizaba en otras regiones geográficas, extendiendo la esperanza latinoamericana de diversificar su economía y producir un cambio sustentable en lo social. Sin embargo, la reincorporación en el proceso de desarrollo en la región, renovó su condición de exportador de materias primas y dependiente aún, de las posibilidades en las relaciones comerciales de intercambio de productos manufacturados con las naciones industrializadas.

Los países capitalistas, concentrados en explicar y justificar las disparidades que los beneficiaban enormemente, buscaron convencer que los Estados de menor grado de

---

<sup>141</sup> Ídem, pp. 134-135

<sup>142</sup> Op. cit. Ruy Mauro Marini. “El estado en América Latina”... p.45



industrialización, también tenían posibilidades de progreso, crecimiento y bienestar. Los países industriales suponen, que su posición avanzada se debe a un estadio superior, a un *continuum* relacionado por los factores positivos de la Modernidad y la modernización, entendiendo entonces a las otras formas, como fases inferiores en el desarrollo alcanzado por aquéllos.

Es aquí, donde surge la idea del subdesarrollo o el sentido pre-industrial, donde no se alcanza el desarrollo económico pleno<sup>143</sup> en la que posteriormente, la economía reuniría el suficiente empuje para iniciar el desarrollo sostenido. Se inicia un periodo de estudio enfocado a las particularidades económicas y de desarrollo de las otras regiones no consideradas como industrializadas, es decir, es un cambio estructural en la modernización social, económica y política de incidir en los aspectos del desarrollo.

La modernización social se categorizaba por la movilización de la sociedad que denotaba una creciente población urbanizada, con profundos cambios en las comunidades locales y nacionales, así como la modificación de los estratos sociales. Por otro lado, el desarrollo político, se daba por medio de la organización racional del Estado en el cumplimiento de sus diversificaciones estatales de manera especializada y centralizada, que dotaban a la población de una participación política más activa y de cambios estructurales en las esferas económicas, sociales y políticas<sup>144</sup>.

Todo ello, venía acompañado, al menos por un corto periodo de tiempo (1945-1960) de nuevos sectores más dinámicos en la economía como la diversificación de la producción; el predominio de la base industrial sobre la primaria; aumento de bienes de capital y de consumo; mayor independencia del comercio exterior y mayor tasa de inversión para la producción nacional, que caracterizaba a la sociedad moderna en un estado de permanente grado de integración e incorporación en el mecanismo estatal y societal, permitiendo así, el crecimiento de la “clase media” en la región.

---

<sup>143</sup>Gino Germani entiende como desarrollo económico al cambio estructural que emplean fuerzas tecnológicas y de energía para potenciar la economía; una diversificación de la producción que tienda a favorecer lo industrial por lo primario; mayor tasa de inversión; alta productividad; mayor independencia hacia el comercio exterior, siendo diferente a la expansión económica. Véase, Op. cit. Gino Germani. *Sociología de la Modernización*... p.18

<sup>144</sup> Ídem, pp. 19-20

Es de este modo, que Gino Germani explica el proceso del efecto modernizador en etapas: “Efecto modernizador se dio en tres etapas: 1) el tipo de economía de exportación primaria; 2) el grado de éxito que ésta logró fomentar a la ‘expansión económica’ y; 3) la existencia de élites modernizadoras internas”<sup>145</sup>.

Es en este período también, que surge en América Latina, un pensamiento económico-teórico original, que explicaría la evolución de desarrollo económico a partir del Informe Económico de América Latina (1949), divulgado por la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), y desarrollado por el que fuera Director del Banco Central, bajo el gobierno de Perón en Argentina, Raúl Prebisch.

Prebisch, instauró un método analítico inductivo y teórico en la CEPAL, basándose en la oposición “centro-periferia”, es decir, este modelo sirvió para explicar la inserción económica mundial de la “periferia” como exportador de materias primas e importadora de bienes y servicios manufacturadas con patrones de consumo y tecnologías adecuadas para el centro pero por el contrario, inadecuadas para la disposición en el nivel de ingresos de la periferia. A lo anterior se le llamó pensamiento cepalino, desarrollista o método “histórico-estructuralista”.<sup>146</sup>

El pensamiento cepalino se deriva entonces de la inserción internacional de las economías periféricas y de las vulnerabilidades que concierne a esta tendencia, bajo el supuesto de las condiciones heredadas por la especialización de producción y la heterogénea disposición de la tecnología. Se instauraba, por lo tanto, una “teoría de desarrollo” que proveía al método descrito como un elemento primordial en las necesidades de los países periféricos de salir del “subdesarrollo” como entes que funcionaban de forma particular e independiente del centro.

---

<sup>145</sup> Ídem, p.38

<sup>146</sup>CEPAL, Dirección URL:

<http://www.cepal.org/cgi-bin/getprod.asp?xml=/noticias/paginas/4/13954/P13954.xml&xsl=/tpl/p18fst.xsl&base=/tpl/top-bottom.xsl> [consulta: 15 de enero de 2013]

Octavio Rodríguez, menciona que en el “centro”, los métodos de producción se generan en un lapso breve en el progreso técnico y en el aparato productivo establecido, mientras que en la “periferia”, parte del atraso inicial en el que el acomodo tecnológico se da sólo en las zonas de exportación de productos primarios coexistiendo con las actividades y los sectores rezagados dentro del intercambio mundial. Véase Octavio Rodríguez. *La Teoría del Subdesarrollo de la CEPAL*. Siglo XXI, México, 8ª edición, 1993, p.26

Para Prebisch, el desarrollo se cumple por las condiciones de la acumulación de capital en bienes físicos y formación humana por un lado, y por el otro, el intercambio de bienes que un país periférico no puede producir por su escasez tecnológica, por ende, debe exportar para procurar esos bienes, siendo que la producción primaria es insuficiente<sup>147</sup>. Significa esto que para desarrollarse, la periferia necesita exportar manufacturas o nuevos productos agroindustriales para satisfacer la demanda de importación.

Prebisch, por otro lado, argumenta la forma de las relaciones económicas de intercambio desiguales:

“La razón es muy sencilla. Durante la creciente, una parte de los beneficios se ha ido transformando en aumento de salarios, por la competencia de unos empresarios con otros y la presión sobre todos ellos de las organizaciones obreras. Cuando, en la menguante, el beneficio tiene que comprimirse, aquella parte que se ha transformado en dichos aumentos ha perdido en el centro su fluidez, en virtud de la conocida resistencia a la baja de los salarios. La presión se desplaza entonces hacia la periferia, con mayor fuerza que la naturalmente ejercible, de no ser rígidos los salarios o los beneficios en el centro, en virtud de las limitaciones en la competencia. Cuanto menos pueden comprimirse así los ingresos en el centro, tanto más tendrán que hacerlo en la periferia”<sup>148</sup>

La explicación anterior, hace referencia a los problemas internos y externos de la participación del desarrollo económico a nivel internacional de América Latina, en la que, había, por lo tanto, un pensamiento latinoamericano que descartaba la simple traslación de ideas y teorías existentes de tipo europeo o estadounidense históricamente dirigidos hacia nuestra región. La avanzada en las posturas cepalinas, tendían al contraste entre teoría y realidad, llevando a explicar y determinar las especificidades de la región.

Se buscaba, que no sólo el Estado debía intervenir en el proceso de desarrollo latinoamericano, a través de políticas de protección empresarial e industrial o al fomento del sector primario exportador, sino que se le concebía como el promotor del proceso y no sólo como el corrector de las deficiencias marcadas por estos ajustes.<sup>149</sup> Para los países desarrollados, la intervención estatal debe ser sólo para el arbitraje, y para los países “subdesarrollados”, de orientación y programación para utilizar la racionalidad estatal, social y económica.

---

<sup>147</sup> Raúl Prebisch. *Capitalismo periférico. Crisis y transformación*. FCE, México, 1981, p. 184

<sup>148</sup> Raúl Prebisch, “El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas” en *Revista Desarrollo Económico*, Vol.26, No.103 octubre-diciembre, 1986 p. 485

<sup>149</sup> Enzo Faletto, “La CEPAL y la sociología del desarrollo” en *Revista de la CEPAL*, No. 58, abril 1996, p. 195

El acceso a la capacidad racionalizadora de la formación estatal, económica y social, deviene del aumento de la productividad obteniendo la acumulación de capital necesaria para el bienestar. La CEPAL, se sirvió de algunos elementos socialistas como la planificación, en la que la llamada “industrialización programada”<sup>150</sup> se concentraba en el fortalecimiento de decisión y de regulación por parte del Estado, para tener la capacidad y ser garante de la aceleración para la formación interna de capital.

El esquema estructuralista, planteaba bajo tendencias neoclásicas y keynesianas, la delineación de los cambios para el proyecto de desarrollo capitalista para enfrentar presiones externas e internas en el control de la inflación (muy repetida a lo largo de la década de los 50) y la solución monetarista recurriendo al financiamiento externo para el ajuste de la balanza comercial, la atracción de inversión extranjera y la obtención de créditos públicos.<sup>151</sup>

La realidad latinoamericana, según el “estructuralismo o desarrollismo cepalino”, era oponerse a la exportación de materias primas e importación de manufacturas, que obstaculizaban el crecimiento económico y el desarrollo en sí, por lo tanto, tenía que seguir la vía de la industrialización, usando los mecanismos de planeación de los mercados por medio de medidas orientadas a incrementar la capacidad importadora que incidiera en una mayor actividad comercial.

Sobre esto, Prebisch y el pensamiento cepalino, proponían dos vertientes que explicaban el atraso del desarrollo de América Latina: 1) la deficiencia de la formación local de capital y; 2) insuficiencia continua de suministro externo de capital.<sup>152</sup> Mientras que en el centro existía un desarrollo homogéneo y diversificado, en la periferia se mantenía un proceso económico y de desarrollo permeado por la heterogeneidad y especialización en la exportación de materias primas.

---

<sup>150</sup> Fernando H. Cardoso, “La originalidad de la copia: la CEPAL y la idea de desarrollo” en René Villarreal (selección) *Economía Internacional II. Teorías del Imperialismo, la dependencia y su evidencia histórica*. FCE, México, 1979, p. 198

<sup>151</sup> Sergio de la Peña, “Las ideas principales de la CEPAL” en Víctor M. Bernal Sahagún; Sergio de la Peña; Gloria González Salazar, *et al. Pensamiento Latinoamericano: CEPAL, R. Prebisch y A. Pinto*. UNAM-IIE, México, 1980, pp. 18-20

<sup>152</sup> Helio Jaguaribe, “Implicaciones Políticas del Desarrollo Latinoamericano” en Alejandro Carlos F. Díaz; Simón Teitel; Víctor E. Tokman. *Política económica en centro y periferia*. FCE, México, 1976, pp. 99-100

Las contribuciones de la CEPAL, en gran medida fueron un gran aporte teórico y explicativo latinoamericano para explicar, al menos en un principio, el deterioro de los términos de intercambio económico internacional y el subdesarrollo de la región, en la que su influencia establecida determinó el pensamiento y la construcción de categorías económicas e índices accesibles por medio de elaboraciones estadísticas cuantitativas.

Así, fiel al fenómeno de la idea del desarrollo como un *continuum* de la Modernidad, consideraba el desarrollo y el subdesarrollo como especificidades cuantitativamente diferenciadas del proceso histórico del capitalismo mundial. Fue allí, el error que sufrió la CEPAL, al no haber entendido el fenómeno empírico de las relaciones de intercambio, como de alguna forma lo hiciera la teoría de la dependencia, al insistir que el desarrollo y el subdesarrollo son condiciones cualitativamente diferenciados, que proceden de un mismo proceso del desarrollo capitalista mundial.

De aquí, que el pensamiento cepalino fuese criticado por sus postulaciones “desarrollistas” y simples para determinar el grado de desarrollo de una sociedad con respecto a otra, como si sólo el hecho de industrializarse produjera un cambio sustentable en el bienestar social, el progreso técnico y el aumento de la productividad por el trabajo. Las recomendaciones cepalinas, cayeron en crisis cuando en la década de los 50 y posteriormente, la región latinoamericana se hundió en el estancamiento económico y en el fracaso de políticas públicas.

### **2.2.3 La crisis del “desarrollismo” y el Estado burocrático-autoritario**

En la década de los sesenta, la crisis económica golpea severamente a los países latinoamericanos por llevar la industrialización sobre bases viejas de economías exportadoras, sin conducir reformas estructurales capaces de crear un ambiente positivo en el desarrollo y crecimiento industrial, la tendencia seguía en el camino de la dependencia al exterior al no diversificar el aparato productivo en los mercados exteriores y destinar toda su producción al mercado interior.

Dadas estas condiciones la CEPAL, modifica los planteamientos y argumentos, rectificando el enfoque desarrollista para dar un paso hacia el análisis de las evidencias

empiristas en la crisis socio-económica hacia reformas estructurales y distribución del ingreso, alejándose de diseñar proyectos sólo teóricos, sin embargo, la organización actuó de forma tardía y errónea sobre la seguridad en el éxito de un futuro inmediato.

La CEPAL, tuvo que reconocer la problemática del endeudamiento latinoamericano, la duda de cómo mejorar la condición social debido a la acumulación de capital que la Comisión había sostenido diez años antes y la omisión en la explicación de la superación del atraso, la desigualdad y la dependencia. Por lo tanto, lo anterior generó un gran descontento social por las aspiraciones insatisfechas, llevando en lo político a la aparición de regímenes antidemocráticos y autoritarios en contra de gobiernos democráticos parlamentarios, de esta forma, se inicia un período conocido como “la crisis del desarrollismo”<sup>153</sup>

La crítica que se le imputa a la Comisión, es que sólo fue un organismo al servicio de los gobiernos latinoamericanos y la burguesía industrial, en el que daba cuenta en el crecimiento económico “hacia adentro” en el que según se aprovechaba las capacidades de exportación y se aceleraba la industrialización. “La CEPAL surge como un organismo claramente delimitado y enmarcado dentro de circunstancias políticas que no le permitían realizar una labor que no vaya de acuerdo con los intereses de los diferentes Estados capitalistas de la región”<sup>154</sup>

Es en la segunda década de los sesenta, cuando se produce un pensamiento teórico original y crítico de la región, destinado a estudiar la esencia del desarrollo latinoamericano partiendo de su crítica al pensamiento de la CEPAL: la Teoría de la Dependencia. Este enfoque explicaría el atraso en el desarrollo como una consecuencia directa del proceso de desarrollo del capitalismo mundial y la reproducción de la acumulación de capital de una forma histórica, tendencial y teórica.

La Teoría de la Dependencia trataba de explicar la realidad socio-económica de América Latina, “...representó un esfuerzo crítico para comprender las limitaciones de un desarrollo iniciado en un período histórico en que la economía mundial estaba ya

---

<sup>153</sup>Samuel Sosa Fuentes, “Modernización, dependencia y sistema-mundo: los paradigmas del desarrollo latinoamericano y los desafíos del siglo XXI” en *Relaciones Internacionales*, Nueva Época, núm. 96, septiembre-diciembre de 2006, pp.100-102

<sup>154</sup> Op. cit. Sergio de la Peña, “Las ideas principales de la CEPAL”... p.35

constituida bajo la hegemonía de enormes grupos económicos y poderosas fuerzas imperialistas...”<sup>155</sup> Así fue como se formó un pensamiento destinado a explicar y diferenciar el desarrollo dependiente como factor a incidir en el subdesarrollo agudizando las desigualdades y deformando el sistema económico al interior.

La Teoría explica también, que no puede existir ninguna posibilidad en que se constituyan sociedades que alcancen el mismo grado de desarrollo que aquéllas que ya lo eran<sup>156</sup>, es decir, no existe situación alguna en que las sociedades experimenten un suceso histórico ya existente. Las sociedades capitalistas desarrolladas dejaron un proceso histórico alcanzado y ya superado, por lo tanto, las condiciones de las sociedades subdesarrolladas tendrían que haberse establecido en una cierta experiencia histórica específica de igual magnitud y temporalidad.

Al mismo tiempo, la Teoría de la Dependencia es crítica no sólo del desarrollismo cepalino, sino también de la Teoría del Desarrollo ideologizada por Walter W. Rostow, en la que proponía una categorización histórica de “despegue” o *take off* de las sociedades como estadios de desarrollo, que para algunos investigadores era una forma simplista de metodologizar la idea misma del desarrollo.<sup>157</sup>

Así, se comienza por establecer las particularidades del subdesarrollo latinoamericano y de las crisis convulsivas en una economía ya globalizada. Las décadas de los sesenta y setenta del siglo pasado, no sólo muestran la forma teórica y metodológica en la vía de cómo alcanzar el desarrollo, sino que, además, los errores no resueltos, alientan a

---

<sup>155</sup> Theotonio Dos Santos. *La Teoría de la Dependencia. Balance y perspectivas*. Plaza y Janés Editores, México, 2002, p. 14

<sup>156</sup> Theotonio Dos Santos, “La crisis de la Teoría del Desarrollo y las Relaciones de Dependencia en América latina” en Helio Jaguaribe; Aldo Ferrer; Miguel S. Wionczek, *et al. La dependencia político-económica de América Latina*. Siglo XXI, México, 1975, p.153

<sup>157</sup> W.W. Rostow proponía cinco categorías: 1) la sociedad tradicional, en la que era una determinada por una serie limitada de funciones de producción por carencia de ciencia moderna; 2) sociedades en transición, donde ya se usaba la ciencia moderna en la agricultura, la producción y la industria; 3) el impulso inicial, donde se superaban los obstáculos del crecimiento económico; 4) marcha hacia adelante, establecido por un proceso sostenido haciendo extensiva la tecnología moderna y; 5) la era del alto consumo en masa, es en la que el ingreso sube, los sectores se mueven hacia los bienes y servicios y la fuerza de trabajo incrementa. Véase, W.W. Rostow. *Las etapas del crecimiento económico. Un manifiesto no comunista*. Traducción de Rubén Pimentel, FCE, México, 2ª edición, 1963, p.16-30

que el “aparato estatal” se descomponga en una instauración autoritaria y militarizada para guardar el “orden social y económico”.

Es el estadio del aparato estatal donde suceden los golpes militares de tipo conservadores y reformistas, como respuesta a esta crisis del patrón de acumulación del capital; el sistema de bienestar se derrumba favoreciendo a la burguesía nacional a formar parte del capitalismo dependiente. En este caso, el Estado se fortalece al asegurar y reproducir la estructura dependentista estando en alianza con el sector privado industrial.

El Estado, al intervenir en las esferas económicas y sociales (ya que es el gestor de la dinámica del cambio interna y es quien legitima y regula el orden político-social)<sup>158</sup> surge dentro de la función del Estado militarizado la burocratización, que es un sistema difundido por regímenes autoritarios donde se reflejan en las actividades administrativas, de reglamentación y modalidades de control.

Los golpes militares significaron también, la proclividad hacia el mundo capitalista y occidental, siendo que la burguesía participaba en la actividad económica como un principal actor de la extracción en la que sólo importaba la maximización de las ganancias a corto plazo, y la minimización de la inversión para participar en la siguiente etapa de la succión de capital.<sup>159</sup>

La intervención militar, es una forma reaccionaria de la burguesía en contra del proletariado. Lo que buscaba la burguesía, era reencontrar el dominio que habían tenido al desmantelar el Estado oligárquico, siendo que la forma militarizada y autoritaria acompañado del modelo capitalista, tendiera una nueva reestructura en el orden económico debilitado.

La intervención de las fuerzas armadas, “ocupa” militarmente los aparatos del Estado proyectando la propia estructura jerárquica, es una asociación del orden, donde entra en crisis las modalidades populistas, el recurso militar, por lo tanto, es el pretexto

---

<sup>158</sup>Enzo Faletto, “La especificidad del Estado latinoamericano” en *Revista de la CEPAL*, No. 38, agosto, 1989, pp. 78-79

<sup>159</sup>Guillermo O’Donnell, “Las fuerzas armadas y el Estado autoritario del Cono Sur en América Latina” en Norbert Lechner (editor). *Estado y política en América Latina*. Siglo XXI, México, 1981, p. 221



necesario para finalizar con el período de la crisis económica, refundando la supremacía de la burguesía. La incapacidad de la burguesía para resolver la crisis estatal a través de instituciones democráticas, transforma al régimen militar como el adecuado para la conservación del orden social.<sup>160</sup>

El recurso militar del que necesitaba la burguesía, correspondía al control del uso legítimo de la violencia, además de que representaban un nuevo bloque político con ayuda y posicionamiento de la burguesía de carácter monopólica como dominante ante la sociedad. Se centraban en una “racionalización ideológica al interior” que por medio del establecimiento de la “seguridad nacional”, “fomentaban” un desarrollo económico (que los civiles no pudieron enfrentar) penetrado por las transnacionales y una pacificación hacia el interior de los países.

Lo anterior, se describe en los regímenes de América Latina como la fascistización<sup>161</sup>, la contrainsurgencia<sup>162</sup> o la burocracia-autoritaria<sup>163</sup> del Estado. Como fascistización del Estado en la región, Agustín Cueva entiende la implantación de una dictadura terrorista de los elementos más reaccionarios del capitalismo, en el que sus acciones son contrarias a la clase obrera y del sector revolucionario del campesinado y los intelectuales.<sup>164</sup>

---

<sup>160</sup>Atilio Borón. *Estado, capitalismo y democracia en América Latina*. CLACSO, Buenos Aires, 2003, pp.79-80

<sup>161</sup>Agustín Cueva, “La Fascistización del Estado en América Latina” en Ruy Mauro Marini y Margara Millán. *La teoría social latinoamericana. Textos Escogidos. Tomo III*. Centro de Estudios Latinoamericanos. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM. 1995, pp. 79-87

<sup>162</sup>Ruy Mauro Marini, “El Estado de Contrainsurgencia” en Ruy Mauro Marini y Margara Millán. *La teoría social latinoamericana. Textos Escogidos. Tomo III*. Centro de Estudios Latinoamericanos. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM. 1995, pp. 89-99

<sup>163</sup>Guillermo O’Donnell, “El Estado Burocrático-Autoritario” en Ruy Mauro Marini y Margara Millán. *La teoría social latinoamericana. Textos Escogidos. Tomo III*. Centro de Estudios Latinoamericanos. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM. 1995, pp. 55-77

<sup>164</sup>Op. cit, Agustín Cueva, “La Fascistización del Estado en América Latina”... p.80. Sin embargo, algunos autores difieren que en América Latina se dio un modelo de ésta índole parecido al europeo. Atilio Borón lo muestra de esta forma: “*El fascismo, forma excepcional del estado capitalista, es un fenómeno que se sitúa en la fase crítica de descomposición del imperialismo clásico (es decir en el período que transcurre entre las dos guerras mundiales) y que se clausura con la derrota del Eje y la reorganización del sistema capitalista mundial bajo la*

La idea de la contrainsurgencia o contrarrevolución es un señalamiento de Ruy Mauro Marini sobre la desestabilización, en la que grupos de fuerzas reaccionarias tratan de agrupar a su alrededor a la burguesía nacional y de emprender una división en el movimiento popular en sus fuerzas y sus dirigentes. Esto es continuado por las embestidas de golpes de Estado impuestas por los militares resolviéndose con un régimen de carácter dictatorial y autoritario.<sup>165</sup>

Por otro lado, para Guillermo O'Donnell, el Estado burocrático-autoritario es una jerarquización de escalas en el gobierno que suelen ser ocupadas por personas calificadas (Fuerza Armada, empresas privadas, etc.) excluyente en lo político, económico y social cerrando el acceso al sector popular bajo la represión y un sistema verticalista en el que no existe aspiración en la participación económica de la sociedad, por lo tanto, pretenden despolitizar a la población y corresponde a una etapa en el que se profundiza el capitalismo periférico y dependiente coexistiendo con una extensa industrialización.<sup>166</sup>

En lo que insisten estos tres autores, es que el período que llevó a los golpes de Estado fue la función de una dictadura militar acompañada y protegida por la burguesía

---

*hegemonía norteamericana. No es posible, por lo tanto, un estudio del fenómeno al margen del análisis del imperialismo: sencillamente, el fascismo fue la respuesta de la burguesía monopólica a las contradicciones que estaban desgarrando la estructura social de los capitalismo que 'llegaron tarde' a la construcción de una economía imperialista de alcance mundial... El fascismo por lo tanto, fue la forma como se 'resolvió' una crisis económica y política particular de las economías capitalistas avanzadas, en las cuales una burguesía de tardía formación... tuvo que enfrentarse simultáneamente a la creciente movilización política del proletariado y a la pujanza de las burguesías nacionales de las potencias capitalistas, que ya habían conquistado los mercados exteriores vitales para la prosecución del proceso de acumulación. Por lo tanto, cuando se habla de fascismo se está hablando del imperialismo y de las formas de organización estatal que corresponden a economías capitalistas avanzadas y capaces de sojuzgar pueblos atrasados". Véase, Op. cit. Atilio Borón. *Estado, capitalismo y democracia en América Latina*... pp. 50-52. Para reforzar la idea de la diferencia en el fascismo europeo, Ruy Mauro Marini expresa lo siguiente: "En la fase de preparación del golpe, o de desestabilización, se observan rasgos fascistas, pero éstos son secundarios... A diferencia del fascismo europeo... la burguesía monopólica en América Latina no puede pretender reunir verdadera fuerza de masas, que le permita enfrentar políticamente en las urnas y en las calles, al movimiento popular... Y es por ello que encontramos en la contrarrevolución latinoamericana otro rasgo peculiar respecto al fascismo: el discurso ideológico de defensa de la democracia burguesa, es decir, del Estado burgués, al revés de su negación, tal y como lo plantearon los movimientos fascistas". Véase, Op. cit. Ruy Mauro Marini, "El Estado de Contrainsurgencia"... pp.92-93*

<sup>165</sup> Ídem, p92

<sup>166</sup> Op. cit. Guillermo O'Donnell, "El Estado Burocrático-Autoritario"... pp. 55-56

monopólica que deseaba regresar al estadio de supremacía en contra del movimiento social o ciudadano. El Estado militarizado lleva a cabo un programa racionalizado económicamente activo con el capitalismo internacional, firmando una asociación que no sólo es excluyente, sino que también, no cumple las expectativas de sus pocos aliados potenciales.

La estructura jerarquizada militar, tendía a percibir la imagen de la sociedad como un sistema organicista<sup>167</sup>, es decir, la sociedad es un cuerpo donde cada una de sus partes está dotada de funciones específicas, mientras que en la cabeza de ese cuerpo, se encuentra el estructura racionalizadora de las que las otras partes carecen, de ésta forma, la implantación militar se asume como superior y única. En la dinámica de la sistematización del carácter militar del Estado, éste sobrevive y se extiende por su influyente y marcada tendencia a imponer el terror como vía del “orden social”.

La vía del terror se implanta también por el propio ordenamiento del capitalismo internacional que generó situaciones y contradicción donde la burguesía nacional sólo puede mantenerse bajo esta vía, que le sirve también, como empleo en la recomposición de la acumulación capitalista<sup>168</sup>, es decir, el sistema militarizado, reestructura el ordenamiento estatal.

El Estado militar, surge entonces de la exclusión social y del desmantelamiento del Estado popular y de la crisis surgida de la etapa del Estado desarrollista latinoamericano, es por esto, que esta crisis se recompone mediante la vía del ordenamiento social y la reestructuración socio-económica de la región, que en cuestión, es necesario para la atracción del capital internacionalizado.

Asimismo, no sólo debe presentarse como el garante del “orden social” basado en su exclusión, sino también como promotor y ejecutante de las obras públicas, del saneamiento de las finanzas, de la profundización de las actividades productivas y el mantenimiento a largo plazo de las políticas públicas “racionales”, atrayendo inversión y

---

<sup>167</sup>Op. cit. Guillermo O'Donnell, “Las fuerzas armadas y el Estado autoritario del Cono Sur de América Latina”... p.211

<sup>168</sup> Op. cit. Agustín Cueva, “La Fascistización del Estado en América Latina”... p.81

empréstitos aún a costa de incurrir en graves costos sociales y pérdida de aliados cuando no se destina el crecimiento suficiente.<sup>169</sup>

Es por la implantación del capitalismo monopólico y desigual con una industrialización extendida pero pobremente integrada en las zonas periféricas del orden mundial, que se encuentran contradicciones en la acumulación del capital, deviniendo una crisis y una situación de ruptura de la sociedad, por lo tanto, los regímenes acotados en la coerción mundial, desestabilizan las posibilidades sociales a favor de la posición personalista de las Fuerzas Armadas y la burguesía. La Modernidad entonces se entronca y se subsume en la continuidad del subdesarrollo y la dependencia latinoamericana provisto del estancamiento económico e industrializador.

### **2.3 La crisis estructural de la modernización, el desarrollo y la Modernidad dependiente en América Latina: la llegada del neoliberalismo.**

Lo que los gobiernos autoritarios militares dejaron, fue una descomposición en el orden social y particularmente económico. En la década de los ochenta, cuando los regímenes militares son sustituidos por gobiernos civiles, los términos de desarrollo en la región, se redujeron al ámbito científico-técnico, la acumulación de capital y sobre todo, la reducción de la crisis económica imperante.

El modelo económico que el mundo capitalista ofrecía era el de sistema-mundo capitalista (concebido por Immanuel Wallerstein), junto con organizaciones internacionales y transnacionales de los países desarrollados, que actuaban y actúan como instrumento en las proposiciones de reformas y políticas de acuerdo a la lógica del capital. La etapa globalizadora, se muestra como el proceso más avanzado del capitalismo que, junto con las nuevas referencias del neoliberalismo, cobran un sentido de internacionalización de la producción, de la fuerza de trabajo y de la financiarización de la economía.

---

<sup>169</sup> Op. cit. Guillermo O'Donnell, "El Estado Burocrático-Autoritario"...p. 71

Aunado a esto, la crisis previsible de la deuda, marcó una gran debacle en el gasto social y presupuestario de las naciones latinoamericanas. En vez de disponer los recursos para mitigar la pobreza, el subdesarrollo, la industrialización estancada y mejorar una insustentabilidad económica, los nuevos regímenes neoliberales de los gobiernos latinoamericanos, otorgaron mayor importancia al pago de la deuda, a la reducción del gasto social y a las privatizaciones de las empresas nacionales.

Es la esencia de la economía-mundo mencionada por Wallerstein en la que divide la producción en relaciones capitalistas de centro-periferia, es decir, hay un intercambio desigual en el que la producción de la periferia está sujeta a una posición débil con relación a la producción central monopólica, existiendo un flujo constante de plusvalía de los productos periféricos a los centrales.<sup>170</sup>

Esta ha sido la historia permanente en el estadio de la Modernidad distorsionada por el empuje de una estructura capitalista en ascenso en algunos países, insertando el mismo modelo en latitudes donde la sociedad, la cultura, la filosofía, la cosmovisión, etc., eran distintas a esa realidad que se pretendía practicar como omnipresente. Es así, como todos los proyectos de desarrollo de las naciones capitalistas avanzadas hacia los que no lo estaban, finalizaron en fracaso como políticas coadyuvadoras al interior del Estado.

Enzo Faletto, observa el desarrollo del Estado en el sistema capitalista de la siguiente manera:

“En cuanto a sus características específicas, la particularidad del Estado en los países latinoamericanos se vincula en medida importante con el modo en que el capitalismo, como formación económica y social, se establece en cada país. Esto significa tener en cuenta tanto la forma de su implantación como ‘modo de producción’ como el tipo de relaciones sociales que da lugar en el conjunto de la sociedad... Debido a los procesos de desarrollo del capitalismo mundial éste se ve sometido a reordenamientos que, muy a menudo, repercuten en forma de crisis en los países latinoamericanos”.<sup>171</sup>

En efecto, esto ha sido el largo recorrido latinoamericano en el sistema capitalista. Pero, es en las décadas de los ochenta y noventa, que las organizaciones internacionales como transnacionales de los países centrales como el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM) particularmente, promovieron una serie de reformas o *ajustes estructurales* para resolver el problema de desarrollo latinoamericano.

---

<sup>170</sup>Op. cit. Immanuel Wallerstein. *Análisis de Sistemas-Mundo. Una introducción...* p.46

<sup>171</sup>Enzo Faletto “La especificidad del Estado latinoamericano” en *Revista de la CEPAL*, No. 38, agosto, 1989, p.70

Las reformas supusieron un enorme esfuerzo por parte de la sociedad y de los gobiernos en acatar las recomendaciones de estos organismos como la privatización, la desregulación, la apertura económica, la reforma del Estado y la flexibilización laboral<sup>172</sup>. Para dar cabida a la función de estas reformas, se “achicó” el Estado en cuanto a sus responsabilidades sociales de bienestar, argumentando, que la intervención estatal era la culpable por la ineficiencia, la burocratización y la corrupción, disminuyendo sus recursos y sus funciones.

Para la teoría neoliberal, éstas eran las soluciones que América Latina debía implementar para salir de la crisis. El financiamiento propuesto por el FMI y el BM se vería estimulado por la economía de especulación, teniendo como profundización de la modernización un desindustrialización.<sup>173</sup> Además, el endeudamiento de la región fue contribuido por las severas fugas de capital y por las reformas que seguían, esto indudablemente, favorecía el servicio de la deuda por condiciones de financiamiento mediante préstamos bancarios, lo que hacía de un sobreendeudamiento.

Asimismo, lo que producen estas reestructuraciones es llevar a crisis más profundas, lo que significa una desindustrialización y el retorno de una economía primaria. Lo que se mantuvo, fue una hiperinflación y depresión<sup>174</sup> implicando en el sector social un aumento en las condiciones de pobreza de los más pobres y de la clase media. Es lo que el neoliberalismo ha dejado junto con sus representantes del complejo técnico-financieros.

---

<sup>172</sup>La privatización funciona como un cambio de propiedad que va de lo estatal a lo privado, se traslada la responsabilidad del Estado hacia el mercado; la desregulación significa eliminar la capacidad estatal de regular los agentes financieros y como el Estado es ineficiente, hay que dar paso a la regulación del mercado; la apertura económica tiende a la desaparición de las barreras arancelarias y no-arancelarias, es decir, las mercancías se mueven libremente; la reforma del Estado es una manera que no siga generando déficit fiscal, inflación y por ende, pobreza, el Estado es último garante del capital, debe rescatarlo si se encuentra en crisis y; la flexibilización laboral es el empleo de trabajadores permanentes y especializados que salen y entran de acuerdo a la demanda, su condición es precaria. Véase Juan Arancibia Córdoba, (Coord.) *Capital, crisis y desigualdad en América Latina. Vol. 3*. México. UNAM. Posgrado en Estudios Latinoamericanos y Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 2011, pp. 42-48

<sup>173</sup> Pierre Salama. *La dolarización. Ensayo sobre la moneda, la industrialización y el endeudamiento de los países subdesarrollados*. Traducción de Martí Mur, Editorial Siglo XXI, México, 1990, p.40

<sup>174</sup> Ídem, p.62

El objetivo central del neoliberalismo, entonces, es el reforzamiento de la rentabilidad del capital, así como de su desregulación, que promueve formas monopólicas que devastan la “democratización” de lo económico, incluso, la apertura comercial significó en América Latina, la penetración de productos de los países desarrollados en el mercado hacia los no desarrollados, lo que muestra una alta competitividad para los pequeño-empresarios locales, estimulando el deterioro del intercambio comercial.

La entrada decisiva de empresas trasnacionales en sectores claves de la economía latinoamericana, significó que la dinámica del desarrollo interno, fuera influida y manejada por dichas empresas, impidiendo la acción e intervención estatal, es más, el Estado en estas condiciones, no tenía otra opción que sumarse a las directrices impuestas en el proceso de trasnacionalización de forma aguda.

En América Latina, se dio una expansión de empresas estatales, las cuales, obtuvieron considerablemente una base propia de acumulación, es decir, que éstas contenían una ampliación de poder económica del Estado y por ende, su burocracia pasó a dirigir el sector público de acuerdo a su propio interés.<sup>175</sup> De ésta forma, se rompe la idea de un Estado como el mediador del interés nacional o social, dado que el sistema capitalista no estructura a toda la sociedad, sino que la desarticula y ésta es una característica particular del Estado en la región.

Lo anterior, toma un sentido más severo sobre las características de las *políticas reformadoras* sostenidas por los gobiernos neoliberales latinoamericanos, cuando se derrumba el *socialismo real* y se impone el capitalismo como única forma verdadera, como “el fin de la historia” expuesta por Francis Fukuyama, en la que se advierte, que no hay otra forma de contenido ideológico, de modo de producción y de sociabilización mundial.

Fue la etapa del decálogo del Consenso de Washington y ahora la de la crisis financiera inmobiliaria, esto es, una nueva fase de la mundialización del capital definido por un lento crecimiento de las actividades de producción, el derrumbe de las economías de planificación, la hegemonía del capital financiero y su ascenso como ideología triunfante. Esto es el capitalismo posmoderno, en el que se “asume” el reconocimiento de la diversidad, de la atención de los interiores sociales y de las regiones. Sin embargo, la

---

<sup>175</sup>Op. cit. Enzo Faletto, “La especificidad del Estado en América Latina”... p. 77

marginalización social y la polarización económica ponen en duda las “buenas causas” de éste nuevo capitalismo.<sup>176</sup>

Todo ello trae, por lo tanto, la crisis exponencial del proceso de la Modernidad que descompone y objetiviza a la humanidad, con sus condiciones de apropiación y de alienación en las relaciones de poder. Manifiesta un ambiente de incertidumbre y cataclismos fomentado por las aspiraciones capitalistas de la especulación financiera internacional, despojando al hombre del significado de lo que alguna vez movió la conciencia social, es decir, la igualdad, la justicia y la equidad.

Es un espacio-tiempo definido por la destrucción social, política, económica, cultural y hasta medioambiental, que partió del deseo de la superación humana por la fe en la maquinización y el progreso material expansivo de aquella “racionalidad universalista”. Sin embargo, ésta fe, sólo se convirtió en el dogma de las promesas modernas, cristalizadas en el sistema de apropiación material como el capitalismo, que condicionó las constantes rupturas y crisis estructurales de todo el entramado de la Modernidad.

Por lo tanto, la Modernidad sigue en espera de ser desarrollada y adaptada en América Latina, pero, sólo si y sólo, bajo la perspectiva regional de acuerdo a sus características propias dadas y no por una implantación tajante que deforma la efectividad de lo moderno en el entramado de los mundos varios, así, la Modernidad sigue sin cumplir sus objetivos “racionalizadores” como último fin.

---

<sup>176</sup> Op. cit. Víctor Flores Olea y Abelardo Mariña Flores, *Crítica de la Globalidad...* p. 286



### Capítulo 3: La crisis de la Modernidad en América Latina y los retos por una *Modernidad Alternativa de Nuestra América*

*“La vuelta a la tradición histórica y cultural de América Latina y del Caribe, es la recuperación del ser humano y de todo lo que nos rodea. En todo ello se realiza una praxis múltiple que ordena y da sentido al mundo. Es una semiosis que organiza las actividades en la constitución del sistema mundo. Por la semiosis el mundo deviene en un mundo pleno de sentido humano”<sup>177</sup>*

Mario Magallón Anaya

América Latina ha transitado por procesos sociales de profunda inconsistencia e inestabilidad política y económica, que han trastocado de manera honda el pasaje histórico de nuestra región. El carácter colonial marca el sentido auténtico del *ego* de Europa, en donde la modernidad hegemónica construye su paradigma y su *episteme* filosófico y real, sobre todo en la centralización del hombre como “la medida de todas las cosas”, que resulta del antropocentrismo antitético al hombre natural; éste es ya, el hombre que ve “hacia adelante”, del futuro, del progreso.

Sin embargo todos estos adjetivos y formas de ser, han consolidado una *máxima* en los destinos de una “civilización” universalizada bajo los supuestos y criterios de la homogeneización cultural y social como lo es el Estado- nación; el sistema de propiedad privada como lo es capitalismo; o el método cartesiano racional en los patrones de conducta y de vida.

A pesar que no todo lo que significa la “cultura o *razón* occidental” es negativo, es menester señalar que las ideas anteriormente dadas entre otras, son producto de una imposición colonial y moderna. Lo moderno aquí, encuentra su antinomia en la forma de incurrir en su *telos*, es decir, por un lado, expresa como máxima fundamentación humana la libertad, el progreso, la razón o la modernización y, por el contrario, mantiene formas de esclavitud, servilismo, dominio, superioridad hacia lo “otro” y destrucción.

Es en las últimas décadas del siglo XX y el principio del siglo XXI, que América Latina, encuentra en su sociedad y cultura, un nuevo paradigma para encontrar *su* realidad y *su* verdad. Ante la tremenda crisis civilizacional que ha dejado el modo relativo de la

---

<sup>177</sup>Mario Magallón Anaya, “Reflexiones filosóficas sobre nuestra América” [en línea] México, *La Lámpara de Diógenes*, Año 7, No. 12 y 13, Vol. 7, número doble, enero-junio 2006/julio diciembre 2006, Dirección URL: <http://www.ldiogenes.buap.mx/intro.htm> [consulta: 12 de abril de 2013]

Modernidad, en el que los metarrelatos ya no encuentran cabida y la exponencial falla sistémica del capital, las comunidades originarias de nuestra región, proponen un nuevo *sentido* de vida, de correspondencia con el otro, de reencontrarnos con la Naturaleza.

Un modo que difiere de la *racionalidad de la vida* encontrando la suya no en la individualidad, sino en la comunidad, no en la superposición del hombre, sino en la posición de él con lo “otro”, que aquí es la Naturaleza. La Naturaleza presente como *sujeto* de derecho y no sujeta al derecho del Hombre a explotarla. Es por ello, que la manera de *racionalizar*, descubrir y formar al mundo bajo la cosmovisión de los pueblos y comunidades originarias, establece una *alternativa* al *ecúmene* moderno y occidental. Es, *Nuestra Modernidad Alternativa*.

### **3.1 Crisis hegemónica en América Latina, los límites del Estado- Nación y la democracia latinoamericana**

*“La situación actual se caracteriza por una crisis general de los modelos de modernización autónoma, el debilitamiento de las naciones y de la idea misma de la nación, la fatiga de las vanguardias y de las alternativas populares”<sup>178</sup>*

*Néstor García Canclini*

97

En el siglo XXI el mundo y específicamente en América Latina se encuentra en una crisis sistémica y hegemónica de los aparatos de dominación demo-liberal. El planteamiento al cuestionamiento de la “sociedad de mercado” y de la subordinación de la lógica de la acumulación del capital global, indican un “vaciamiento” de los “regímenes democráticos neoliberales”, que se han convertido en una fórmula reinterpretable sin sustento alguno.

Las “reformas” implantadas en nuestra región con la promesa de brindar mayor igualdad, bienestar social y la libertad para el conjunto social, se manifestaron de forma contraria en la potencialización del recrudecimiento de la alienación social mediante el recorte a los derechos sociales del “ciudadano” (o consumidor) consolidando un entorno injusto y desigual entre las relaciones sociales.

Los viejos derechos sociales que garantizaban el Estado de bienestar, fueron “mercantilizados” por las políticas económicas de los grandes organismos financieros

---

<sup>178</sup>Néstor García Canclini. *Latinoamericanos buscando un lugar en este siglo*. Paidós, Buenos Aires, 2002, pp. 38

internacionales, lanzando a grandes masas de la población de nuestras naciones a la diligencia y pobreza, demoliendo cualquier red de solidaridad social y a su fragmentación, conduciendo al individualismo y a la promoción de nuevos patrones de valores dominantes que instituían las grandes élites del mercado, en las que su diligencia las apoya con la politización de estos procesos, cercenando en todo momento cualquier aparición o participación de los actores sociales y capas populares (sindicatos, partidos populistas, asociaciones populares) encerrando a los ciudadanos en la situación paradójica del “cielo” ideológico del capitalismo democrático sobre la exclusión y marginalidad social.<sup>179</sup>

El neoliberalismo triunfa, y con él su proceso modernizador, mediante de la complicidad de las *mass media* y de la élite gobernante atrayendo una industria positiva de su imagen y de sus deseos a realizar, aunado a la fragmentación social, cultural y en la heterogeneidad de las relaciones laborales, sustrayendo a la población de cualquier posibilidad de organización, manifestación o negociación.

Sin embargo, la crisis hegemónica del neoliberalismo ocurre por los procesos de la financiarización de la economía y de la alienación de las condiciones de trabajo. América Latina fue el laboratorio experimental de estas medidas extensivas en las que se iba desarrollando secuelas más radicales. Este período posterior a la década de los ochenta, se caracteriza en la pérdida de la legitimidad de los gobiernos y de los modelos neoliberales que sucumben a la región, pero también, en su momento, por la ausencia de proyectos alternativos que debilitaran al consenso neoliberal conservador de mantener el libre comercio como predominante a escala global.<sup>180</sup>

Entonces, se desprende, que la configuración histórica del proceso neoliberal en América Latina, es crítica porque se desgasta y se debilita, sólo encuentra su supervivencia en la implantación de diferentes versiones del modelo sin establecer uno nuevo, siguiendo con las ilusiones de un crecimiento continuo y sin crisis sistémicas del capitalismo global aducidos por las promesas de la Modernidad.

---

<sup>179</sup>Atilio Borón. *Estado, capitalismo y democracia en América Latina*. CLACSO, Buenos Aires, 2003, pp. 30-31

<sup>180</sup>Emir Sader, “La crisis hegemónica en América Latina”, [en línea] Buenos Aires, CLACSO, 2009, Dirección URL: <http://biblioteca.clacso.edu.ar//ar/libros/coedición/Sader/cap2.pdf> [consulta: 18 de marzo de 2013]

La visión neoliberal apoyada por la revolución tecnológica y las finanzas, liberaron al capital de toda concepción espacio-temporal, expandiéndose de manera irreversible y estableciendo pautas condicionantes para los Estados nacionales de integrarse, abrirse y adaptarse a las nuevas estructuras de la modernidad globalizadora. Este proceso, supeditó a los Estados al endeudamiento y a obedecer imposiciones del capital global, llegando a incapacitar cualquier forma de contrahegemonía teórica o epistémica.

La crítica que se le otorgaba al Estado como desregulador de la economía interna, se encontraba en la tesis de la libre circulación del capital, en la que en la praxis, fue la causa de las transferencias de capital del sector productivo al especulativo, bloqueando cualquier intento de establecer un nuevo ciclo extensivo de la economía, instaurando la hegemonía financiera internacional.<sup>181</sup>

De esta forma, la idea que se desprendía del Estado nación como un espacio en la reproducción amplia del capital global, de sus contradicciones, enfrentamientos, luchas, antagonismos, mediación y negociación, quedaron completamente diluidos y se configuró la pérdida relativa de los Estados *vis-á-vis* del poder capital financiero global como fuerza desterritorializada, inescapable y omnicomprensiva.<sup>182</sup>

La reestructuración de los ajustes económicos, el modelo extractivo-exportador, la firma de tratados de libre comercio (TLC) y de la interdependencia asimétrica amparada por las economías centrales y sus instituciones, conjugan en el proceso democratizador y racionalizador, un Estado socialmente excluyente, es decir, desempleo, desestructuración del corporativismo sindical, reducción del gasto público, privatización y alienación de la mano de obra.

De lo anterior, resulta no sólo la exclusión social, sino la crisis de la representación política y de la democracia por sus magros resultados dentro de una operatividad mecánica de elección calendarizada, en la que el ciudadano (o votante o elector) designa su representante en un determinado período, sin que esto represente una obligación social

---

<sup>181</sup>Ídem

<sup>182</sup> Mabel Thwaites Rey, "Después de la globalización neoliberal ¿Qué Estado para América Latina?" en *Revista del Observatorio Social de América Latina, OSAL*, Año XI, No. 27, Argentina, abril de 2010, p. 32

ante su “elector”, es decir, la democracia en el sistema liberal, establece sólo medidas personificadas de elección popular y de imagen partidistas preelectorales.

“El neoliberalismo ha degradado el proceso electoral, tanto como ha marginado al Poder Legislativo en el período postelectoral. Bajo el neoliberalismo, la política electoral se ha convertido en algo carente de sentido como método para proporcionar opciones significativas al electorado... La no representatividad electoral es un resultado del carácter fundamentalmente elitista del neoliberalismo, su política socioeconómica es incompatible con las elecciones libres...<sup>183</sup> Las principales determinantes de las decisiones políticas no son las preferencias de los electores, sino que éstas se hallan inmersas en las estructuras socioeconómicas en que operan los políticos electos. Estos últimos, comprometidos a operar tanto en las relaciones de propiedad capitalista existentes como en los circuitos y redes financieras internacionales, automáticamente buscan acomodar sus políticas a los intereses económicos básicos de dicha configuración.<sup>184</sup>

De esta forma la concepción de democracia trastoca los límites posibles de su realización como fenómeno social confiable y destinado a que las clases sociales permitan tener igualdad, justicia y representatividad. La democracia, por lo tanto, es un término constantemente “manoseado” por las élites gobernantes (de derecha o izquierda) como un discurso racional mercantilista de venta electoral en la que los candidatos se presentan como productos y valorados según la *opinión pública*.

Dentro de este nuevo sentido “democrático”, existe una forma de Estado a la que, Rafael Roncagliolo, llama liberal-autoritario, en el que es liberal en la economía y formalmente democrático en la política. Sin embargo, la formalidad democrática se esconde en el ejercicio de poder autoritario y sofisticadamente represivo en sus efectos.<sup>185</sup> Parece, que la forma de la democracia sólo crece de manera expansiva, como una vanguardia de la racionalidad moderna, obliterando su calidad y su función esencial.

Es por ello que la crisis de la representación política y la insatisfacción social, implicaron en la sociedad, movimientos y acciones colectivas para revertir los excesos de los regímenes liberales, y que la democracia sea una demanda y un valor político, más que una plataforma al control autoritario y al enriquecimiento de ciertos sectores sociales. Los fundamentos con los que los movimientos sociales encuentran un ideario común, son

---

<sup>183</sup> James Petras y Morris Morley, “Los ciclos políticos neoliberales: América Latina ‘se ajusta’ a la pobreza y a la riqueza en la era de los mercados libres”, en John Saxe-Fernández, (coord.) *Globalización: crítica a un paradigma*. Plaza Jainés Editores, UNAM-Instituto de Investigaciones Económicas, México, 1999, p. 237

<sup>184</sup> Ídem, p.238

<sup>185</sup> Rafael Roncagliolo, “La crisis de la modernidad y la cultura de paz” en *Diálogos de la comunicación* No. 61, 2001, p.12

idearios de la Modernidad pero sin ningún efecto realizable hacia la humanidad como la justicia, la igualdad, la libertad o la equidad.

En este sentido, las movilizaciones se producen cuando los sistemas ya no pertenecen o no son compatibles con las exigencias sociales para una nueva forma de existencia, ni cuando las expectativas sociales son correspondidas a lo demandado en el sistema.<sup>186</sup> Éstas también, son parte de la reacción en contra del sistema de la globalización capitalista como resultado de tensiones estructurales puestos en diversos puntos del sistema hegemónico. En otras palabras, “Finalmente los movimientos son producto del dilema de una modernidad inconclusa”<sup>187</sup>

Los llamados movimientos antisistémicos como el *Ejército de Liberación Nacional* (EZLN) en México (indígena); el *Movimiento Sin Tierra* (MST) en Brasil (rural); los movimientos territoriales urbanos como los piqueteros en Argentina, la *Federación de Juntas Vecinales* (Fejuve) en Bolivia, los *Sin Techo* en Brasil, o los movimientos socioambientales como los movimientos antirrepresa en Brasil, movimientos de resistencia campesino-indígena en Perú y Ecuador y nuevas asambleas ciudadanas contra la minería a cielo abierto en Argentina y Chile<sup>188</sup>, entre otros, producen en consecuencia, un nuevo sentido de construcción democrática alternativa a las políticas neoliberales y una nueva forma de atraer nuevos sectores de las capas bajas de la sociedad. Esto conforma el nuevo pensamiento crítico latinoamericano de rechazo a la globalización, pero desde y a partir de las características y necesidades propias de la región y, sobretodo, una nueva democracia en América Latina, debe ser reestructurado bajo los procesos locales y su inserción a nivel internacional. La dificultad de los procesos neoliberales de continuar, obligan a la recuperación y recreación de un orden nuevo en los que se integren los conceptos democratizadores de igualdad, equidad, justicia y libertad.<sup>189</sup>

---

<sup>186</sup>Armando Cisneros Sosa. *Crítica de los movimientos sociales. Debate sobre la modernidad, la democracia y la igualdad social*. UAM-Azcapotzalco, México, 2001, p. 122

<sup>187</sup>Ídem, p. 125

<sup>188</sup>Maristella Svampa, “Movimientos sociales y nuevo escenario regional. Las inflexiones del paradigma neoliberal en América Latina” en Maristella Svampa. *Cambio de época. Movimientos sociales y poder político*. Siglo XXI, CLACSO, Buenos Aires, 2009, p.79

<sup>189</sup>Mario Magallón Anaya. *La Democracia en América Latina. Política, Economía y Sociedad en América Latina y el Caribe*. Centro de Investigación de América Latina y el Caribe, UNAM, México, 2ª edición, 2008, p. 277

Son estos movimientos sociales indígenas, campesinos o urbanos, los que dan pie a una posibilidad *alterna* de conceptualizar y construir la democracia distinta a la del liberalismo político. Ya no son sólo orientaciones de protesta, estallidos, levantamientos o rebeliones, sino que se han transformado en organizaciones más complejas capaces de desestabilizar los regímenes políticos.

Toda la crisis hegemónica existente en América Latina, se debe en principio, a que el conocimiento y las interpretaciones de nuestra realidad se encuentran dominadas por los conceptos y esquemas teóricos correspondientes al modelo de la Modernidad europea. Desde el principio, entramos en ella de una forma subordinada y atrasada, estando al margen de los supuestos ontológicos modernos y producto de una bárbara colonización, aguda dependencia estructural, dominio e imposición cultural, social, política y económica.

Es cuando se cuestiona si la Modernidad tiene cabida en América Latina o si en algún momento es posible su realización. La modernidad es vista con cierta esperanza por sus promesas incumplidas, por su proyecto inacabado, por no tener un complejo proceso racionalizador de la *subjetividad*, enmarcada en la determinación de una sociedad moderna como sucedió en Europa. Más bien, de lo que se trata es comprender y analizar el lugar de la Modernidad en nuestra región. Nuestra historia se encuentra al margen y es vista como un pequeño fragmento de la historia occidental europea.

A diferencia de la concepción moderna del “yo”, en América Latina a través del mundo ex colonial, la *co-presencia del yo y sus otros*, se refiere nítidamente al “yo” *moderno o modernizante*, en el que es compartido el espacio social y nacional con los que la modernidad define como sus “*otros*”, grupos sociales que han atravesado por trayectorias históricas diferentes: pueblos indígenas campesinos o cualquier grupo que viven de subsistencia. Este es el enfrentamiento de las sociedades latinoamericanas, en el que el “yo” moderno no sólo debe co-existir con sus otros sino convivir con ellos dentro de un orden social y espacial para todos.<sup>190</sup>

Es por ello que debe deshacerse la idea de una modernidad que supone la difusión de una homogeneización organizacional de la vida política, económica, social y cultural.

---

<sup>190</sup>Mary Louise Prats, “La Modernidad desde las Américas” en *Revista Iberoamericana*, Vol. LXVI, No. 193, octubre-diciembre, 2000, p. 835

Más bien, es el mismo proceso de la globalización creciente de la modernidad, que da pie a procesos diferenciados y de hibridación cada vez más extendidos a partir de procesos organizacionales básicos de la sociedad como la socialización y el trabajo.<sup>191</sup> Por lo tanto, el concepto unitario y universalizador de la Modernidad, puede ser construido bajo *epistemes* diferenciados globalmente.

### **3.2 La Modernidad Alternativa: la diversidad cultural y la emergencia de las identidades étnicas.**

*“Los pueblos que no se conocen han de darse prisa para conocerse, como quienes van a pelear juntos”*<sup>192</sup>  
José Martí

En el nuevo siglo, las reivindicaciones identitarias reclaman el reconocimiento a sus derechos, sus valores, su cultura y su autonomía ante la crisis sistémica del modelo dominante capitalista y del Estado nación homogéneo y centralizador. Esta crisis muestra que en su interior, la construcción del Estado latinoamericano fue un proceso político de exclusión social de las diversas formas culturales étnicas que han coexistido, más de 500 años de procesos históricos destructivos de explotación, injusticia, represión, etnocidio, abuso y despojo de sus tierras.

Dicho proceso explica el porqué, ante la mirada del conquistador español, del criollo americano, del mestizo nacional y de la globalización neoliberal, las culturas originarias son concebidas como folklore en vez de cultura; sus productos lingüísticos son dialectos en vez de idiomas; su religión es superstición y magia; su historia es ninguna, su producción es artesanía y no arte y su vestimenta es colorida y estrafalaria.

Las directrices liberales en la formación del sistema estatal, marcaron las fórmulas ideológicas y políticas del proyecto modernizador en las que las relaciones sociales se dirigieron mediante lo indígena y lo no indígena, creando desde el principio, la

---

<sup>191</sup> José Joaquín Brunner, “América Latina en la encrucijada de la modernidad”. *Documento de trabajo*. FLACSO-Chile, Serie: Educación y cultura, No. 22, Santiago de Chile, 1992, pp. 21

<sup>192</sup> José Martí, “Nuestra América” [en línea] Buenos Aires, *Revista Observatorio Social de América Latina, OSAL*, Año XI, No. 27, abril 2010, Dirección URL: <http://biblioteca.clacso.edu.ar//ar/libros/osal27/14Marti.pdf> [consulta: 11 de abril de 2013]



marginación de aquellas sociedades “improductivas” y faltos de competencia económica, en la que se justificaba la desigualdad y choque con las relaciones socio-económicas del proyecto moderno y desarrollado de las élites gobernantes de América Latina.

Ante los supuestos ontológicos modernos del *ser*, del *sujeto* y de la *otredad* como marco diferenciable en el proyecto modernizador, el *nosotros* es esa *otredad* que la concepción ilustrada y dominante moderna arrastra hacia las fatalidades de concepción en las identidades culturales. El *nosotros* implica establecer una plenitud del sentido del “mundo objetivo”, de nuestro “mundo objetivo” que constituye y construye un referente de *subjetividad*, es decir, *nuestra subjetividad*. Arturo Andrés Roig, lo explica así:

“La particular naturaleza del ‘nosotros’ nos obliga a una identificación, en este caso en relación con una realidad histórico-cultural que nos excede, a la que consideramos con una cierta identidad consigo misma, ya que de otro modo no podría funcionar como principio de identificación<sup>193</sup>...Lo fundamental es por eso mismo tener en claro que la diversidad es el lugar inevitable desde el cual preguntamos y respondemos por el ‘nosotros’ y, en la medida que tengamos de este hecho una clara conciencia, podremos alcanzar un mayor o menor grado de universalidad de la unidad, tanto entendida en lo que para nosotros ‘es’, como también en lo que para nosotros ‘debe ser’.”<sup>194</sup>

Así como la Modernidad se supera y se construye a causa de sus rupturas y de una autoconciencia, en las identidades y culturas indígenas puede observarse esta forma mediante la “conciencia inocente de ruptura”<sup>195</sup>, en donde la destrucción violenta de estas culturas originarias (por obra del conquistador e invasor europeo) valoriza un esfuerzo para afirmarse a sí misma, por defender la propia identidad cultural.

Este proceso, produce y forma una autenticidad en la acción social dentro de su especificidad, en la que queda la búsqueda de esa conciencia lejana y apartada para encontrar su realidad social, derivada de la situación de dependencia que ha caracterizado América Latina y a sus sociedades dentro del contexto histórico global universal.

Es lo que, Eduardo Subirats, menciona como “continente vacío”<sup>196</sup>. América fue para el conquistador, una *terra nullis*, la inexistencia de seres racionales habitando, era una cuestión de dominio como una vocación universal y principios de radical abstracción; había

---

<sup>193</sup>Arturo Andrés Roig. *Teoría y crítica del pensamiento latinoamericano*. FCE, México, 1981, p. 18

<sup>194</sup> Ídem, pp.19-20

<sup>195</sup> Ídem, p. 262

<sup>196</sup>Eduardo, Subirats. *El continente vacío. La conquista del Nuevo Mundo y la conciencia moderna*. Siglo XXI, México, 1994, pp. 20-48

vaciamiento de cualidades, historia y realidad. La invención del indio como la invención de América, procedía para la legitimación de la superioridad-inferioridad de los entes socio-culturales a dominar.

Durante 500 años de dominio, los pueblos originarios han sido un producto de este ejercicio de la razón ética y moderna. En donde, no existe, nunca ha habido cultura indígena por que fueron vencidos por la colonia, se les despojó de su patrimonio cultural, de su diversidad y diferencia y de su espacio de producción natural al margen del proceso histórico mundial.

El proceso modernizador en el seno de las culturas tradicionales, reduce su complejidad al “macondismo” empleado como un signo múltiple adaptado y fragmentado por las conciencias colectivas de nuestras sociedades, encerrado en la nostalgia del acceso a la Modernidad. A partir de esto, la cultura latinoamericana y por lo tanto, indígena, se lee y se mira a través de fusiones entre lo viejo y lo tradicional, de anomalías, de contradicciones, de simultaneidades de tiempos históricos diversos y de presencias coetáneas de forma social y cultural.<sup>197</sup>

Así, por este proceso, concepción y razón histórica, en los últimos veinte años los pueblos indígenas, en una primera etapa, irrumpen en los escenarios nacionales latinoamericanos y posteriormente internacionales como *sujetos*, como actores potenciales en la defensa y reconocimiento de su diversidad cultural, de sus derechos sociales y políticos, de su historia renegada y de sus afirmaciones lingüísticas, donde la emergencia del reconocimiento de las identidades indígenas o *alternas* busca un lugar en el desarrollo socio-histórico del modelo occidental. Sin embargo, paralelamente, dicha emergencia de las identidades indígenas, rechazan al modelo neoliberal y proponen otras formas de desarrollo y vida.

En efecto, el movimiento indígena reclama al modelo de desarrollo capitalista neoliberal la depredación de los recursos naturales, humanos y culturales del mundo, y ha ofrecido simultáneamente, una vía *alterna* basado en su propia cosmovisión, en su organización política y social y en su propia forma de desarrollo que va de la mano con la

---

<sup>197</sup>José Joaquín Brunner, “Tradicionalismo y modernidad en la cultura latinoamericana”. *Documentos de trabajo*. FLACSO-Chile, Serie: Educación y cultura, No. 16, Santiago de Chile, 1990, p. 25

Naturaleza, es decir, no existe una “razón instrumental, sino más bien, una “razón armónica” acompañada de una filosofía de ser, con sus espacios de construcción, su autonomía y su identidad.

De hecho, la negación de los movimientos indígenas que se concentran en Ecuador, Bolivia, México, Guatemala, Brasil, Chile, Perú y Argentina, han sido capaces de desestabilizar gobiernos locales o nacionales, paralizando ciudades completas y determinando el rumbo político de la coyuntura histórico-social de la región. Uno de los ejemplos más claros, se encuentra en El Alto, Bolivia, paralela a la ciudad capital de La Paz, en donde la población es exclusivamente indígena, protagonizó el derrocamiento de Gonzalo Sánchez de Losada en octubre de 2003 y el colapso del gobierno de Carlos Mesa en mayo y junio de 2005.

En relación a la concepción del mundo y sentido de la existencia, es importante destacar que, estos intentos de reivindicación identitaria indígena, manifiestan una cosmovisión totalmente distinta a la occidental. Los elementos de reclamo y reacción, derivan del significado de la Naturaleza y de la tierra que tienen para la concepción cosmo-indígena, es decir, la tierra que habitan y que es fruto de su subsistencia, no es usada como herramienta o instrumento de producción, como algo inerte o muerto, sino que es, más bien, un sentido natural de la “Madre Tierra” o “Pacha Mama”<sup>198</sup>, una visión compleja y dialógica, que simboliza la tierra-naturaleza-territorio como una realidad viva y activa, con la que el hombre convive, coexiste y dialoga, dentro de un metabolismo orgánico, es ella la que produce el alimento, la que produce materias primas, pero también es fuentes de sonidos, colores, movimientos y ritmos de lo natural.<sup>199</sup>

---

<sup>198</sup>Otros pueblos distinguen también la “Madre Tierra” como los mapuche (Ñuke Mapu); los Ngobe Bugle de Panamá (Mayedobo); los Urus que han vivido sobre el agua dirían *Qutamama* (Madre Agua) o los Amazona dirían Madre Selva, entre otros como los pueblos Maya, Kune, Dené, Kolla, Embera, Araona o Guaraní han aportado diversos nombres para esta referencia. Véase, Katu Arkonada (coord.) *Transiciones hacia el vivir bien o la construcción de un nuevo proyecto político en el Estado plurinacional de Bolivia*. Editorial Icaria, Agencia Española de Cooperación Internacional y Desarrollo (AECID), Barcelona, 2012

<sup>199</sup> Carlos Antonio Aguirre Rojas, “Los movimientos antisistémicos de América Latina y su lucha por la Tierra en el siglo XXI” en Carlos Antonio Aguirre Rojas. *Para comprender el Mundo Actual. Una gramática de larga duración*. Instituto Politécnico Nacional, México, 2010, pp. 233-250

La Matriz civilizatoria de estas visiones muestra el lado opuesto de la razón instrumental, en la que la realización del hombre es más plena cuando logre insertarse en un orden superior, en la comprensión a la autosuficiencia, esto es, el hombre se estructura de acuerdo a los principios de reciprocidad en las relaciones sociales y entre la relación hombre-naturaleza-cosmos, y la autosuficiencia privilegiando la diversificación en beneficio de la igualdad, en la visión que el hombre es un integrante más del universo, no de su centro.<sup>200</sup>

Así, todas estas concepciones de vida, significan y representan formas de “lucha por la tierra” en los territorios indígenas como son los casos de Ecuador con la *Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador* (CONAIE), que exigen la autonomía de las poblaciones indígenas, de sus territorios y de sus recursos; en Bolivia, del *Movimiento Pachakutic*, que reclama la devolución íntegra de todos los territorios arrebatados a los indígenas; en Brasil, del *Movimiento Sin Tierra* (MST) que exige una reforma agraria mediante una transformación social global y; en México, el movimiento zapatista, que demanda la recuperación y defensa de la “Tierra Madre” y de su total desmercantilización.<sup>201</sup>

107

En este sentido, las reivindicaciones y culturas indígenas parten de valores comunitarios sobre los valores individuales, del respeto de la naturaleza y de sus ritmos vitales, correspondientes a la libertad entendida como la afirmación de la identidad, de las diferencias culturales existentes en vez de un universalismo homogéneo, unilateral y dominante. No hay una sola cultura hegemónica, sino que coexisten formaciones humanas con analogías y similitudes, como rasgos esenciales de la comunidad.

Aquí se enmarca la tolerancia como el valor intercultural, que implica la preocupación de la suerte de la otra comunidad; la preocupación de compartir mismos fines y participar en sus valores. La tolerancia entonces, no es sólo aceptar la coexistencia con el otro, sino

---

<sup>200</sup> Guillermo Bonfil Batalla. *Pensar nuestra cultura*. Editorial Alianza, México, 1991, pp. 82-83

<sup>201</sup> Op. cit. Carlos Antonio Aguirre Rojas, “Los movimientos antisistémicos de América Latina y su lucha por la Tierra en el siglo XXI”... pp. 238-240

que, es aquél principio ético intercultural, que significa reciprocidad, va más allá de los valores particulares a cualquier moral.<sup>202</sup>

Como se señaló anteriormente, toda esta filosofía de vida, se encuentra en el campo de batalla de las ideas por las *disputas alternativas* por un cambio social, por el reconocimiento plural identitario y del respeto de lo arrebatado por la colonia, el Estado-nación, el neoliberalismo y la globalización del capital. Es la lucha por un proyecto distinto al conocido, al impuesto; es la manifestación de una afirmación desde las propias características y necesidades de los países de América Latina que buscan su propio lugar.

Ante este panorama, Bolívar Echeverría, muestra la constitución identitaria de ésta forma:

“El juego de constitución de las identidades es así un juego infinito que tiene que ver con los episodios de concretización que van apareciendo en la historia. Por ello, se puede decir que la cultura como cultivo de la identidad es el cultivo de estos compromisos, en torno a los cuales se va constituyendo una determinada mismidad o identidad. Cultivar la identidad es entonces actualizar esta historia profunda, conectar el presente con esos compromisos sucesivos que se han venido acumulando en la determinación de lo humano como una realidad concreta e identificada.”<sup>203</sup>

Así, por ejemplo, el *MST* en Brasil y el movimiento zapatista en México, presentan una *alternativa* al orden actual. De sus raíces, se encuentran los herederos de la resistencia y sobrevivencia de más de quinientos años de explotación, de exclusión y marginalización. Es desde éstos territorios, que se presentan para mostrar el complejo universo del problema indígena en América Latina así como las llamadas “minorías” alrededor del mundo.

El *MST* en principio, fue el ascenso de luchas masivas que ocurrieron para derrocar el régimen militar brasileño a principios de la década de los ochenta, siendo su principal objetivo la lucha por la tierra y de una nueva reforma agraria en Brasil, que no sólo sea un reparto de tierra controlado por las empresas trasnacionales, basado en el modelo clásico de desarrollo industrial capitalista impulsado por la burguesía nacional.

Lo que se busca es la *democratización del capital* y construir agroindustrias cooperativizadas propias para el campesino; nuevos desarrollos de tecnología agrícola

---

<sup>202</sup>Luis Villoro, “Condiciones de la interculturalidad” en Raúl Alcalá Campos. *Reconocimiento y exclusión*. Plaza Valdés y Editores, UNAM, México, 2008, p. 145

<sup>203</sup> Op. cit. Bolívar Echeverría. *Vuelta de siglo...* p. 203

preservando el medio ambiente; la democratización de la educación y desarrollo cultural para llevarlas al campo y; la reorganización agrícola para la producción de alimentos y empleo para la sociedad, es decir, un nuevo proyecto de cambios estructurales y profundos en el modelo de desarrollo agrícola.<sup>204</sup>

El objetivo del *MST* es la construcción de *otro proyecto alternativo de desarrollo* y la recuperación de la soberanía estatal; que el Estado vuelva a ser el mediador y garante de los servicios básicos como educación, salud y un mejor desarrollo paulatino de las industrias de bienes de consumo para una nueva sociedad.

En otro caso paralelo, el 1º de enero de 1994, en Chiapas, México, el *EZLN* se levanto en armas y le declaró la guerra al gobierno federal, contra la suscripción del Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos y Canadá y en contra del modelo de desarrollo capitalista expresado en la globalización neoliberal. Este movimiento se transformó, rápidamente, en uno de los principales movimientos indígenas y antisistémicos del mundo desde entonces.

El *EZLN*, surgió como un proyecto militar y de luchas políticas impulsado por masas de poblaciones indígenas para la defensa de su cultura e identidad y construir un proyecto centrado en los derechos indígenas sobre la cuestión de sus autonomías, sus tierras, su cultura, sus costumbres, su forma de ver el mundo y su participación en el Estado nación homogéneo incapaz para dar respuestas ante las expectativas de poblaciones marginadas ante la ola expansiva del neoliberalismo.

“En suma, la rebelión zapatista en Chiapas es el significado, expresión y reflejo de una nueva y doble realidad de lucha socio-cultural e ideológica-política. Por un lado, desde el nivel local, refleja la opresión étnica mundial bajo las diversas estrategias etnocidas de los Estados nacionales diseñada por la lógica neoliberal de la modernidad y, por el otro, expresa los nuevos términos y posibilidades globales de proyectar una nueva concepción de la resistencia cultural alternativa en el escenario de dominación global imperial...<sup>205</sup> En consecuencia, la demanda por la autonomía del EZLN y del movimiento indígena mexicano no sólo es una

---

<sup>204</sup>Joao Pedro Stédile, “El MST y las disputas por las alternativas en Brasil” [en línea] Buenos Aires, *Revista Observatorio Social de América Latina, OSAL*, Año V, No 13, enero-abril 2004, Dirección URL: <http://biblioteca.clacso.edu.ar//ar/libros/osal/osal13/ALStedile.pdf>, [consulta: 8 de abril de 2013]

<sup>205</sup> Samuel Sosa Fuentes, “El movimiento Indígena en América Latina al inicio del siglo XXI: autonomía, democracia y diversidad” en *Estudios Internacionales de la Complutense*, Vol. 9, No.1, Universidad Complutense de Madrid, España, primer semestre (enero-julio) 2007, p. 148

demanda contra el Estado mexicano, sino sobre todo una lucha por la construcción de nuevos imaginarios sociales colectivos latinoamericanos.”<sup>206</sup>

Lo anterior, es la demanda pactada entre el *EZLN* y el representante del Poder Ejecutivo y una Comisión del Poder Legislativo, en la construcción de una de las declaraciones más relevantes, a nivel mundial, como lo son Los Acuerdos de San Andrés<sup>207</sup> de 1996 (aunque el gobierno de Ernesto Zedillo poco tiempo después desconoció) o, en el nuevo milenio, en el año de 2005, de la llamada *La Otra Campaña*.<sup>208</sup>

Por lo tanto, el zapatismo, resulta como un movimiento invariablemente original y creador. Asume su responsabilidad política en no repetir errores basados en la coyuntura y experiencias históricas de otras formas de gobierno como la socialdemocracia, el comunismo, el nacionalismo o las revoluciones sociales del siglo XX. Concilia un proyecto que no se queda en el universalismo, pero tampoco pretende sólo instaurarse en el

---

<sup>206</sup> Ídem, p. 149

<sup>207</sup> “Los acuerdos de San Andrés no sólo precisan los derechos de los pueblos indios a la autonomía de sus gobiernos y a la preservación de sus culturas. Apuntan hacia la construcción de un Estado pluriétnico que fortalezca la unidad en la diversidad y la articulación de las comunidades locales, municipales, regionales y nacionales, con inclusión de lo particular y lo universal. El nuevo pacto de derechos humanos no sólo incluirá el derecho a la igualdad, sino también los derechos a las diferencias. No sólo incluirá los derechos de las naciones, de los trabajadores y de los campesinos. También constituirá un sistema de democracia con poder de los pueblos, por los pueblos y con los pueblos, para decidir, en uso de sus autonomías, sobre los programas sociales, económicos, culturales y políticos dentro de un pluralismo que también respete a las diferentes culturas, creencias, filosofías, razas, y al que guíen, como valores universales, los conceptos de democracia, justicia y libertad. El nuevo pacto asume como propios, con énfasis en esa democracia, los derechos de la persona humana, de las naciones, de los trabajadores, de las étnias, de las mujeres, y de las minorías, incluidas las sexuales”. Véase, Pablo González Casanova, “Los zapatistas del siglo XXI” [en línea] Buenos Aires, *Revista Observatorio Social de América Latina, OSAL*, No 4, enero 2001, Dirección URL: <http://biblioteca.clacso.edu.ar//ar/libros/osal/osal4/analisis.pdf>, [consulta: 5 de abril 2013]

<sup>208</sup> “La Otra Campaña se caracteriza por ser un movimiento anticapitalista y de izquierda, que se relaciona directamente con los movimientos antisistémicos que suceden en otras latitudes del mundo, donde la lucha por transformar la sociedad no es primero la toma del poder y después hacer la transformación, sino la construcción de poderes alternos, lo que lleva implícita la transformación, el cambio de la sociedad donde ocurre. Se trata también de una práctica política que recupera la ética y desenmascara el mundo de la política y los políticos institucionales, mostrando su incapacidad histórica para resolver, en lo particular, los ancestrales problemas de la cuestión indígena y, en lo general, la crisis multidimensional de los problemas de la gente a la que dice gobernar, proteger y servir.” Véase, Op. cit. Samuel Sosa Fuentes, “El movimiento Indígena en América Latina al inicio del siglo XXI: autonomía, democracia y diversidad”... p. 154

particularismo para una acción concreta con base en las asociaciones culturales indígenas, combina lo uno y lo diverso, renueva los discursos y las conductas.

Este proceso, va más allá de un “movimiento modernizador”<sup>209</sup>, se representa como un valor nuevo en medio de lo establecido por el reconocimiento. Si bien, hay algunos movimientos de esta índole que sucumben por debilidad o por alianza de los líderes con el aparato estatal (como la *Central Obrera de Bolivia* (COB) no significa que no sea un proceso legítimo por establecer una búsqueda por la autoafirmación en la conciencia colectiva de la sociedad latinoamericana y mundial.

Es la forma de constituir los derechos negados por un sistema creado para la supeditación de unos pocos contra los muchos; la diversidad no pretende rivalizar o enfrentar a la unicidad, sino que no considera el establecimiento *racional* unilateral de existir. La diversidad implica la coexistencia con diversos modos de vida, de cosmovisión, de religión, de territorio y de producción.

No se trata de que la cosmovisión indígena sea superior a la cosmovisión eurocentrista, sino que existe la necesidad de reconsiderar y reconocer otras formas de vida en términos de igualdad y de acuerdo a su *locus* temporal, su *telos* natural y su *ethos* racional, lo que la universalización occidental, históricamente ha cegado y niega considerar. No es cuestión de tolerar al otro, sino de coexistir en respeto, igualdad y paz con el otro.

El sujeto, en la región, se construye a partir de la historicidad y sus contingencias, reproduciéndose las márgenes de acción-decisión de los sujetos mismos desde los movimientos sociales, que es un punto para el análisis y la interpretación de los componentes de la sociedad latinoamericana.<sup>210</sup> Es ahí, donde la conciencia histórica y los saberes indígenas y latinoamericanos, posibilita la existencia de modos de pensar *alternativo, una modernidad alternativa latinoamericana*.

---

<sup>209</sup>Cfr. Op. cit. José Joaquín Brunner, “Tradicionalismo y modernidad en la cultura latinoamericana”. *Documentos de trabajo*. FLACSO-Chile, Serie: Educación y cultura, No. 16, Santiago de Chile, 1990.

<sup>210</sup> Op. cit. Mario Magallón Anaya. *La Democracia en América Latina. Política, Economía y Sociedad en América Latina y el Caribe...*p. 397



### 3.3 El pluriculturalismo y la refundación del Estado en América Latina: El Estado plural y su proyecto basado en la interculturalidad y por el bien común de todos y para todos.

*“Planteamientos como el del Sumak qamaña, sumak kawsay, autonomía, vivir bien o buen vivir son una apuesta sin certeza. Es necesario inventarlos, a pesar de sus largas raíces. Durante 500 años desaprendimos la complementariedad y nos empapamos de competencia aún si lo hicimos resistiendo y luchando. El mundo cambió tanto que tampoco sería suficiente recordar nuestros modos ancestrales; tenemos que imaginar, crear y experimentar nuevos”<sup>211</sup>*

Ana Esther Ceceña

*“Tomar distancia no significa descartar o echar a la basura de la historia toda esta tradición tan rica, y mucho menos ignorar las posibilidades históricas de emancipación social de la modernidad occidental. Significa asumir nuestro tiempo, en el continente latinoamericano, como un tiempo que revela una característica transicional inédita que podemos formular de la siguiente manera: tenemos problemas modernos para los cuales no hay soluciones modernas”<sup>212</sup>*

Boaventura de Sousa Santos

*“En lugar de insistir con los ‘desarrollos alternativos’ se deberían construir alternativas al desarrollo’ (siguiendo con las palabras del antropólogo colombiano Arturo Escobar). El Buen Vivir aparece como la más importante corriente de reflexión que ha brindado América Latina en los últimos años”<sup>213</sup>*

Eduardo Gudynas

Con la formación del Estado nacional en el siglo XIX, todas las diversas identidades sociales y comunitarias de la población que residían dentro del territorio señalado por los límites legales de la demarcación de fronteras y un gobierno y poder centralizado, las necesidades del control político interno nacional alteraron y apartaron la identidad propia de cada pueblo y comunidad para integrarlos en una sola sociedad homogénea de carácter “nacional” como versión mal copiada del Estado europeo, en donde se había dado primero la nación y luego el Estado

Así, la monoetnicidad y monoculturalidad en los Estados nacionales de América Latina, presentan un problema en cuanto a estructuras y políticas excluyentes en las que se combina manifestaciones impuestas “racializadas” y procesos de disgregación interna de

---

<sup>211</sup>Ana Esther Ceceña, “Dominar la naturaleza o vivir bien: disyuntiva sistémica” [en línea] México, *Debates Urgentes*, Año 1, No. 1, 2012, Dirección URL: <http://debatesurgentes.files.wordpress.com/2012/04/dominar-la-naturaleza-o-vivir-bien-disyuntiva-sistc3a9mica.pdf>, [consulta: 26 de abril de 2013]

<sup>212</sup>Boaventura de Sousa Santos. *Refundación del Estado en América Latina. Perspectiva desde una epistemología del Sur*. Instituto Internacional de Derecho y Sociedad - Programa Democracia y Transformación Global, Lima, 2010, pp. 37

<sup>213</sup>Eduardo Gudynas, “Buen vivir: germinando alternativas al desarrollo”, [en línea] La Paz, *América en Movimiento*, No. 462, febrero, 2011, Dirección URL: <http://alainet.org/publica/462.phtml>, [consulta: 23 de abril de 2013]

los aparatos burocrático-rationales y políticos de la “estabilidad institucional” que promueve el sentido unitario estatal.

En este caso, es la identidad cultural que permite la descentralización para dar el reconocimiento al *sujeto* pleno de derechos con una autonomía cultural propia en el espacio territorial que habite. La monoculturalidad estatal europea no permite reconocer los patrones de la pluralidad de *epistemes* y de *thelos* diversos y diferentes, lo que sí permite la pluralidad de comunidades en sus entornos lingüísticos, organizativos, de visiones de mundo, de saberes, referencias cognitivas y configuraciones simbólicas propias.

Un modo o modelo de incidir y dar solución al desencuentro entre la pluralidad cultural de la sociedad y la centralización y monopolización étnica estatal, reside en emprender procesos de reconocimiento y diferenciado de identidades nacionales y étnicas en escalas macro y regional.<sup>214</sup>Un ejemplo claro, es la arbitrariedad de imponer una lengua como oficial por encima de las otras, incluso denominándolas dialectos, cuando no todas las relaciones de familia lingüística son de esta naturaleza.

Así, históricamente para las identidades étnico-culturales, el Estado ha trazado políticas de cuasi-extinción, mediante la exclusión social o por medio de la devaluación histórica y simbólica de los valores y saberes de estas identidades y que impulsan estrategias coercitivas de menosprecio de la diversidad social, ésta ha sido la práctica común de la política nacional monoestatal desde su formación.

Por otro lado, ante la dialéctica étnia-nación (en el que sólo la última ha logrado imponerse en una comunidad política institucionalizada y reconocida por el régimen de Estado), la posibilidad de diseñar una nueva estructura estatal capaz de integrar todo el contenido institucional, en la distribución de poderes y en la normatividad de la diversidad cultural, reside en la descentralización basado en modalidades flexibles de autonomías regionales según la comunidad lingüística y cultural.<sup>215</sup>

“De lo que se trata entonces es de garantizar, mediante una concepción pactista del poder, la convivencia mediante la articulación de la pluralidad en una unidad política común de una sociedad diferencial, esto es

---

<sup>214</sup>Álvaro García Linera, “Autonomías indígenas y Estado multicultural” en *Revista de Política y Cultura Memoria*, No. 239, México, Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista A.C., febrero 2010, p. 31

<sup>215</sup> Ídem, p.29

que tiene comunidades nacionales y otras que no lo son. El primer paso para ello es el otorgamiento de autonomías regionales por comunidad lingüística con distintos grados de autogobierno político, en dependencia de la densidad política y extensión de las identidades culturales demandantes.”<sup>216</sup>

En efecto, para que esto resulte, es necesario una nueva concepción y expresión de la voluntad y conciencia general para una nueva construcción del Estado. El nuevo Estado o un Estado plural, establecería la emergencia de la heterogeneidad en el reconocimiento de la igualdad de los individuos entre sí y no más como una condición impositiva de Estado moderno, que, hasta ahora, ha sido de contraposición al reconocimiento de entidades históricas previamente existentes.

Ello se explica así, toda vez que al debilitarse el Estado-nación, ya sea por la crisis de legitimidad interna o por las acciones de la globalización económica del capital neoliberal, los individuos buscan un lugar en el marco jurídico y de los derechos societales desechados por el interés de mercado y, no sólo como meros entes individuales, sino también, como grandes manifestaciones de seres sociales comunitarios que componen más que una totalidad de consumidores y votantes.

En este sentido, el Estado nacional forma parte de aquello que, Luis Villoro, llama una “nación proyectada” en la que se pasa de la identidad heredada a la decisión de construirla, es decir, la “nación proyectada” rechaza la “nación histórica” (del origen y la continuidad cultural, en las costumbres y creencias colectivas instauradas por la aceptación común) para así, intentar forjar sobre sus ruinas, su entidad colectiva propia, entonces se reconstruye su pasado para volverlo su proyecto.<sup>217</sup>

No se trata aquí, de exponer o proponer la desaparición del Estado ante su debilitamiento, el Estado aún cumple funciones indispensables como el resguardo y la defensa hacia el exterior y del mantenimiento del orden interno mediante el uso legítimo de la violencia. De lo que se trata aquí, es de una “reinvención del Estado nación

---

<sup>216</sup> Ídem, p.31

<sup>217</sup>Luis Villoro. *Estado plural, pluralidad de culturas*. Paidós, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, México, 1998, p. 16. Villoro también menciona que “las reivindicaciones étnicas y los problemas que provocan no significan necesariamente un regreso a situaciones premodernas; pueden verse también como anuncios de una nueva forma de Estado posterior a la modernidad, vuelta posible por el debilitamiento de los Estados-nacionales”. Ídem, p. 51

moderno”, uno que cumpla las funciones históricas y originales del Estado y la diversidad de la sociedad o naciones que lo componen.

Lo que se propone construir, es la transición a un Estado con una aspiración plural, diverso y múltiple en sus formas, esto no significa, como se ha pensado por la visión neoliberal, que la unidad del estado deba quebrarse, o que, el reclamo a la autonomía, por ejemplo, no debe ser concebido como factor o condición para la extinción estatal, sino más bien, a la decisión y derecho de una colectividad social de autogobierno y de seguir perteneciendo a una misma entidad jurídica, territorial y poblacional. Es desde luego, un gran proceso y esfuerzo el que debe realizarse y el cual, debe irse construyendo paulatinamente.

El Estado plural supone el derecho a la diferencia y al derecho de la igualdad; el fin de una democracia electorera sería el trazo en la transformación hacia un Estado múltiple, respetuoso de la diversidad interna y que ésta sirva para la nueva distribución de poder como una idea regulativa en la que podrían acceder las fuerzas sociales constituyentes de la nueva institución estatal.<sup>218</sup>

La democracia electorera dejaría de ser sólo eso, para transformarse en un poder y recursos de ámbito local y de participación colectiva emprendida bajo supuestos de normatividad lejos de la lógica demo-liberal y muy cerca de una conformación estatal plural, consensuada y distributiva. Es lo que, Guillermo Bonfil Batalla, llama como “cultura de la pluralidad”.<sup>219</sup>

Esto, es una forma distintiva de hacer a un lado la idea política y monocultural que el razonamiento eurocéntrica ha implantado y que, históricamente, ha tenido un gran peso

---

<sup>218</sup>Luis Villoro. *Los retos de la sociedad por venir. Ensayos sobre justicia, democracia y multiculturalismo*. FCE, México, 2007, p. 183

Villoro también menciona: “Un Estado plural supone tanto el derecho a la igualdad como el derecho a la diferencia. Igualdad no es uniformidad; igualdad es la capacidad de todos los individuos y grupos de elegir y realizar su plan de vida, conforme a sus propios valores, por diferentes que éstos sean. En lugar de buscar la homogeneidad, respetar por igual las diferencias. Un Estado plural impedirá, por lo tanto, cualquier supeditación o discriminación de un grupo social a otro.” Op. cit. Luis Villoro. *Estado plural, pluralidad de culturas...* p. 58

<sup>219</sup>“Un espacio en la cultural nacional que nos permita admitir y valorar las diferencias. Es más que una cultura de la tolerancia: es la verdadera cultura de la democracia. Op. cit. Guillermo Bonfil Batalla. *Pensar nuestra cultura*”... p. 20

político y socio-cultural en las mentalidades de las élites políticas y económicas latinoamericanas; es el despojo del sentido colonialista o dependiente en la que se han enmarcado nuestras realidades todas desde el proceso independista.

Para poder construir la transición del Estado moderno como hoy lo conocemos hacia el carácter plural, se necesita considerar la forma de unificación política de las diferentes naciones,<sup>220</sup> es decir, los pueblos indígenas conformados en organizaciones comunitarias (como lo es el orden social o la forma de gobierno) no contienen en sí una forma organizativa de carácter estatal, sino que cada entidad social, mantiene una forma política comunitaria, de ahí, que el Estado plurinacional se desarrolle bajo los conceptos de autodeterminación sin reclamo sin quebrantar el sentido de la unidad del Estado plurinacional.

El Estado plural promueve la justicia económica y propaga la igualdad; supone el reconocimiento de las autoridades de los pueblos y nacionalidades, elegidas de acuerdo a sus usos y costumbres en igualdad de condiciones con los otros sectores de la sociedad; implica una ruptura con el orden liberal a la cual a cada Estado le corresponde una nación y, por último, conlleva definitivamente a la construcción de una sociedad poscolonial.<sup>221</sup>

El planteamiento que se sugiere es combinar los diferentes tipos de “nación” en un mismo Estado, con un diferente tipo de constitucionalismo como se pretende en Ecuador o Bolivia<sup>222</sup>, inscrito bajo la pluriculturalidad, la interculturalidad y la plurinacionalidad; una

---

<sup>220</sup>Luis Tapia, “Una reflexión sobre la idea de Estado plurinacional” [en línea] Buenos Aires, *Revista Observatorio Social de América Latina, OSAL*, Año VIII, No. 22, septiembre 2007, Dirección URL: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/osal/osal22/D22Tapia.pdf>, [consulta: 23 de abril de 2013]

<sup>221</sup>Ana María Larrea, “La disputa de sentidos por el buen vivir como proceso contrahegemónico” en Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo (SENPLADES), *Los nuevos retos de América Latina: socialismo y Sumak Kawsay* [en línea] Quito, Editorial SENPLADES, 2010, p.25 Dirección URL: [http://www.planificacion.gob.ec/wp.content/uploads/downloads/2012/08/socialismo\\_y\\_Sumak\\_Kawsay.pdf](http://www.planificacion.gob.ec/wp.content/uploads/downloads/2012/08/socialismo_y_Sumak_Kawsay.pdf), [consulta: 8 de abril de 2013]

<sup>222</sup>“*En el Estado plurinacional de Bolivia, está planteada la descolonización radical como sustancia de este primer momento de la transición. En el Ecuador se habla de desneoliberalización, de soberanías y autodeterminaciones. En ambos la refundación plurinacional es mandato constitucional, que debe levantarse en interacción con los derechos de la naturaleza, de las personas y de las colectividades.* . Véase, Irene León, “Resignificaciones, cambios societales y

forma que competirá y chocará contra las ideas y teorías modernas del orden social estatal establecidas en el contexto de exclusión, marginalización y “racialización” social.

Aquí, lo diferente ante el constitucionalismo liberal moderno, es que el constitucionalismo pluricultural distingue la equivalencia entre lo simultáneo y lo contemporáneo<sup>223</sup>. El sentido moderno, fue separar estas condicionalidades para implantar la noción del progreso y de la relación lineal con el tiempo, en la que una sociedad era la “avanzada” y todas las demás las “atrasada”; cuando un campesino se encuentra con un empresario o ejecutivo, el tiempo es simultáneo más no contemporáneo, el campesino es del pasado, mientras que el empresario es el ingeniero del progreso.

Así, el constitucionalismo plural trata de dar equivalencia al binomio simultáneo-contemporáneo con ayuda de un pluralismo jurídico y del derecho de las colectividades fuera del concepto liberal y que centre la unidad sin homogeneizarla, sin uniformarla. El asunto es el reconocimiento a la diferencia pero también a la equidad. El Estado plural, deberá contener instituciones aplicables a la identidad cultural de las naciones plurales dentro de su territorio. La unidad consiste en compartir responsabilidades de acuerdo a las necesidades identitarias culturales que estén dentro del consenso a la diferencia.

117

Las naciones comunitarias no tuvieron una forma estatal histórica, el Estado vino de acuerdo con la lógica de colonización y de dominio externo. La historia de estas comunidades, se presenta en lo nacional-popular con momentos de fusión en coyunturas antigubernamentales y antiestatales, bajo la idea de un co-gobierno por medio de participación directa en las deliberaciones y toma de decisiones, no en el sentido moderno de competencia y elección popular<sup>224</sup>

Es por ello que en la idea básica de la “reinención del Estado” permanece un criterio distintivo del orden demo-liberal que hace de la soberanía popular, un mero

---

alternativas civilizatorias” en León, Irene (coord.) *Sumak Kawsay/Buen Vivir y cambios civilizatorios*. FEDAEPS, Quito, 2ª edición, 2010, p.10

<sup>223</sup> Boaventura de Sousa Santos, “La reinención del Estado y el Estado plurinacional” [en línea] Buenos Aires, *Revista Observatorio Social de América Latina, OSAL*, Año VIII, No. 22, septiembre 2007, Dirección URL: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/osal/osal22/D22SousaSantos.pdf>, [consulta: 15 de abril de 2013]

<sup>224</sup>Op. cit. Luis Tapia, “Una reflexión sobre la idea de Estado plurinacional” [en línea]

recurso cuantitativo y coyuntural del voto, no una implementación más especializada en las deliberaciones directas llevadas a cabo por la sociedad civil, los movimientos sociales o las comunidades originarias. En este sentido, es que la democracia electoral liberal moderna, necesariamente se dirija hacia una transformación.

Transformación necesaria para construir y reconstruir formas colectivas y representativas de la sociedad y anular la posesión y centralización total de poder personificado, que caracteriza a la democracia liberal-moderna, en donde se simula la igualdad, la distribución de poder y la justicia social. Lo que se busca en el Estado plural es que esa simulación de la Modernidad liberal y capitalista sea una realidad social inobjetable y concreta.

Es decir, el Estado plurinacional concibe a la democracia como una construcción y representación en un sentido cultural y cualitativo. Esta democracia surgiría de la forma de construcción del consenso, del sistema de rotación y deliberación colectiva del poder de la sociedad y de las comunidades indígenas, centrada en el ejercicio de nuevos derechos sociales fundamentales: el derecho al agua, a la tierra, a la soberanía alimentaria, a la biodiversidad, entre otros más. Es la construcción de una nueva democracia en un sentido plural, con un sentido más profundo, más amplio y más inclusivo,<sup>225</sup> de sujeto social colectivo como actor central de su historia.

Asimismo, esta demanda del Estado pluricultural para sustituir la contractualidad liberal en un conjunto de derechos colectivos de las diferencias albergadas en su interior, construye, también, una forma distinta de cosmovisión, una forma *alternativa* de concebir el proceso capitalista de producción, distribución y consumo. Dicha cosmovisión, se

---

<sup>225</sup>Op. cit. Boaventura de Sousa Santos, “La reinención del Estado y el Estado plurinacional” [en línea]

Luis Tapia argumenta lo siguiente: “*En este sentido, un Estado plurinacional que enfrente el problema de la igualdad entre pueblos y culturas, a la vez que el problema de la desigualdad en el seno de cada una de ellos, podría funcionar para favorecer el poder de algunos núcleos particulares. Por eso, tal vez es preferible pensar en una forma de gobierno democrático multicultural que ponga énfasis en el diseño de instituciones que permitan ir superando las desigualdades entre naciones y pueblos así como las desigualdades al interior de cada uno de estos; es decir, afirma la primacía de lo democrático por sobre lo nacional, ya que la historia nos muestra que no sólo las construcciones nacionales, sino también las plurinacionales, han producido sus formas de monopolio político y una estructura de clase*”. Véase, Op. cit. Luis Tapia, “Una reflexión sobre la idea de Estado plurinacional” [en línea]

encuentra en la idea del “Buen Vivir”, del *Sumak Kawsay* quechua o del *Suma Qamaña* aymara<sup>226</sup>, que plantean órdenes sociales nuevos de relaciones humanas y naturales, para la construcción de una nueva responsabilidad ética y de valores humanos no mercantilizados de la comunidad.

El *Buen Vivir* significa, también, la ruptura conceptual en la visión del desarrollo de la modernidad de manera ampliada y diversa. El concepto y modelo de “desarrollo” que hemos conocido bajo el nombre de “progreso”, ha llegado a una severa crisis de profundas dimensiones, en las que las relaciones entre Norte y Sur son totalmente opuestas y ajenas entre sí, y que el desarrollo como metáfora de la “civilización” y de una *vida mejor*; es, en realidad, un modelo extractivista y devastador que ha consumido a nuestro planeta y que sin duda a este ritmo, llegará al colapso.<sup>227</sup>

---

<sup>226</sup> “En la cosmovisión de los pueblos indígenas originarios, en primer lugar está la vida en relaciones de equilibrio y armonía, por lo que ‘qamaña’ se aplica a quien sabe ‘vivir bien’... Desde la cosmovisión aymara... ‘suma qamaña’ se traduce de la siguiente forma:

- *Suma*: plenitud, sublime, excelente, magnífico, hermoso.
- *Qamaña*: vida, vivir, convivir, estar siendo

Entonces, la traducción de *suma qamaña* que más se aproxima es ‘vida en plenitud’. Actualmente se traduce como ‘Vivir Bien’. Por otro lado, la traducción del kichwa o quechua (*runa simi*), es de la siguiente manera:

- *Sumak*: plenitud, sublime, excelente, magnífico, hermoso (a), superior.
- *Kawsay*: vida, ser estando.

Por lo tanto, el ‘*suma qamaña*’ o ‘*sumak kawsay*’ es el proceso de la vida en plenitud. La vida en equilibrio material y espiritual. La magnificencia y lo sublime se expresa en armonía, en el equilibrio interno y externo de una comunidad.” Véase, Fernando Huanacuni, “Vivir Bien / Buen Vivir. Filosofía, políticas, estrategias y experiencias regionales”, en Katu Arkonada (coord.) *Transiciones hacia el vivir bien o la construcción de un nuevo proyecto político en el Estado plurinacional de Bolivia*. Editorial Icaria, Agencia Española de Cooperación Internacional y Desarrollo (AECID), Barcelona, 2012, pp. 129-130

<sup>227</sup>Para detallar aún más la explotación ambiental y el colapso de nuestro planeta es necesario reflexionar sobre lo siguiente: “Si actualmente, los llamados ‘países subdesarrollados’ seguirían el modelo de desarrollo vivido por los países del norte, el planeta colapsaría. No es posible, por lo tanto un ‘desarrollo’ de las mismas características. Este tipo de desarrollo solo fue posible gracias a la extracción de la riqueza de los países del sur para el proceso de acumulación originaria de capital y al enorme deterioro de los recursos naturales. El desarrollo entonces, reproduce el subdesarrollo”. Véase, Op. cit. Ana María Larrea, “La disputa de sentidos por el buen vivir como proceso contrahegemónico”... p.18 [en línea]



El *Buen Vivir*, no se concibe y equivale al concepto moderno de *vivir mejor*, ya que éste significa que para vivir mejor, es necesario que otro viva peor, a costa del otro y regido bajo los supuestos liberales de individualidad y egoísmo. Por el contrario, *Buen Vivir* es un planteamiento que es concebido para coexistir con la Otredad, que toda la vida es importante en su mismo equilibrio y difiere, significativamente, de la visión antropocéntrica en donde la Naturaleza está al servicio del Hombre en una relación de dominación y explotación del hombre sobre la naturaleza.

*Sumak Kawsay*, *Suma Qamaña* o *Buen Vivir*, es un reto a la construcción alternativa de otra forma de vida, tal vez, más compleja pero posible, condicionado por la cosmovisión indígena para regenerar el pensamiento humano, la subjetividad, las instituciones, los saberes y las percepciones atadas a una descolonización eurocéntrica. Estos conceptos, también, aparecen trazados por el tamiz de una nueva *episteme* que modifique la ontologización del ser por una refundación social.

Por medio de este pensamiento, se comienza una *alternativa*, un nuevo saber que promete una construcción de un mundo diferente, y que ha estado negado internamente por siglos. América Latina, presenta ya un debate que cuestiona “una” civilización y que manifiesta la “variedad” de ellas, que produce un modo de imaginario colectivo, de proceso histórico, de producción subjetiva y de creación de conocimiento propio.

El *Buen Vivir*, se afirma en un “bio-igualitarismo republicano”, es decir, es “bio” al reconocer los derechos de la Naturaleza; es “social-igualitario” por que al presentar la Naturaleza como parte viva, defiende a las generaciones futuras, amplía la democracia, la plurinacionalidad y la justicia socio-económica y; es “republicano” porque se apoya en la

---

Para reforzar aún más esta idea, Pablo Dávalos explica lo siguiente: “*El desarrollo crea escasez. El desarrollo y crecimiento económico crean pobreza. La pobreza es inherente al desarrollo y al crecimiento económico. Toda la estrategia de ajuste y reforma estructural del FMI y del Banco Mundial, y su terapia de shock, provocaron artificialmente la escasez, y provocaron y exacerbaron la pobreza como requisito ineludible para que puedan operar las leyes del mercado capitalista... Ninguna sociedad, incluida aquellas que puedan autodenominarse ‘desarrolladas’ han resuelto los problemas de la pobreza, y menos aún de la explotación... Gracias al discurso neoliberal del crecimiento económico, el excedente social se privatiza y la escasez se convierte en el mejor argumento de control político que asegura la privatización de la riqueza social.*” Véase, Pablo Dávalos, “El ‘Sumak Kawsay’ (Buen Vivir) y las cesuras del desarrollo, [en línea] *América en Movimiento*, mayo 2008, Dirección URL: <http://alainet.org/active/23920>, [consulta: 24 de abril de 2013]

institucionalidad, fincándose en un nuevo Estado así como en la responsabilidad social o ciudadana<sup>228</sup>. Es un diálogo incesantemente crítico ante las posturas de la política contemporánea y del uso “racional” eurocentrista de “pensamiento único”

La búsqueda de una vida digna y sustentable también, es creada por el *Buen Vivir*. Los recursos naturales y el medio ambiente no pueden ser vistos sólo como el instrumento o la herramienta de explotación irracional del Hombre para su crecimiento económico ni para sus políticas encaminadas al desarrollo. Antitética, es la visión del *Buen Vivir* que considera a la Naturaleza como parte de la humanidad y no como algo exteriorizado o superior a dominar. Lo que busca el *Buen Vivir*, es impedir el deterioro humano y la depredación ambiental por efecto mismo del Hombre. Por ello, es de suma importancia que la Naturaleza o *Pachamama* sea sujeto de un derecho colectivo y comunitario para evitar su posesión individual como objeto<sup>229</sup> y como propiedad privada.

Desde esta cosmovisión indígena, existe una categoría de construcción y reproducción de otra *alternativa* al desarrollo, en el que se considera la vida misma, más importante que cualquier “instrumentalización humana o natural”. Hay otros valores dentro de esta cosmogonía, la cultura, la sociedad, la comunidad, los símbolos, los materiales de la naturaleza, la espiritualidad y las conductas éticas de respeto al Hombre y a la Naturaleza. El *Buen Vivir*, aparece como un modo de vida y una filosofía que invita a construir nuevos contenidos, nuevos saberes y nuevas prácticas.

---

<sup>228</sup>Op. cit. Eduardo Gudynas, “Buen vivir: germinando alternativas al desarrollo”, [en línea]

<sup>229</sup>Alberto Acosta, “El buen vivir, una utopía por (re)construir” [en línea] *Casa de las Américas*, Vol. 49, No. 257, octubre-diciembre, 2009, Dirección URL: <http://www.casadelasamericas.org/publicaciones/revistacasa/257/hechosideas.pdf>, [consulta: 18 de abril de 2013]

Josef Estermann aclara lo siguiente: “*Pacha es más bien un organismo vivo en el que todas las partes están relacionadas entre sí, en constante interdependencia e intercambio... los llamados ‘recursos naturales’... no son simples ‘recursos’ que están a disposición del ser humano, sino seres vivos, órganos en el gran organismo cósmico, vida y fuentes de vida... El ser humano, para las y los andinos/as, no es propietario ni productor, sino ‘cuidante’ (arariwa), ‘cultivador’, ‘facilitador’... El ser humano no ‘produce’ o ‘crea’, sino cultiva o cría para que la Pachamama produzca... La meta final de todo tipo de ‘desarrollo’ es el Vivir Bien (allin o sumak kawsay; suma qamaña; ivi maraei; kume mogen).*” Véase, Josef Estermann, “Crisis civilizatoria y Vivir Bien. Una crítica filosófica del modelo capitalista desde el allin kawsay/suma qamaña andino” [en línea] *Polis*, No. 33, 2012, Dirección URL: <http://polis.revues.org/8476>, [consulta: 25 de abril de 2013]

Asimismo, entiende diversas formas de hacer economía. La economía como la conocemos está fundamentada por la competencia, la acumulación, la posesión, la valorización y la mercantilización de la vida social. Ha fracasado en los caminos de producir bienestar a la sociedad. Por ello, es necesario el replanteamiento de otra forma de mercado, de organización y control, para una sociedad con mercado, no mercantilizada, se busca una economía colectiva, comunitaria, asociativa y familiar. Un nuevo proceso de reconceptualización política teórica y empíricamente dirigida por el Estado para gestionar correctamente los desequilibrios del mercado actual.

La noción del *Buen Vivir*, está planteando un nuevo paradigma en la sociedad y en nuestra región. Se intenta la integración de la reflexión teórica y pragmática en la evolución de estos diálogos y experiencias comunitarias indígenas por medio del pluralismo metodológico distinto al del capitalismo liberal. Es aquí donde el intento, produce opciones y diferentes caminos para sus miembros frente a la supeditación ontológica, filosófica, histórica, social, política, cultural y económica de la Modernidad.

Es la posibilidad de encontrar la *reconstrucción del mundo*, de proyectar una relación *alterna* de vida y consciencia; crea también, la posibilidad de innovación tecnológica no capitalista en *su* desarrollo bajo la construcción de otros saberes y conocimientos articulados para la comunidad. “Se trata de integrar los saberes locales, usando la ciencia para crear una sociedad fincada en una nueva racionalidad que conjugue las exigencias planetarias con las aspiraciones de los pueblos que están emprendiendo diversos caminos para su liberación”.<sup>230</sup>

El conocimiento de saberes (tradicionales) amplía el panorama multidisciplinario e intercultural de las manifestaciones sociales y experiencias que son sumadas al practicismo metodológico científico; implica la apertura hacia la ruptura del paso hegemónico de saberes únicos y homogéneos y desata constelaciones hacia lo diverso. Es una vía *más allá* de lo que se conoce hasta ahora y de lo que se vive diariamente. Es el procedimiento de la construcción de otro mundo.

---

<sup>230</sup>David Barkin, “Hacia un Nuevo Paradigma Social” [en línea] *Polis*, No. 33, 2012, Dirección URL: <http://polis.revues.org/8420>, [consulta: 22 de abril de 2013]

Entonces, esta cosmovisión indígena de nuestro continente, representa una oportunidad de vida y de construcción colectiva para dirigida hacia una nueva forma de desarrollo. El progreso o el desarrollo, no se mide por el Producto Interno Bruto, ni por la acumulación de objetos, sino por el de vivir bien de todos y para todos. Tiene que ver con otras formas de derechos y garantías sociales, ambientales, políticos, culturales y económicos, que promueve una relación armoniosa entre hombre y naturaleza. “El ‘Vivir Bien’ amerindio mide la ‘bondad’ de cada elemento por la ‘bondad’ del todo, es decir: el ‘vivir’ depende fundamentalmente del ‘con-vivir’ en un sentido antropológico, ecológico (o ‘ecosófico’) y cósmico”.<sup>231</sup>

Sin embargo, todo lo anteriormente planteado, incide naturalmente una debilidad práctica para la refundación del Estado nacional. La nueva forma de hacer un Estado supone incertidumbre, experimentación y constante construcción. La apuesta radica que la transición hacia la refundación del Estado implica circunstancias complejas en cuanto al proceso de reencuentro social intercultural que manifiesta la diversidad de nuestros países.

Sin duda, el *Sumak Kawsay* o *Suma Qamaña* sólo puede funcionar donde su filosofía ha sido creada y albergada, por que si se trasplanta a otros territorios, localidades o comunidades que no sean aplicables a toda la extensión latinoamericana, se estaría creando una “racionalidad” impuesta de tipo eurocéntrica y neocolonial con la cual está luchando. Es decir, estas cosmovisiones no se restringen hacia el *Buen Vivir*, sino que cada cultura mantiene una especificidad directa con su accionar y su vivir. El *Sumak Kawsay* o *Suma Qamaña* tal vez no pueda asimilarse a todas las comunidades indígenas porque cada una de ellas detenta una cosmogonía distinta.

En lo que concuerdan todos estos saberes indoamericanos, es en cuestionar el desarrollo actual del modelo neoliberal y encontrar una *vía alterna de vida* y de búsqueda de cambios sustanciales entre humano y Naturaleza. Busca la descolonización del saber y desprestigiar la superioridad occidental, así como establecer el respeto por la diversidad y la oposición a la jerarquización comunal y societal.

---

<sup>231</sup>Op. cit. Josef Estermann, “Crisis civilizatoria y Vivir Bien. Una crítica filosófica del modelo capitalista desde el allin kawsay/suma qamaña andino” [en línea]

El *Buen Vivir* entonces, es un concepto que se encuentra en plena construcción y, por lo tanto, es difícil con un recetario de medidas específicas que digan algo sobre lo que se gesta en estos momentos. Sin dudas, en su propia concepción, implica una ruptura y una transformación radical con el orden actual.<sup>232</sup> Sea cualquier vía que se escoja, debe estar encaminada por momentos “transitivos” donde las rupturas y las transformaciones tengan que estar continuamente en proceso.

“El simple intento de pensar distinto, de mantener imaginarios utópicos y de recrear las memorias en una circunstancia homogeneizadora y avasalladora como la que intenta imponer el capitalismo es ya una rebeldía descolonizadora...Dentro del capitalismo no hay solución para la vida; fuera del capitalismo hay incertidumbre, pero todo es posibilidad. Nada puede ser peor que la certeza de la extinción. Es momento de inventar, es momento de ser libres, es momento de vivir bien”.<sup>233</sup>

### **3.4 Las nuevas formas de pensar y hacer la *Modernidad Alternativa de Nuestra América*: la decolonialidad del saber y la Epistemología del Sur**

*“Conocer el país, y gobernarlo conforme al conocimiento es el único modo de librarlo de tiranías. La universidad europea ha de ceder a la universidad americana. La historia de América, de los incas acá, ha de enseñarse al dedillo, aunque no se enseñe la de los arcontes de Grecia. Nuestra Grecia es preferible a la Grecia que no es nuestra. No es más necesaria. Los políticos nacionales han de reemplazar a los políticos exóticos. Injértese en nuestras repúblicas el mundo; pero el tronco ha de ser el de nuestras repúblicas. Y calle el pendiente vencido; que no hay patria en que pueda tener el hombre más orgullo que en nuestras dolorosas repúblicas americanas”.*<sup>234</sup>

*José Martí*

Hoy día, América Latina se encuentra en la batalla por la construcción de *su* Modernidad, que, entre otros factores, pretende consolidar un pensamiento teórico, filosófico y epistemológico propio que, hasta ahora, ha sido regido por el conocimiento, la cultura y la historia de los países hegemónicos del capitalismo mundial y que fueron las metrópolis de la vieja estructura colonial.

Además, en nuestro tiempo presente, estamos viviendo la mayor crisis civilizatoria y epistémica producida por la crisis euronorteamericana de expansión universalista e historicista impulsada y creada por la racionalidad de la Modernidad capitalista. Esto, abre

---

<sup>232</sup>Op. cit. Eduardo Gudynas, “Buen vivir: germinando alternativas al desarrollo”, [en línea]

<sup>233</sup>Op. cit. Ana Esther Ceceña, “Dominar la naturaleza o vivir bien: disyuntiva sistémica” [en línea]

<sup>234</sup> Op. cit. José Martí, “Nuestra América” [en línea]

la oportunidad de transformar las relaciones sociales dominadas por la “cultura superior”, permitiendo establecer paradigmas de otras modernidades alternativas de carácter regional.

El problema de la Modernidad en América latina, es su ubicación histórica en nuestra región. La historia americana “comienza” a partir del proceso de “descubrimiento” de este continente. Es así como, en primera instancia, la metodología de la Modernidad nacía desde los impulsos de “descubrir lo otro”, lo que es salvaje, lo no cristiano, lo no europeo. América no se descubrió, más bien, se inventó<sup>235</sup>, y se inventó para que el europeo y la misma Modernidad tuvieran conciencia de sí y para sí.

La llegada del europeo a tierras americanas, significó la devastación y el fin de las altas culturas, de sus riquezas, de su gran productividad, de su historicidad, de sus mitos y de sus modos y de sus formas de conocimiento y el saber. Lo que ahora la geografía eurocéntrica designa como el Sur, era el asiento de poder y riqueza estructural, poblacional y civilizatoria. La geografía inventada para ejercer el control del poder, pasaba del Mediterráneo al Atlántico, y del Sur al Norte. El siglo XVI marcó una recomposición en la distribución del poder. Aníbal Quijano, llama a este proceso la Colonialidad del Poder<sup>236</sup>. El punto de la Colonialidad del Poder, es la imposición euromoderna de la

---

<sup>235</sup>Edmundo O’Gorman plantea la problemática de la aparición de América dentro de la cultura occidental y de cómo se concibe el ser americano y su historia: *“Este planteamiento es decisivo, porque revela de inmediato que cuando los historiadores afirman que América fue descubierta por Colón no describen un hecho de suyo evidente, sino que nos ofrecen la manera en que, según ellos, debe entenderse un hecho evidentemente muy distinto... nuestro problema es lógicamente anterior y más radical y profundo: consiste en poner en duda si los hechos que hasta ahora se han entendido como el descubrimiento de América deben o no deben seguir entendiéndose así. Por consiguiente, lo que vamos a examinar no es cómo, cuándo y quién descubrió América, sino si la idea misma de que América fue descubierta es una manera adecuada de entender los acontecimientos, es decir, si con esa idea se logra o no explicar, sin objeción lógica, la totalidad del fenómeno histórico de que se trata”*. Véase, Edmundo O’Gorman. *La Invención de América: investigación acerca de la estructura del Nuevo Mundo y del sentido de su devenir*. FCE, Biblioteca Universitaria de Bolsillo, México, 4ª edición, 2006, pp. 22-23

<sup>236</sup>La Colonialidad del Poder *“... trata de un nuevo patrón de poder históricamente específico, constituido sobre dos ejes fundacionales: 1) Un nuevo sistema de explotación social que consistía y que consiste aún en una configuración conjunta de todas las formas históricas de explotación en torno, y bajo la hegemonía del capital; 2) un nuevo sistema de dominación social configurado sobre la base, y en torno a la idea-imagen de ‘raza’, un constructo mental que no tiene precedente alguno en la historia.”* Véase, Aníbal Quijano, “La crisis del horizonte de sentido

categorización o jerarquización de “razas”, que permite establecer y ejercer la relación dialéctico-imaginativa de superioridad/inferioridad. Ningún otro colonialismo, imperio o dominación cultural, a lo largo de la historia, había observado tal reconocimiento para detentar poder y control sobre lo “otro”.

Este proceso constituye una nueva perspectiva intersubjetiva de considerar a lo no europeo a partir y desde su racialización conceptual, cultural y mental del mundo, para obtener de este modo, legitimidad, subjetividad y diferenciación del movimiento historicista en el cual va surgiendo la Europa de la Modernidad; así, la racionalidad cartesiana-newtoniana conlleva e impulsa a la Colonialidad del Poder a entrar en el contexto de la modernidad, ampliando horizontes de lo moderno y lo colonial.

América entonces, emerge como el producto del poder europeo constituido sobre el resto del mundo, expandiendo y profundizando el nuevo patrón de poder. Como Aníbal Quijano señala: “Con América, no solamente se impone la idea de raza como el criterio central de clasificación social de la población del mundo, sino que además se va estableciendo una nueva cuenca comercial que va ganando predominio en lugar del Mediterráneo, para poder llevar la ingente producción desde América por la nueva ruta que es el Atlántico...”<sup>237</sup>

En otras palabras, es la nueva base del producto moderno/colonial: el capitalismo. Ésta nueva estructura de mercantilización, no hubiera surgida con tal empuje y presencia sin la invención de América. Todas las concepciones racionales, instrumentales y productivas hacen de nuestro continente, no sólo estar al margen de la historia, sino

---

colonial/moderno/eurocéntrico” [en línea] *Casa de las Américas*, Nos. 259-260, abril-septiembre 2010, Dirección URL: <http://www.casadelasamericas.org/publicaciones/revistacasa/260/bicentenario.pdf>, [consulta: 29 de marzo de 2013]

Por otro lado, siguiendo el discurso inventivo de América, Walter Mignolo expresa lo siguiente: “‘América’ nunca fue un continente que hubiese que descubrir sino una invención forjada durante el proceso de la historia colonial europea y la consolidación y expansión de las ideas e instituciones occidentales”. Véase, Walter Mignolo. *La idea de América Latina. La herida colonial y la opción decolonial*. Traducción de Silvia Jawerbaum y Julieta Barba, Editorial Gedisa, Barcelona, 2007, p. 28

<sup>237</sup>Op. cit. Aníbal Quijano, “La crisis del horizonte de sentido colonial/moderno/eurocéntrico” [en línea]

establecernos en la periferia del sistema-mundo sujetado al nuevo proceso colonial de la Modernidad.

Dialécticamente, la lógica de lo colonial se encuentra en el contexto de la modernidad que permite un sentido irracional en las fracturas y disrupciones provistas en “otras formas de vida” y sus metas basadas en los mitos de la racionalidad del desarrollo, industrialización, progreso etc., que destruyeron la configuración espacio-temporal de la sociedad<sup>238</sup>. Es así que, la lógica colonial se presenta en lo epistémico, en lo económico, en lo social, lo político y hasta en lo cultural.

Asimismo, el proceso colonial moderno incide sobre la conciencia de lo “eurocéntrico”<sup>239</sup>, como formación de *la subjetividad racional* del hombre con el encuentro de la Naturaleza y con el “otro”. Las relaciones intersubjetivas de dominio, reprimieron todas las culturas y el conocimiento de sus patrones de conducta, propiciando la universalidad abstracta del mundo en categorizaciones de hegemonía y centralidad, reforzadas por las dicotomías racional/irracional, superior/inferior, tradicional/moderno, desarrollo/subdesarrollo, occidental/no occidental, sujeto/objeto, etc.

En este sentido, el eurocentrismo parte de una categoría explícita que especifica una racionalidad concreta en un espacio/determinado y con una perspectiva de conocimiento que por medio de la hegemonía, se hace mundialmente válido y sobreponiéndose a los demás, tanto en Europa como en otras latitudes.<sup>240</sup> Es de este modo

---

<sup>238</sup> Op. cit. Walter Mignolo. *La idea de América Latina. La herida colonial y la opción decolonial...* p.107

<sup>239</sup> Edgardo Lander describe los supuestos básicos del eurocentrismo: 1) conocimiento científico eurocéntrico, fundamentado en oposición a los dualismos jerarquizados (cultura/naturaleza); 2) la historia regional tomada como historia universal; 3) categorización racial para definir al “otro” como inferior (salvaje, atrasado, etc.) y; 4) conocimiento científico y desarrollo tecnológico de una manera lineal, de aquí se desprenden los saberes modernos u occidentales como los únicos verdaderos y universales. Véase, Eduardo Lander, “Eurocentrismo, saberes modernos y naturalización del orden global capital” en Walter Mignolo; Suarabh Durbe; Ishita Banerjee Durbe (coord.) *Modernidades coloniales. Otros pasados, historias presentes*. Colegio de México, Centro de Estudios Asia y África, México, 2004, p.260

<sup>240</sup> Aníbal Quijano, “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina” en Edgardo Lander. *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Facultad de Ciencias Económicas y Sociales (FACES-UCV) y el Instituto



como la concepción colonial/moderno/europeo construye las “otredades” como objeto al servicio de las fundamentaciones modernas de la racionalidad, el capitalismo y la instrumentalización del hombre.

De esta manera, América fue para el europeo, el primer espacio/tiempo de la formación de poder que produjo la *identidad* de la Modernidad. Desde su origen, la Modernidad ha excluido todo lo referente a lo no europeo, ha ninguneado otras culturas mediante la “misión civilizatoria” coadyuvada por la “razón moderna” y con criterios de valores universales y desde luego, la aceptación de las otras culturas de la “superioridad” europea.

Es así que el proceso de la conquista y la colonización de América Latina, impuso la lógica de la razón universal junto con el vaciamiento epistemológico de la construcción de *sujeto* trascendental moderno, es decir, América Latina, no sólo fue víctima de la técnica, de la “modernización” o la industrialización, sino que también forma parte del principio de universalidad histórica excluyente.<sup>241</sup>

América Latina, queda limitada a la subjetividad irracional, imposibilitada de alcanzar la materialidad de la sociedad y refugiarse en el derrotero de asimilar la Modernidad bajo el proceso de “modernización”, desplazada en las relaciones sociales y confinada a las políticas económicas dictadas desde otro *locus* metropolitano. Los años posteriores de las nuevas formaciones de los Estados nacionales, no hacen más que madurar los procesos de crisis dependientes, que complican los elementos formativos de nuestra realidad bajo sedimentaciones poco sólidas y, en donde, la racionalidad moderna

---

Internacional de la UNESCO para la Educación Superior en América Latina y el Caribe (IELSAC) Venezuela, 2003, p. 308

Para Josetxo Beriain la Modernidad “*se sustenta sobre una infraestructura imaginaria, la expansión limitada del dominio racional que funge como racionalización de la ‘voluntad de dominio’. Esta penetra y tiende a informar la totalidad de la vida social... a través de la revolución perpetua de la producción, del comercio, de las finanzas y del consumo. En las ilusiones, en las imágenes de ensueño, en las utopías del siglo XIX; en las que se manifiesta una ‘dialéctica de lo nuevo y siempre lo mismo’, se extiende, según W. Benjamin, la protohistoria de la modernidad*”. Véase Josetxo Beriain (comp.) Prólogo de Josetxo Beriain, “El doble ‘sentido’ de las consecuencias perversas de la Modernidad” en *Las consecuencias perversas de la Modernidad. Modernidad, contingencia y riesgo*. Traducción de Celso Sánchez Capdequí, Anthropos, Barcelona, 1996, p. 12

<sup>241</sup> Op. cit. Mario Magallón Anaya. *La Democracia en América Latina. Política, Economía y Sociedad en América Latina y el Caribe...* p.288

siempre mantenía presente las promesas libertarias y progresistas de la Modernidad. La hegemonía de la “razón instrumental” sobre la “razón histórica” se consolidó como característica mundial con predominancia en Europa y después en Estados Unidos posterior a la Segunda Guerra Mundial.<sup>242</sup>

Sin duda, el sendero de la Modernidad en América Latina ha sido un tránsito tortuoso, en el que habla de nuestra crisis, de contradicciones en su seno, de ambigüedades en su modernización, de contención a sus tradiciones y de lo tardío de su Modernidad. Es, sin duda, la manifestación de un malestar sobre una concepción de vida que la Modernidad ha dejado por quinientos años.

La Modernidad en sí contiene elementos innovadores de la creación humana, elementos como “progreso”, “avance”, “razón” entre otros, inscriben un ámbito apoteósico y singular. Pero la Modernidad, fue también, víctima de sus propios planteamientos vueltos corrosivos, corruptos, mal emprendidos y poco sustentables, es decir, las grandes ideas centrales de la Modernidad se desvirtuaron de su forma original hacia modelos opuestos en su interior: el capitalismo, la instrumentalización natural, la colonización, el ninguneo cultural, de dominio, de hegemonía, entre otros.

Al respecto, Francisco Piñón señala:

“Hoy, es cierto, asistimos a la identificación, en el ámbito de las relaciones internacionales, entre cultura y civilización. Pero no debemos olvidar que la Cultura occidental no es solamente información, dominio de la técnica, imperio del hombre sobre la naturaleza, eficiencia en la administración, globalización de la economía, sino que, también, el término cultura hereda la tradición griega de *paideia*, la cultura animi ciceroniana, la racionalidad del *bonus vir* y del bien común de la filosofía tomista, los “ideales” de la Humanistas de los renacentistas o el concepto de formación humana en el sentido de progreso de un Bacon, Puffendorf, Leibnitz o Kant. Tradición europea que es, también, Renacentista y parte, al mismo tiempo, de esa Racionalidad ilustrada que en este aspecto, no puede ser encerrada en los marcos de la decadencia de la filosofía de la historia Splenger o en los tintes del pesimismo de Adorno o Horkheimer. Cultura, además que en tierras americanas no es solamente los “experimentos” de Europa, al decir de O’Gorman, ni tan sólo los trasplantes de la escolástica, ni el credo secular de las revoluciones jacobinas, ni el concepto de ‘democracia’ del Estado- Nación del liberalismo decimonónico. Es también eso, pero incluyendo, además, todo lo que el hegeliano-vasconceliano espíritu ha manifestado en las razas y los pueblos de América”<sup>243</sup>

---

<sup>242</sup> Aníbal Quijano, “Modernidad, identidad y utopía” en Edgardo Lander (editor) *Modernidad y universalismo*, Editorial Nueva Sociedad - UNESCO, Venezuela, 1991, p.32

<sup>243</sup> Véase, Francisco Piñón, “Cultura, valores éticos y Modernidad. Hacia una etnicidad latinoamericana” en Johannes Maerk y Magaly Cabriolé. *¿Existe una epistemología latinoamericana?*. Plaza y Valdés, México, 1999, pp. 50-51. Pero también, el mismo autor advierte lo siguiente: “... si bien la cultura de occidente europeo nos ha dado la conciencia de los

Boaventura de Sousa Santos, llama a todo este proceso, la “sociología de las ausencias” como un supuesto en la demostración de lo no-existente, es decir, de la descalificación, de la invisibilidad, de lo no-inteligible o de lo desechable dirigida a cierta entidad; mientras que la “sociología de las emergencias”, es presentada como la sustitución de un vacío, de una nada, por un futuro lleno de posibilidades plurales y concretos que se construyen en el presente por medio de una ampliación simbólica de los saberes, las prácticas y agentes.<sup>244</sup>

A partir de aquí, y desde América Latina, es que se busca una forma alternativa de Modernidad, de forma *alterna* de supuestos ónticos y filosóficos, que integre lo cultural, lo social, lo político y lo económico. Que respeta la universalidad de historias y que no universalice su historia; que entienda la existencia de la diversidad, porque el hombre sin cultura deja de ser humano, la diversidad construye lo diferente, se amplía las relaciones sociales y se desplaza los motivos de exclusión y marginalización.

La identidad de lo moderno, debe construirse a partir del hecho fundamental de la experiencia de la cotidianidad moderna, junto con la invención de un *ethos* como estrategia para salir de la contrariedad capitalista para neutralizarla o, al menos, “solucionarla”. Asimismo, la cultura moderna, es el cultivo de las identificaciones de la vida social que acompañan esa estrategia de supervivencia. Por lo tanto, la modernidad en su mismidad es plural, es decir, la existencia de diversas modernidades es inevitable por la presencia de varias estrategias posibles para vivir la modernidad capitalista y de la construcción de mundos para vivirla.<sup>245</sup>

“La idea de modernidades múltiples presupone una nueva forma de entender el mundo contemporáneo –de explicar la historia de la modernidad- viéndolo como una historia de continuas constituciones y reconstituciones de una multiplicidad de programas culturales<sup>246</sup>...Ya no podemos sostener, como ingenuamente se ha hecho, que los patrones occidentales de modernidad representen las únicas y ‘auténticas’ modernidades. En el discurso contemporáneo ha surgido la posibilidad de que el proyecto

---

*derechos de la razón y su autonomía, en sentido laico y secular, también ha producido sus límites y su condición trágica. Tal vez por eso asistimos a una alienación planetaria, aun en medio de nuestra racionalidad tecnocrática”, ídem, p.52*

<sup>244</sup>La “sociología de las ausencias” distingue cinco tipos o modos de producción de la no-existencia: el ignorante; el retrasado, el inferior, el local o particular y el improductivo o estéril. Véase, Op. cit. Santos, Boaventura de Sousa. *Refundación del Estado en América Latina. Perspectiva desde una epistemología del Sur...* pp. 37-41

<sup>245</sup> Op. cit. Bolívar Echeverría, *Vuelta de siglo...* p. 210

<sup>246</sup> Joxetxo Berriain. *Modernidades en disputa*. Anthropos, Barcelona, 2005 ,p. 13

moderno, al menos en los términos de la formulación clásica mantenida a lo largo de los dos últimos siglos, puede estar agotado”<sup>247</sup>

Es por ello que, la decolonialidad del saber y la construcción de nuevos paradigmas y epistemologías en América Latina, deben ser los instrumentos del saber para apartarnos de un modelo que ha trastocado los niveles de conciencia de un “nosotros” insospechado, poco extendido, poco comprendido y también, poco desarrollado. Es redescubrir nuevamente una filosofía latinoamericana, una epistemología latinoamericana y una cosmovisión latinoamericana diferente a las especificidades de la Modernidad europea.

Pensar la Modernidad en América Latina y en su crisis, invita a pensar en conjunto la innovación y la resistencia, la continuidad y sus rupturas, el ritmo de diferentes dimensiones del cambio y la contradicción entre diversos planos de distintos ámbitos como la economía o la cultura. Concebir una Modernidad incompleta, nos impide comprender las especificidades de los procesos y las peculiaridades de los ritmos en los que se produce la Modernidad en nuestros pueblos, que acaban siendo meros reproductores y deformadores del modelo original de la Modernidad que otros idealizaron.<sup>248</sup>

En América Latina, nuestra filosofía y epistemología, debe crearse y desarrollarse a partir de pensar y hacer nuestra realidad histórica de forma crítica y creativa para conducirla a su transformación. *Nuestra modernidad alternativa*, necesita la complementariedad de nuestras tradiciones, de entender otros “lenguajes”, otras “formas de vida”, en suma, desde la perspectiva del Sur, en donde, unos nuevos principios, relaciones y orientaciones surjan y olviden su pasado marginal, subdesarrollado y dependiente.

En este sentido, un nuevo imaginario de la Modernidad en Nuestra América, debe partir de su filosofía. Ésta busca desontologizar los supuestos históricos ajenos a su realidad, recuperando los principios comunes y colectivos de las formas y las relaciones de vida social y material de los seres humanos, la lucha por su liberación, cuestionando que el mundo eurocéntrico sea el único y el mejor.

---

<sup>247</sup> Ídem, p. 14

<sup>248</sup> Jesús Martín Barbero, “Proyectos de Modernidad en América Latina”, en *Revista Metapolítica*, Vol. 7, No. 29, mayo-junio 2003, p.39

Es en sí, una filosofía que sin negar la importancia de la tradición occidental, parte de la premisa de construir una reflexión, un pensamiento y una epistemología de su propia realidad<sup>249</sup> sobre plataformas genuinas de conocimiento y saberes, de profundo entendimiento de su realidad histórica presente y pasada, de un pensamiento dirigido para desmemorar los elementos coloniales y neocoloniales. Para lograrlo, se debe *desaprender* lo que desune, lo que fragmenta y condiciona por supuestas racionalidades universales y *aprehender* nuevas y propias formas del ser latinoamericano a partir de su cáziz paradigmático.

Este es uno de los retos del pensamiento crítico en América Latina: recobrar la subjetividad del reconocimiento propio y fortalecer el proceso de reconstrucción, afirmación y defensa de la identidad cultural a partir de un saber interiorizado por las diversas cosmovisiones de nuestra región y que se perdieron o se olvidaron en el devenir histórico de la etapa moderno/colonial.

En otras palabras, el pensamiento crítico tiene el objetivo y la responsabilidad social de reintegrar todo aquello que el *episteme* del eurocentrismo ha disgregado. Éste, no será crítico, si no escapa de la especialización y fragmentación del conocimiento y de la ausencia de conciencia histórica de las ciencias occidentales.<sup>250</sup> La valorización de la diversidad de formas de vida y la recuperación y reconstrucción del sentido que la cultura tiene para la propia existencia de la historia, es una posibilidad de pensamiento que supera el universalismo monotemático y pensamiento único.

En consecuencia, el “paradigma otro”<sup>251</sup> coadyuva a la construcción de nuevas elaboraciones de pensamiento crítico a partir de aquél sujeto que fue colonizado y que pretende “transformar” su racionalización y “objetivar” su uso epistémico que la

---

<sup>249</sup>Op. cit. Mario Magallón Anaya, “Filosofía, modernidad y desarrollo en América Latina” en Horacio Cerutti Guldberg; Carlos Mondragón... p. 180

<sup>250</sup>Op. cit. Edgardo Lander, “Retos del pensamiento crítico latinoamericano en la década de los noventa”, en Edgardo Lander (editor)... p.166

<sup>251</sup>“Llamo ‘paradigma otro’ a la diversidad (y diversalidad) de formas críticas de pensamiento analítico y de proyectos futuros asentados sobre las historias y experiencias marcadas por la colonialidad más que por aquellas dominantes hasta ahora, asentadas sobre las historias y experiencias de la modernidad”. Véase, Walter Mignolo. *Historias locales/diseños globales. Colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo*. Traducción de Juan María Madariaga y Cristina Vega Solís, Editorial Akal, Madrid, 2003, p. 20

Modernidad construyó para la diferenciación de sociedades y culturas arraigadas en una latitud opuesta, lo que significa diferentes modalidades de mundo, de vida, de pensamiento, de organización social y de estructura política.

Basa su crítica interna en las confrontaciones espaciales entre los diferentes procesos históricos ocurridos en un sentido opuesto a la concepción hegeliana del desarrollo histórico lineal. Su potencial epistémico radica en la superación de una epistemología monotópica de la Modernidad o del pensamiento territorial, que triunfó al subalternizar el conocimiento fuera de los parámetros de la razón y la racionalidad practicados por la Modernidad.<sup>252</sup>

Por lo tanto, para revertir la subalternización del conocimiento otro, existe la necesidad de un pensamiento capaz de incidir en la Modernidad como el espacio de experiencia de los desterrados de la lógica historizada de la Modernidad dominante y colonial. Éste pensamiento debe generar un *Modernidad Alternativa de Nuestra América*, desde el Sur de nuestra realidad: Boaventura de Sousa Santos, concibe la Epistemología del Sur como “el reclamo de nuevos procesos de producción y de valoración de conocimientos válidos, científicos y no-científicos, y de nuevas relaciones entre diferentes tipos de conocimiento, a partir de las prácticas de las clases y grupos sociales que han sufrido de manera sistémica las injustas desigualdades y las discriminaciones causadas por el capitalismo y por el colonialismo”.<sup>253</sup>

La transición paradigmática en el dominio social y político enfatizado en el “Sur”<sup>254</sup>, se entiende como la manera en que esta latitud inventada por el “Norte” ha sido marginalizada causada por la Modernidad capitalista, y que por ser una creación, su relación debe estar alejado del entramado colonial dependiente y capitalista.

La comprensión de la Epistemología del Sur, implica la ampliación del mundo más allá de la metáfora occidental, es decir, los caminos de desarrollo y transformación pueden ir en direcciones distintas, de acuerdo a las características propias de cualquier región del

---

<sup>252</sup> Ídem, p. 131

<sup>253</sup> Op. cit. Boaventura de Sousa Santos. *Refundación del Estado en América Latina. Perspectiva desde una epistemología del Sur...* p.43

<sup>254</sup> Boaventura de Sousa Santos. *Una Epistemología del Sur: la reinención del conocimiento y la emancipación social*. Siglo XXI, CLACSO, México, 2009, p.345

mundo y que, por lo tanto, incluye la diversidad de pensamiento, de objetivos, de subjetividad, de conocimiento, de saberes y sobre todo, de entender el pasado y cómo a partir, de allí vivir el presente para construir su futuro.

Para Enrique Dussel, esto significa la “transmodernidad”<sup>255</sup>, que se explica a partir no de la crisis de la Modernidad o no de un proceso surgido de ella, sino de una forma de exclusión de los componentes que nunca estuvieron integrados en su interior. La “transmodernidad sugiere pasar por una interpretación no eurocéntrica en la que se abre espacio a otras culturas o cosmovisiones no antes valoradas por la Modernidad universalista y totalizadora.

Se descubre el “mito de la modernidad”, pero no como lo entendieron Adorno o Horkheimer dentro de la crítica eurocéntrica de la razón ilustrada, sino como la correspondencia irracional y violenta que ha dejado la Modernidad. Para ella, la autocomprensión que adquirió, se manifiesta en las dualidades dicotómicas de la diferenciación desde la perspectiva de supuestos educativos de tendencias europeístas.

Entonces para superar la Modernidad, se necesita negar su negación en la que se reafirma la “razón del Otro”, es decir, la “víctima” de la Modernidad, debe descubrirse como “inocente” que la juzga culpable de la violencia dominadora. Así, se permite “descubrir” la “otra cara oculta” de la Modernidad: la *Alteridad*, el mundo de la periferia.<sup>256</sup>

Entonces, ¿qué significa ser moderno en América Latina? Ser moderno en nuestra región, es llevar a cabo un proyecto emancipador, expansivo, renovador y democratizador.

---

<sup>255</sup> “Es desde esa potencialidad no incluida de donde surge, desde la ‘exterioridad’ alternativa, un proyecto de ‘transmodernidad’, un ‘más allá’ trascendente a la modernidad occidental (en cuanto nunca asumida, en cuanto despreciada y valorada como ‘nada’) que tendrá una función creadora de gran significación en el siglo XXI”. Véase, Enrique Dussel, “Sistema-mundo y “transmodernidad” en Walter Mignolo; Suarabh Durbe; Ishita Banerjee Durbe (coord.) *Modernidades coloniales. Otros pasados, historias presentes*. Colegio de México, Centro de Estudios Asia y África, México, 2004, p. 201

<sup>256</sup> El dominio del bárbaro opositor al proceso europeizante, produce víctimas de un sacrificio salvador para el moderno; la víctima o el primitivo, tiene una “culpa” que permite a la Modernidad presentarse como inocente y “emancipadora” de esa “culpa”, por lo tanto, este carácter “civilizatorio” implica un sufrimiento o sacrificio “de la modernización” de otros pueblos. Véase, Enrique Dussel. *El encubrimiento del indio: 1492. Hacia el Origen del Mito de la Modernidad*. Editorial Cambio XXI, Colegio Nacional de Ciencias Políticas y Administración Pública, México, 1992, p. 209

Como señala Néstor García Canclini: “Por proyecto emancipador entendemos la secularización de los campos culturales, la producción autoexpansiva y autorregulada de las prácticas simbólicas... Denominamos proyecto expansivo a la tendencia de la modernidad que busca extender el conocimiento y la posesión de la naturaleza, la producción, la circulación y el consumo de bienes... El proyecto renovador abarca dos aspectos... la persecución de un mejoramiento e innovación incesantes propios de una relación con la naturaleza y la sociedad... por la otra, la necesidad de reformular una y otra vez los signos de la distinción que el consumo masificado desgasta... Llamamos proyecto democratizador al movimiento de la modernidad que confía en la educación, la difusión del arte y los saberes especializados, para lograr una evolución racional y moral”.<sup>257</sup> Es permitir una *modernidad múltiple* reclamando las fuentes de nuestra realidad social, histórica, política, cultural y económica. No hay una sola vía a la Modernidad, hay diversas formas de Modernidad, por que tuvimos y tenemos nexos culturales que crearon sus inventores europeos, pero hay formas propias de pensarla, de ejercerla, de asimilarla, de realizarla y continuarla desde Nosotros.

Es la forma de leerse y conocerse continuamente. Implica la transformación del *sujeto* y del *objeto* en referentes dialécticos hacia la reflexión de construcciones teórico-epistemológicos concretos y diversos. Consiste en desprender lo “utópico moderno ilustrado”, en otorgar un significado propio a lo “diverso moderno regional”. Con ello, se pretende integrar los elementos de programas culturales que han sido postergados por las élites y que se han conectado más en la modernización económica latinoamericana.

La Modernidad *nuestroamericanista*, rompe todas las formas del discurso unitario, excluyente y cerrado del resto humano que configura su realidad sólo con una razón, y con un *logos* para colocar en el margen de la historia, las civilizaciones no occidentales. Por el contrario, es diversa y múltiple en su forma de interpretación histórica ejercida desde el punto lógico-racional-plural centrado en la unidad de la razón y la diferencia.<sup>258</sup>

---

<sup>257</sup>Véase. Néstor García Canclini. *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Editorial Grijalbo, México, 1990, pp. 31-32

<sup>258</sup> Op. cit. Mario Magallón Anaya. *La Democracia en América Latina. Política, Economía y Sociedad en América Latina y el Caribe...*p. 245-246



En suma, para que la Modernidad *nuestroamericanista* sobreviva necesita ir acompañada del sentido crítico, que le faltó a la Modernidad euronorteamericana y que muy tarde evidenció. Es desde aquí, que una *Modernidad Alternativa* se siga discutiendo, perfeccionando y reelaborando por medio de la reinterpretación de la realidad diversa y problemática que proyecta *Nuestra América*. La presencia de la *Modernidad Alternativa de Nuestra América* está en proceso de construcción.

## CONCLUSIÓN

A lo largo de estas páginas, se ha revisado y analizado el tránsito de la Modernidad, desde su concepción, desarrollo y crisis estructural. Se partió de la genealogía y la metamorfosis que el pensamiento y la historia modernos confluyen para aproximarse a un resultado universalizador de las conciencias humanas mediante proyectos y programas culturales, políticos, sociales y económicos.

Así, observamos que, la Modernidad como tal, surgió a partir de estimular patrones de conducta particularizados y diferenciados, que ampliaron los métodos de racionalización cristiana primero, filosófica después, y termina, con el monopolio del poder de dominio socio-cultural hacia otras entidades potencialmente supeditadas al entorno violento que auspiciaba su llegada.

La formación del Estado-nación, la propiedad privada y del capitalismo, favorecieron un núcleo cerrado de concentración de poder y riqueza en detrimento de la alienación social y su instrumentalización. La ciencia y la filosofía, coadyuvaron al desarrollo de la Modernidad en convertir al hombre en “medida de todas las cosas”, de establecerlo en el centro del universo como ser único y racionalmente dominador de su ambiente.

Aquellas revoluciones (Revolución Industrial, Revolución Francesa y la Revolución estadounidense) que establecieron un estado sobrevaluado de los valores eurocentristas modernos traducidos en libertad, igualdad y fraternidad, sólo consiguieron mantenerse en el imaginario colectivo como procesos estancados y falsamente instaurados en el aparato político-social.

La radicalización del uso sobredimensionado de la categorización de la Modernidad, produjo su antítesis ilustrado hacia la dirección vana y fugaz de sus promesas, de los compromisos mal adquiridos y mal efectuados que sus creadores pretendían, en algún momento, instaurara como la única verdad valorada de la humanidad, la universalización y la homogeneidad no produjo más que constantes luchas de reconocimiento de la otredad, de lo que no era europeo.

Surge en la conciencia europea y en la estadounidense, el ascenso de una “cultura superior”, de la expansión de lo “occidental” como fundamento legitimador de su condición moderna y que destinaba en su raciocinio, un parámetro moral que instaba al europeo a “civilizar” todo lo bárbaro, lo tradicional y lo atrasado. El argumento de la “misión civilizadora” fue ejercido como herramienta de dominio y hegemonía europea sobre todas las otras formas de vida, sobre todas las cosmovisiones apartadas y lejanas del actuar específico moderno de lo eurocéntrico.

Es el invento de América, que la Modernidad tergiversa su proyecto original de búsqueda racional hacia el “progreso infinito” en el uso de la ciencia, de la razón, de las máquinas y del dominio del hombre de su entorno y de la “Naturaleza”. La Modernidad en lo que después se llamaría América Latina, sólo se comprendió a base del *ego* europeo militar de conquista y de colonización de pueblos no reconocidos como iguales, como humanos.

La colonización y el dominio del hombre por el hombre, fue el resultado de una modernidad mal efectuada por las metrópolis y posteriormente, por las élites criollas que pretendieron ponderar una sociedad moderna en un territorio “barbarizado” por las culturas tradicionales indígenas “atrasadas” que sólo eran obstáculo para el ingreso moderno de los hispanoamericanos entonces.

El siglo XIX, es el destinatario de la crisis de la Modernidad, en la que sus promesas incumplidas desde el siglo XVIII, se convirtieron en su propio *némesis* racional y perpetrado en la sinergia economicista de maximización y generalización de los procesos productivos capitalistas, que para el siglo XX, se transformaría todo en la globalización neoliberal.

La crisis de la Modernidad se traduce en su “mitologización” en la que todo el conocimiento basado en la Ilustración, significa poder, dominio y sometimiento. La mitología reprodujo en su esencia la verdad unilateral y homogénea, renunciando a toda posibilidad de esperanza y sobrevivencia de su razón. Su *sujeto* es el burgués comprometido con el capital y con su acumulación; su razón se tergiversó en convertir el “objeto” en materia dispuesta de dominio.

Lo anterior sucedió específicamente, como lo demostramos en ésta tesis, en América Latina. Toda la región nació bajo el devenir historicista moderno europeo, no hubo ningún autodescubrimiento ni autoconciencia, nunca hubo un proceso de desenredar las facultades racionales de un Renacimiento americano superpuesto ante una crisis social medieval como Europa, sino que se supeditó a las demandas de la mundialización capital y hegemónica.

No por ello significa, que hubo la necesidad de emprender proyectos causales de ruptura para salir de una etapa y entrar a la otra. Más bien, lo que es hoy América Latina, nunca tuvo tiempo de encontrarse a sí misma, de dimensionar sus posibilidades y de mantenerse protegida bajo un pensamiento homogéneo regional como fue el caso de Europa. América Latina no tuvo tiempo de construir métodos monotípicos modernos como el Estado-nación o el capitalismo, pero tampoco lo necesitaba. La diversidad cultural en la región, existía sin la necesidad de establecer fronteras territoriales y homogeneizar la cultura social y lingüística de los modos de vida.

La Modernidad latinoamericana inacabada ha sido construida a partir de interpretaciones de la realidad ajenas a su verdad, que han proveído la incomprensión de su pasado histórico y cultural, obligándola a apearse a las fórmulas europeas importadas por medio de la colonización y la dependencia económica y política. El proyecto modernizador instaurado en nuestra región, arremete constantemente a originarse de acuerdo a la racionalidad latinoamericana, complejizando su existencia, mal formando su sistematización y perfilando su materialización en periférica e inacabada.

La Modernidad en América Latina existe por la relación causística colonial que ejerció y aún ejerce la racionalidad europea. Hay muchas tendencias de modernidad en la región: la barroca, la occidental, la híbrida o la dependiente. Todas ellas tratan de explicar la realidad latinoamericana que cayera en crisis, que sucumbiera ante el porte dominador de colonizador europeo y perpetuara su poder estructurando la mercantilización y la objetivación de la humanidad. Por ello, existe la necesidad de construcción alterna a una Modernidad que entienda el devenir histórico latinoamericano; que comprenda su heterogeneidad social y cultural; que emprenda una nueva conceptualidad de producir, de economía comunal; que sea consciente de su relación con la Naturaleza y que se dependa del sentido objeto-material que es el capitalismo global neoliberal.

La Modernidad como tal y en todos sus sentidos, ha entrado en una etapa terminal, de estancamiento y de crisis. Es por la crisis moderna, que el objetivo de esta tesis, se cumple al plantear la necesidad de establecer el camino de una *Modernidad Alternativa de Nuestra América*. Debe estar conducida por un desarrollo teórico de equilibrio y ordenamiento inclusivo societal, que de cabida a la independencia del saber subjetivo mediante la capacidad de representación política que brinda una verdadera democracia de igualdad y de justicia no excluyente.

Una Modernidad que esté basada en la construcción de un Estado plural, de una democracia políticamente participativa y directa, del reconocimiento de los derechos de la diversidad cultural y basada en una filosofía y cosmovisión del *Buen Vivir*. Como todo proceso de construcción social, no está libre de errores, contradicciones y problemas, por ello, se requiere de su crítica y autocrítica para avanzar y demostrar que esta *Modernidad Alternativa* es posible.

Se demostró en ésta tesis, que la Modernidad occidental es una categorización que legítima el control y el dominio hacia otras formas de vida. Como se ha venido repitiendo a lo largo de este trabajo, la Modernidad tuvo ideas innovadoras, propositivas y emancipadoras. Lo que sucedió fue que todo su actuar racional, se alteró a causa de amparar el modo de producción capitalista y la homogeneización social, que objetivizó e instrumentalizó la subjetividad consciente racional del entramado social.

Ahora, para deconstruir y desaprender todo lo metafóricamente propuesto por la Modernidad en América Latina, es necesaria la comprensión de nuestro pasado histórico indígena, de un sentido siempre crítico de concebir la *Modernidad nuestroamericana* a partir de entender los entramados varios que significa la autonomía comunitaria sin desprenderse del Estado que ahora sería plural, complejo, pero diverso y democráticamente posible. Si partimos que la existencia de modernidades múltiples es verosímil, una de ellas pudiese ser la latinoamericana, una *vía alterna* a todo concepto abstraído por la Modernidad del dominio.

Una *Modernidad Alternativa de Nuestra América*, capaz de incentivar la reflexión y la crítica de sus posibles defectos y lagunas. Ésta, debe tener la oportunidad de errar, de establecer periodos de transformación profunda, que sea incluyente y que sea democrática.

Debe errar porque está en proceso de construcción y de experimentación. A diferencia de la Modernidad occidental, la *Modernidad Alternativa* no será implantada de forma unilateral y frontal, sino se irá construyendo y asentando de acuerdo a su proceso de aceptación y de acomodo en las diferentes naciones, de aquí, que nuestra modernidad, se permita establecerse a si misma de acuerdo a la razón latinoamericana y de acuerdo a una realidad rica y diversa. Será *alternativa* porque será crítica y reflexiva, este podría ser sin duda, el nuevo proyecto social, cultural, político y económico de la modernidad latinoamericana.

## BIBLIOGRAFIA

Aguirre Rojas, Carlos Antonio. *Para comprender el Mundo Actual. Una gramática de larga duración*. Instituto Politécnico Nacional, México, 2010, pp. 233-250

Alcalá Campos, Raúl. *Reconocimiento y exclusión*. Plaza Valdés y Editores, UNAM, México, 2008, pp. 133-149

Anderson, Perry. *El Estado Absolutista*. México, Siglo XXI, 15ª edición, 1998, pp. 9-38

Apter, David E. *Política de la Modernización*. Paidós, Buenos Aires, 1965, pp. 53-82, 256-288

Arancibia Córdoba, Juan. (Coord.) *Capital, crisis y desigualdad en América Latina. Vol. 3*. UNAM- Posgrado en Estudios Latinoamericanos y Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, México, 2011, pp. 35-59

Arkonada, Katu (coord.) *Transiciones hacia el vivir bien o la construcción de un nuevo proyecto político en el Estado plurinacional de Bolivia*. Editorial Icaria, Agencia Española de Cooperación Internacional y Desarrollo (AECID), Barcelona, 2012, pp. 127-149, 197-213

Arriarán, Samuel. *Filosofía de la posmodernidad. Crítica a la Modernidad desde América Latina*. México FCPyS-UNAM, ---, pp.151-228

Beck, Ulrich. *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*. Paidós, Barcelona, 1998, pp. 25-32, 138-166

-----*Poder y contrapoder en la era global. La nueva economía política mundial*. Paidós, Barcelona, 2004, pp. 30-35, 329-349

Beriain, Josetxo (comp.) *Las consecuencias perversas de la Modernidad. Modernidad, contingencia y riesgo*. Traducción de Celso Sánchez Capdequí, Anthropos, Barcelona, 1996, pp. 7-29

-----*Modernidades en disputa*. Anthropos, Barcelona, 2005, pp. 1-30

Berman, Marshall. *Todo lo sólido se desvanece en el aire*. México, Siglo XXI, 2010, pp. 1-27

Bernal Sahagún, Víctor M.; de la Peña, Sergio; González Salazar, Gloria, et al. *Pensamiento Latinoamericano: CEPAL, R. Prebisch y A. Pinto*. UNAM-IIE, México, 1980, pp. 11-51

Beyhaut, Gustavo. *Raíces contemporáneas de América Latina*. Editorial Universitaria de Buenos Aires, Buenos Aires, 1964, pp. 144-164

Bodin, Jean. *Los seis libros de la República*. Tecnos, Madrid, 3ª edición, 1997, pp. 46-66.

Bonfil Batalla, Guillermo. *Pensar nuestra cultura*. Editorial Alianza, México, 1991, pp. 9-23, 80-87

Borón, Atilio. *Estado, capitalismo y democracia en América Latina*. CLACSO, Buenos Aires, 2003, pp. 15-80,

Braudel, Fernand. *La dinámica del capitalismo*. Alianza, Madrid, 1985, pp. 131

Cardiel Reyes, Raúl. *Los filósofos Modernos en la Independencia Latinoamericana*. FCPyS-UNAM, México, 1980, pp.1-52

Cardoso, Fernando Henrique y Faletto, Enzo. *Dependencia y desarrollo en América Latina*. Siglo XXI Editores, México, 1971, pp. 102-126

Casullo, Nicolás. *Itinerarios de la Modernidad*. Eudeba, Buenos Aires, 1999, pp. 9-23

----- *El debate Modernidad y Posmodernidad*. Retórica Ediciones, segunda edición, edición ampliada y actualizada, Buenos Aires, 2004, pp.141-170

Cerruti Guldberg, Horacio; Mondragón Carlos. *Nuevas interpretaciones de la democracia en América Latina*. UNAM-Editorial Praxis, México, pp.171-195.

Cisneros Sosa, Armando. *Crítica de los movimientos sociales. Debate sobre la modernidad, la democracia y la igualdad social*. UAM-Azcapotzalco, México, 2001, pp. 77-138

Cueva, Agustín. *El desarrollo del capitalismo en América Latina*. Siglo XXI, México, vigésima edición, 2007, pp. 79-144

Cueva, Mario de la. *La idea del Estado*. FCE-UNAM, México, 5ª edición, 1996, pp.41-57, 87-94

Daumas, Maurice. *Las grandes etapas del progreso técnico*. FCE, México, 1983, pp.120-148

Deutsch, Eliot. *Cultura y Modernidad. Perspectivas filosóficas de Oriente y Occidente*. Editorial Kairós, Barcelona, 2001, pp.37-66

Díaz, Alejandro Carlos F; Teitel, Simón; Tokman Víctor E. *Política económica en centro y periferia*.FCE, México, 1976, p. 89-101

Dobb, Maurice. *Estudios sobre el desarrollo del capitalismo*. Siglo XXI, México, 1991, pp. 17-197, 216-249, 467-492

Dussel, Enrique. *El encubrimiento del indio: 1492. Hacia el Origen del Mito de la Modernidad*. Editorial Cambio XXI, Colegio Nacional de Ciencias Políticas y Administración Pública, México, 1992, pp. 208-211

Echeverría, Bolívar. *Vuelta de siglo*. Ediciones Era, México, 2006, pp. 195-217



Eisenstadt, S.N. *Modernización. Movimiento de protesta y cambio social*. Editorial Amorrortu, Buenos Aires, 1968, pp.11-165

Escobar Valenzuela, Gustavo. *La Ilustración en la filosofía Latinoamericana*. Trillas, México, 1980, pp.16-52

Evers, Tilman. *El estado en la periferia capitalista*. México, Siglo XXI Editores, 1979, pp. 16-26, 95-111

Flores Olea Víctor; Mariña Flores Abelardo. *Crítica de la Globalidad. Dominación y liberación en nuestro tiempo*. FCE, 2a edición, México, 2001, 29-157, 274-288

Furtado, Celso. *La economía latinoamericana desde la conquista hasta la revolución cubana*. México, Siglo XXI Editores, 1969, pp. 35-114

García Canclini, Néstor. *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Editorial Grijalbo, México, 1990, pp. 31-42, 73-81, 329-334

----- *Latinoamericanos buscando un lugar en este siglo*. Paidós, Buenos Aires, 2002, pp. 35-69

Germani, Gino. *Sociología de la Modernización. Estudios teóricos, metodológicos y aplicados a América Latina*. Paidós, Buenos Aires, 1972, pp. 15-36, 188-193

----- di Tella Torcuato S. y Ianni Octavio, *Populismo y contradicciones de clase en Latinoamérica*. México, Ediciones Era, 1973, pp. 46-53, 83-119

Giddens, Anthony. *Consecuencias de la Modernidad*. Alianza, tercera reimpresión, Madrid, 2004, pp.15-79.

----- *El capitalismo y la moderna teoría social*. Editorial Labor, Barcelona, 1977, pp. 44-115, 259-346.

González Casanova, Pablo (coord.) *América Latina: historia de medio siglo*. México, Siglo XXI, IIS-UNAM, 11ª edición, 1998

----- *América Latina: historia de medio siglo. México, Centroamérica y el Caribe*. México, Siglo XXI, IIS-UNAM, 10ª edición, 1998

Gray, John. *Contra el progreso y otras ilusiones*. Paidós, Barcelona, 2006, pp. 11-32, 75-81

Guerra, François-Xavier. *Modernidad e Independencia. Ensayo sobre las revoluciones hispánicas*. Editorial Mapfre-FCE, México, 1993, pp.19-54

Guerrero, Omar. *El Estado en la Era de la Modernización*. Plaza y Valdés Editores, México, 2002, pp. 11-37, 57-77

Habermas, Jürgen. *Ciencia y técnica como "ideología"*. Red Editorial Iberoamericana (REI) México, 1993, pp.1-123.

-----*El Discurso Filosófico de la Modernidad*. Taurus, Madrid, 1989, pp.37-79

-----, Foster, Hal *et al.* *La posmodernidad*. Kairós, Colofón, México, 1988, pp.19-36

-----*Problemas de legitimación en el capitalismo tardío*. Amorrortu, Buenos Aires, 1975, pp. 15-23, 42-49

Halpering-Dongui, Tulio. *Historia Contemporánea de América Latina*. Madrid. Alianza Editorial, 2001, pp. 78-207

Heilbroner, Robert L. *Naturaleza y lógica del capitalismo*. Siglo XXI, México, 1989, pp. 30-152.

Held, David. *La democracia y el orden global. Del Estado moderno al gobierno cosmopolita*. Paidós, Barcelona, 1997, pp.53-110

Hobbes, Thomas. *El Estado*. FCE, México, 2000, pp.73

Hobsbawm, Eric. *En torno a los orígenes de la revolución industrial*. Siglo XXI, 22º edición, México, 1991, pp. 19-51, 75-88

Horkheimer, Max; Adorno, Theodor W. *Dialéctica de la Ilustración. Fragmentos Filosóficos*. Editorial Trotta, Valladolid, España, 2ª edición, 1997, pp. 9-131.

-----*Crítica de la Razón Instrumental*. Madrid, Editorial Trotta, 2ª edición, 2010, pp. 14-90, 116-151

Ianni, Octavio. *Teorías de la Globalización*. Siglo XXI-UNAM, México, 1996, pp.173

----- *Enigmas de la modernidad-mundo*. Siglo XXI, México, 2000, pp. 30-56

----- *La formación del estado populista en América Latina*. México, Ediciones Era, 1975, pp. 15-44, 134-177

Jaguaribe, Helio; Ferrer Aldo; Wionczek, Miguel S., *et al.* *La dependencia político-económica de América Latina*. Siglo XXI, México, 1975, pp. 149-173

Kaplan, Marcos. *La Formación del Estado nacional en América Latina*. Editorial Amorrortu, Buenos Aires, 2001, pp. 101-172.

Kolakowski, Leszek. *La Modernidad siempre a prueba*. Editorial Vuelta, México, 1990, pp. 13-25

Kuczynski, Jürgen. *Breve historia de la economía. De la comunidad primitiva al capitalismo contemporáneo*. Editorial Platina, Buenos Aires, 1957, pp.142-247

Lander, Edgardo (editor) *Modernidad y universalismo*. Editorial Nueva Sociedad - UNESCO, Venezuela, 1991, pp. 26-42, 158-166

----- *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Facultad de Ciencias Económicas y Sociales (FACES-UCV) y el Instituto Internacional de la UNESCO para la Educación Superior en América Latina y el Caribe (IELSAC) Venezuela, 2003, pp. 59-77, 281-348

Larrain, Jorge. *Identidad y modernidad en América Latina*. Océano, México, 2004, pp. 30-43

-----, *Modernidad, razón e identidad en América Latina*. Editorial Andrés Bello, México, 1996, pp. 11-43

Le Goff, Jacques. *Pensar la historia. Modernidad, presente, progreso*. Paidós, Barcelona, 1991, pp. 196-231

Lechner, Norbert (editor) *Estado y política en América Latina*. Siglo XXI, México, 1981, pp.199-236

León, Irene (coord.) *Sumak Kawsay/Buen Vivir y cambios civilizatorios*. FEDAEPS, Quito, 2ª edición, 2010, pp. 7-25, 64-71

Locke, John. *Ensayo sobre el gobierno civil*. Editorial Aguilar, Madrid, 1990, pp. 96-166

López y Rivas, Gilberto, “Autonomías indígenas, poder y transformaciones sociales en México” en Varios. *Pensar las Autonomías. Alternativas de emancipación al capital y al Estado*. Bajo Tierra ediciones, Sísifo ediciones, México, 2011, pp.107-118

Margot, Jean Paul. *Modernidad. Crisis de la modernidad y posmodernidad*. Programa Editorial Universidad del Valle, Cali, Colombia, 2008, pp.111-189

Marini, Ruy Mauro y Millán, Mária. *La teoría social latinoamericana. Textos Escogidos. Tomo III*. Centro de Estudios Latinoamericanos. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM. 1995, pp. 55-101

Maerk, Johannes y Cabriolé, Magaly. *¿Existe una epistemología latinoamericana?* Plaza y Valdés, México, 1999, pp.30-62

Magallón Anaya, Mario. *La Democracia en América Latina. Política, Economía y Sociedad en América Latina y el Caribe*. Centro de Investigación de América Latina y el Caribe, UNAM, México, 2ª edición, 2008, pp. 245-283, 373-405

Maquiavelo, Nicolás. *El Príncipe*. Porrúa, México, 2011, p. 3

Marradés, Julián. *El trabajo del espíritu. Hegel y la Modernidad*. Editorial Mínimo Tránsito, Madrid, 2001, pp. 106-251

Martínez Estruelas, Cruz. *La agonía del Estado ¿Un nuevo orden mundial?* Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid, 2000, pp.33-38, 54-70, 94-97, 104-114

Mignolo, Walter. *Historias locales/diseños globales. Colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo*. Traducción de Juan María Madariaga y Cristina Vega Solis, Editorial Akal, Madrid, 2003, pp. 19-32, 11-136, 201-225

-----, *La idea de América Latina. La herida colonial y la opción decolonial*. Traducción de Silvia Jawerbaum y Julieta Barba, Editorial Gedisa, Barcelona, 2007, pp. 27-117

-----, Dube, Saurabh; Dube Banerjee, Ishita (coord.) *Modernidades coloniales. Otros pasados, historias presentes*. Colegio de México, Centro de Estudios Asia y África, México, 2004, pp.259-280

Montenegro, Walter. *Introducción a las Doctrinas Político-Económicas*. FCE, México, 3ª edición, 1982, pp.30-60

Nietzsche, Friedrich. *Crepúsculo de los ídolos o cómo se filosofa con el martillo*. Editorial Alianza, Traducción Andrés Sánchez Pascual, Madrid, 3ª edición, 1979, pp. 85-129

Nisbet, Robert. *Historia de la idea de progreso*. Editorial Gedisa, Barcelona, 2ª edición, 1991, pp. 15-26, 173-241

Nef, John. *La Conquista del Mundo Material. Estudios sobre el surgimiento del industrialismo*. Paidós, Buenos Aires, 1969, pp. 223-252

Oakeshott, Michael. *El Estado europeo moderno*. Paidós, Barcelona, 1975, pp. 31-195

O'Gorman, Edmundo. *La Invención de América: investigación acerca de la estructura del Nuevo Mundo y del sentido de su devenir*. FCE, Biblioteca Universitaria de Bolsillo, México, 4ª edición, 2006, pp.177-202

Olmedo, Raúl; Gunder Frank, Andrés, et. al. *Feudalismo, capitalismo, subdesarrollo*. Madrid, Editorial Akal, 1977, pp. 139-165, 252-276

Pozas Horcasitas, Ricardo. *La Modernidad atrapada en su horizonte*. Porrúa, México, 2002, pp. 9-34

----- *Los Nudos del Tiempo. La modernidad desbordada*. Siglo XXI, UNAM, México, 2006, pp. 131

Prebisch, Raúl. *Capitalismo periférico. Crisis y transformación*. FCE, 1981, p. 184-211

Ramírez Velázquez, Blanca Rebeca. *Modernidad y Posmodernidad, globalización y territorio. Un recorrido por los campos de la teoría*. UAM-Xochimilco-Porrúa, México, 2003, pp.15-60, 97-103, 109-118.

Rodríguez, Octavio. *La Teoría del Subdesarrollo de la CEPAL*. Siglo XXI, México, 8ª edición, 1993, p. 24-41

Roig, Arturo Andrés. *El pensamiento social y político iberoamericano del siglo XIX*. Madrid, Editorial Trotta. Consejo Superior de Investigación Científica, 2000, pp. 87-104

-----*Teoría y crítica del pensamiento latinoamericano*. FCE, México, 1981, pp. 19-43, 122-137, 259-273

Rostow, W. W. *Las etapas del crecimiento económico. Un manifiesto no comunista*. Traducción de Rubén Pimentel, FCE, 2ª edición, México, 1963, p.16-30

Rousseau, Juan Jacobo. *El Contrato Social*. Grupo Editorial Tomo, México, 2ª edición, 2005, pp. 33-44, 111-117

Sader, Emir. *El nuevo topo. Los caminos de la izquierda latinoamericana*. Siglo XXI, CLACSO, Buenos Aires, 2009, pp. 65-78

Salama, Pierre. *La dolarización. Ensayo sobre la moneda, la industrialización y el endeudamiento de los países subdesarrollados*. Traducción de Martí Mur, Editorial Siglo XXI, México, 1990, pp. 32-62

Santos, Boaventura de Sousa. *Refundación del Estado en América Latina. Perspectiva desde una epistemología del Sur*. Instituto Internacional de Derecho y Sociedad - Programa Democracia y Transformación Global, Lima, 2010, pp. 35-49

-----*Una Epistemología del Sur: la reinención del conocimiento y la emancipación social*. Siglo XXI, CLACSO, México, 2009, 236-254, 344-349

Santos, Theotonio Dos. *La Teoría de la Dependencia. Balance y perspectivas*. México, Plaza y Janés Editores. 2002, p.11-43

Saxe-Fernández, John (coord.) *Globalización: crítica a un paradigma*. Plaza Janés Editores, UNAM-Instituto de Investigaciones Económicas, México, 1999, pp. 215-246

Sée, Henri. *Orígenes del capitalismo moderno*. FCE, México, 2ª edición, 1961, pp. 143

Sheahan, John. *Modelos de desarrollo en América Latina. Pobreza, represión y estrategia económica*. Traducción de Juan José Utrilla, México, Editorial Patria, CONACULTA, 1990, pp.108-125

Smith, Adam. *Investigación sobre la naturaleza y las causas de la riqueza de las naciones*. FCE, México, 2000, pp. 399-417

Solé, Carlota. *Modernidad y Modernización*. Anthropos, España, 1998, pp. 13-197

Subirats, Eduardo. *El continente vacío. La conquista del Nuevo Mundo y la conciencia moderna*. Siglo XXI, México, 1994, pp. 20-48

Svampa, Maristella. *Cambio de época. Movimientos sociales y poder político*. Siglo XXI, CLACSO, Buenos Aires, 2009, pp.75-92

Sweezy, Paul M. *Teoría del Desarrollo Capitalista*. FCE, México, 1979, pp.149-207, 265-397

Torres Gaytán, Ricardo. *Teoría del comercio internacional*. Siglo XXI, México, 27ª edición, 2007, pp.29-35, 46-53, 67-88, 181-205.

Touraine, Alain. *Crítica de la Modernidad*. México, FCE, 1994, pp. 17-38

Vattimo, Gianni. *El fin de la Modernidad. Nihilismo y hermenéutica en la cultura posmoderna*. Editorial Gedisa, Traducción Alberto L. Bixio, Barcelona, 1986, pp. 23-33, 145-160

Villarreal, René (selección) *Economía Internacional II. Teorías del Imperialismo, la dependencia y su evidencia histórica*. FCE, México, 1979, pp.175-216

Villoro, Luis. *Estado plural, pluralidad de culturas*. Paidós-Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, México, 1998, pp. 13-63

-----*.Los retos de la sociedad por venir. Ensayos sobre justicia, democracia y multiculturalismo*. FCE, México, 2007, pp. 109-123

Wallerstein, Immanuel. *Análisis de Sistemas-Mundo. Una introducción*. Siglo XXI, México, 2ª edición, 2006, pp. 40-64, 105-123

Weber, Max. *Ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Editorial Éxodo, México, 2006, pp. 23-58.

-----*.Economía y sociedad (Wirtschaft und Gessellschaft)* FCE, México, 1984, pp. 42-64, 102-119, 306-311, 327-328, 668-682, 716-752, 1047-1060

Zabludovsky Kuper, Gina. *Modernidad y globalización*. Siglo XXI, FCPyS-UNAM, México, 2010, p.15-143

Zea, Leopoldo. *América en la Historia*. FCE, México, 1957, pp. 11-38

-----*.El pensamiento Latinoamericano*. Editorial Ariel, México, 3ª edición, 1976, pp. 51-65

## HEMEROGRAFÍA

Acosta, Alberto, "El buen vivir, una utopía por (re)construir" en *Revista Casa de las Américas*, Vol. 49, No. 257, octubre-diciembre, 2009, pp. 33-46

-----, "El 'buen vivir' para la construcción de las alternativas" en *Revista Casa de las Américas*, Vol. 47, No. 251, abril-junio, 2008, pp. 3-9

Barbero, Jesús Martín, "Proyectos de Modernidad en América Latina", en *Revista Metapolítica*, Vol. 7, No. 29, mayo-junio 2003, pp. 35-51

Brunner, José Joaquín, "América Latina en la encrucijada de la modernidad", *Documento de trabajo*, FLACSO-Chile, Serie: Educación y cultura, No. 22, Santiago de Chile, 1992, pp. 3-35

-----, "Tradicionalismo y modernidad en la cultura latinoamericana", *Documentos de trabajo*, FLACSO-Chile, Serie: Educación y cultura, No. 16, Santiago de Chile, 1990, pp. 3-44

Cavarozzi, Marcelo, "Elementos para una caracterización del Capitalismo Oligárquico". En *Revista Mexicana de Sociología*. Año XL, Vol. XL, No. 4, Octubre-Diciembre 1978. México, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, pp. 1327-1351

Faletto, Enzo, "La CEPAL y la sociología del desarrollo" en *Revista de la CEPAL*, No. 58, abril 1996, p. 191-203

-----, "La especificidad del Estado latinoamericano" en *Revista de la CEPAL*, No. 38, agosto, 1989, p. 69-87

García Linera, Álvaro, "Autonomías indígenas y Estado multicultural" en *Revista de Política y Cultura Memoria*, No. 239, México, Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista A.C., febrero 2010, pp.23-36

Marini, Ruy Mauro, "El estado en América Latina" en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*. No. 82. México. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, 1975, pp. 9-47

Prats, Mary Louise, "La Modernidad desde las Américas" en *Revista Iberoamericana*, Vol. LXVI, No. 193, octubre-diciembre, 2000, pp. 831-840

Quijano, Aníbal, "La crisis del horizonte de sentido colonial/moderno/eurocentrado" en *Revista Casa de las Américas*, Nos. 259-260, abril-septiembre, 2010, pp. 4-15

Roncagliolo, Rafael, "La crisis de la modernidad y la cultura de paz" en *Diálogos de la comunicación* No. 61, 2001, pp. 9-18

Prebisch, Raúl, “El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas” en *Revista Desarrollo Económico*, Vol.26, No.103, octubre-diciembre, 1986, pp.479-502

Sosa Fuentes, Samuel, “Modernización, dependencia y sistema-mundo: los paradigmas del desarrollo latinoamericano y los desafíos del siglo XXI” en *Relaciones Internacionales*, Nueva Época, núm. 96, México, septiembre-diciembre de 2006, p 87-121

-----, “El movimiento Indígena en América Latina al inicio del siglo XXI: autonomía, democracia y diversidad” en *Estudios Internacionales de la Complutense*, Vol. 9, No.1, Universidad Complutense de Madrid, España, primer semestre (enero-julio) 2007, pp. 117-159

Thwaites Rey, Mabel, “Después de la globalización neoliberal ¿Qué Estado para América Latina?” en *Revista del Observatorio Social de América Latina, OSAL*, Año XI, No. 27, Argentina, abril de 2010, pp.19-40



## CIBEROGRAFÍA

Acosta, Alberto, “El buen vivir, una utopía por (re)construir” [en línea] *Casa de las Américas*, Vol. 49, No. 257, octubre-diciembre, 2009, Dirección URL: <http://www.casadelasamericas.org/publicaciones/revistacasa/257/hechosideas.pdf>, [consulta: 18 de abril de 2013]

Barkin, David, “Hacia un Nuevo Paradigma Social” [en línea] *Polis*, No. 33, 2012, Dirección URL: <http://polis.revues.org/8420>, [consulta: 22 de abril de 2013]

Borón, Atilio, “La selva y la polis. Reflexiones en torno a la teoría política del zapatismo” [en línea] Buenos Aires, *Revista Observatorio Social de América Latina, OSAL*, No. 4, enero 2001, Dirección URL: <http://biblioteca.clacso.edu.ar//ar/libros/osal/osal4/debates.pdf> [consulta: 5 de abril de 2013]

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) Dirección URL: <http://www.cepal.org/cgi-bin/getprod.asp?xml=/noticias/paginas/4/13954/P13954.xml&xsl=/tpl/p18fst.xsl&base=/tpl/top-bottom.xsl> [consulta: 24 de febrero de 2013]

Ceceña, Ana Esther, “Dominar la naturaleza o vivir bien: disyuntiva sistémica” [en línea] México, *Debates Urgentes*, Año 1, No. 1, 2012, Dirección URL: <http://debatesurgentes.files.wordpress.com/2012/04/dominar-la-naturaleza-o-vivir-bien-disyuntiva-sistc3a9mica.pdf>, [consulta: 26 de abril de 2013]

Dávalos, Pablo, “Sumak Kawsay (La Vida en Plenitud)” [en línea] Dirección URL: <http://www.puce.edu.ec/documentos/CuestionessobreelSumakKawsay.pdf>, [consulta: 15 de abril de 2013]

Dávalos, Pablo “El ‘Sumak Kawsay’ (Buen Vivir) y las cesuras del desarrollo, [en línea] *América en Movimiento*, mayo 2008, Dirección URL: <http://alainet.org/active/23920>, [consulta: 24 de abril de 2013]

Estermann, Josef, “Crisis civilizatoria y Vivir Bien. Una crítica filosófica del modelo capitalista desde el allin kawsay/suma qamaña andino” [en línea] *Polis*, No. 33, 2012, Dirección URL: <http://polis.revues.org/8476>, [consulta: 25 de abril de 2013]

Foucault, Michel, “¿Qué es la Ilustración? (*Was ist Aufklärung*)” [en línea] *Revista Sociológica*, Año 3, No. 7-8, México, mayo-diciembre, 1998, Dirección URL: <http://www.revistasociologica.com.mx/pdf/0717.pdf> [consulta: 23 de marzo de 2012]

González Casanova, Pablo, “Los zapatistas del siglo XXI” [en línea] Buenos Aires, *Revista Observatorio Social de América Latina, OSAL*, No 4, enero 2001, Dirección URL: <http://biblioteca.clacso.edu.ar//ar/libros/osal/osal4/analisis.pdf>, [consulta: 5 de abril 2013]

Gudynas, Eduardo, “Buen vivir: germinando alternativas al desarrollo”, [en línea] La Paz, *América en Movimiento*, No. 462, febrero, 2011, Dirección URL: <http://alainet.org/publica/462.phtml>, [consulta: 23 de abril de 2013]

Habermas, Jürgen, “La conciencia del tiempo de la modernidad y su necesidad de autoconvencimiento” [en línea] *Revista Sociológica*, Año 3, No. 7-8, México, mayo-diciembre, 1988, Dirección URL: <http://www.revistasociologica.com.mx/pdf/0719.pdf>, [consulta: 23 de marzo de 2012]

Magallón Anaya, Mario, “Cultura, tradición y modernidad en Latinoamérica del siglo XXI” [en línea] México, *Revista La Colmena*, No. 75, julio-septiembre, 2012, Dirección URL: [http://www.uaemex.mx/plin/colmena/Colmena\\_75/Dossier%20de%20Filosofia/Cultura\\_tradicion\\_modernidad\\_Latinoamericana.pdf](http://www.uaemex.mx/plin/colmena/Colmena_75/Dossier%20de%20Filosofia/Cultura_tradicion_modernidad_Latinoamericana.pdf), [consulta: 22 de abril de 2013]

Magallón Anaya, Mario, “Reflexiones filosóficas sobre nuestra América” [en línea] México, *La Lámpara de Diógenes*, Año 7, No. 12 y 13, Vol. 7, número doble, enero-junio 2006/julio diciembre 2006, Dirección URL: <http://www.ldiogenes.buap.mx/intro.htm> [consulta: 12 de abril de 2013]

Martí, José, “Nuestra América” [en línea] Buenos Aires, *Revista Observatorio Social de América Latina, OSAL*, Año XI, No. 27, abril 2010, Dirección URL: <http://biblioteca.clacso.edu.ar//ar/libros/osal27/14Marti.pdf> [consulta: 11 de abril de 2013]

Quijano, Aníbal, “La crisis del horizonte de sentido colonial/moderno/eurocéntrico” [en línea] *Casa de las Américas*, Nos. 259-260, abril-septiembre 2010, Dirección URL: <http://www.casadelasamericas.org/publicaciones/revistacasa/260/bicentenario.pdf>, [consulta: 29 de marzo de 2013]

Sader, Emir, “La crisis hegemónica en América Latina”, [en línea] Buenos Aires, CLACSO, 2009, Dirección URL: <http://biblioteca.clacso.edu.ar//ar/libros/coedición/Sader/cap2.pdf> [consulta: 18 de marzo de 2013]

Santos, Boaventura de Sousa, “La reinención del Estado y el Estado plurinacional” [en línea] Buenos Aires, *Revista Observatorio Social de América Latina, OSAL*, Año VIII, No. 22, septiembre 2007, Dirección URL: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/osal/osal22/D22SousaSantos.pdf>, [consulta: 15 de abril de 2013]

Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo (SENPLADES), *Los nuevos retos de América Latina: socialismo y Sumak Kawsay* [en línea] Quito, Editorial SENPLADES, 2010, Dirección URL: [http://www.planificacion.gob.ec/wp.content/uploads/downloads/2012/08/socialismo\\_y\\_Sumak\\_Kawsay.pdf](http://www.planificacion.gob.ec/wp.content/uploads/downloads/2012/08/socialismo_y_Sumak_Kawsay.pdf), pp. 15-27, 91-96, 149-154 [consulta: 8 de abril de 2013]

Stédile, Joao Pedro, “El MST y las disputas por las alternativas en Brasil” [en línea] Buenos Aires, *Revista Observatorio Social de América Latina, OSAL*, Año V, No 13, enero-abril 2004, Dirección URL: <http://biblioteca.clacso.edu.ar//ar/libros/osal/osal13/ALStedile.pdf>, [consulta: 8 de abril de 2013]

Tapia, Luis, “Una reflexión sobre la idea de Estado plurinacional” [en línea] Buenos Aires, *Revista Observatorio Social de América Latina, OSAL*, Año VIII, No. 22, septiembre 2007, Dirección URL: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/osal/osal22/D22Tapia.pdf>, [consulta: 23 de abril de 2013]

Villoro, Luis, “Filosofía para un fin de época”, [en línea] en *Revista NEXOS*, mayo 1993, Dirección URL: <http://www.nexos.com.mx/?P=leerarticulo&Article=447203> [consulta: 8 de septiembre de 2012]